

# mujer/fempress

1991

*especial*

red de comunicación alternativa de la mujer



PRECURSORAS  
DEL FEMINISMO EN  
AMÉRICA LATINA

tiet

# FEMPRESS

*Directora*

ADRIANA SANTA CRUZ

*Directora adjunta*

VIVIANA ERAZO

*Secretaria administrativa*

TETE VALDOVINOS

*Diagramación*

CLAUDIA LECOURT

*Coordinadora de este número*

VIVIANA ERAZO

## CORRESPONSALES

Ana María Amado, ARGENTINA

Sonia Montuño, BOLIVIA

Colectivo fempress, BRASIL

Socorro Ramírez, COLOMBIA

Alda Facio, COSTA RICA

Alexandra Ayala Marín, ECUADOR

Berta Hiriart, MEXICO

Verónica Rossato, PARAGUAY

Ana María Portugal, PERU

Norma Valle, PUERTO RICO

Angela Hernández, R. DOMINICANA

Carmen Tornaría, URUGUAY

Helena Salcedo, VENEZUELA

Los **ESPECIALES MUJER/FEMPRESS** surgen de la necesidad de complementar la labor informativa de la revista mensual que aborda un amplio espectro de temas.

Los variados usos que se le han venido dando a esta colección van desde republicar artículos en medios locales y transmitirlos en radio y T.V., hasta su uso en centros de documentación e investigación de la mujer y grupos de acción. Se les ha visto particularmente útiles en jornadas y talleres donde se debaten temas específicos.

Es importante señalar que estos Especiales no son exhaustivos; están constituidos por materiales que nos llegan de personas y organizaciones amigas. Estamos concientes de sus carencias y vacíos.

Quedamos a la espera de que Uds. nos envíen artículos que nos sirvan para complementar futuros **ESPECIALES MUJER** sobre este y otros temas que les parezca útil abordar.

Los **ESPECIALES MUJER** ya aparecidos son:

MATERNIDAD Y ABORTO\*

LUCHA\*

MUJER Y SEXUALIDAD\*

MUJER Y POLITICA\*

MUJER Y TRABAJO\*

MUJER Y LEGISLACION\*

MUJER Y COMUNICACIONES\*

LA MUJER RURAL\*

TENSIONES ENTRE MACHISMO Y FEMINISMO

MUJER Y SALUD\*

LA PROSTITUCION\*

EMPLEO DOMESTICO

MUJER, PAZ Y DESARME\*

MUJER Y EDUCACION FORMAL

MUJER Y TERCERA EDAD\*

\*agotados

CENTRO AMERICA: MUJERES EN

MUJER Y DEMOCRACIA

MUJERES JEFAS DE FAMILIA

8 DE MARZO

MUJER JOVEN

LA PAREJA\*

MATERNIDAD

MUJER INDIGENA

MUJER Y HUMOR N°1\*

DEMANDAS DE LAS MUJERES

CONTRAVIOLENCIA

VIOLENCIA EN LOS MEDIOS\*

DEBATE DEL ABORTO

MUJER Y HUMOR N°2\*

MIEDOS

**Reproducción portada:** Fotografía de Adriana García de la Huerta B.

*Esta publicación cuenta con el apoyo de UNFPA, Naciones Unidas; CIDA, Canadá; SIDA, Suecia; y Ford Foundation.*

Casilla 16-637, Santiago 9, CHILE - Fono directo FEMPRESS: 232-2557

Mesa Central ILET: (56-2) 233-2129 y/o 233-2457;

Telefax: 232-5000

# EDITORIAL

*"Ser feminista no es hoy lo que hace medio siglo, cuando hacía falta gran entereza para afrontar la burla" (Alicia Moreau de Justo, 1928).*

En las postrimerías del siglo, no dejan de sorprender estas palabras pronunciadas hace más de sesenta años por una feminista argentina, si pensamos en la gran entereza que se necesita aún hoy, en la mayoría de los países de América Latina, para afrontar la carga de prejuicios, de miedos y de vulgarización con que la cultura imperante sigue estigmatizando al feminismo.

Como consecuencia de un sueño recurrente, mujeres latinoamericanas —en distintos períodos— han ejercido su rebeldía, no sólo en el ámbito reivindicativo de la lucha por sus derechos, sino en la férrea voluntad de constituirse en sujetos de la historia. Es sorprendente el encuentro con sus antiguas osadías, plasmadas en sus textos y discursos; más audaces a veces que muchas propuestas levantadas por las feministas de estos últimos quince años.

Pareciera, al leerlas, que casi todo estuvo dicho ya a fines del siglo pasado y en las primeras décadas de éste, si bien los feminismos del último cuarto de siglo han profundizado mejor en los mecanismos y sutilezas con que el patriarcado opera en hombres y mujeres. Es inevitable preguntarse si la espontaneidad y la frescura en el lenguaje de muchas —no teñido por la excesiva conceptualización de las ciencias sociales y la ideologización extrema— sea tal vez más adecuado para sintonizar el alma de la mayoría de las mujeres.

La deuda de la historia con las mujeres es antigua, milenaria, y sólo el incipiente trabajo asumido por las historiadoras e investigadoras feministas ha ido develando esa injusticia y poniendo en valor la presencia de éstas al ir construyendo una historiografía de mujeres.

Nuestra intención al publicar este Especial sobre las Precursoras del Feminismo en América Latina es ayudar a alterar esa eterna y desagra-

dable sensación que tenemos siempre de movernos en la ausencia de un pasado significativo. Intentamos colaborar en la construcción y difusión de una memoria colectiva, de una genealogía femenina, dando a conocer la vida y obra de estas mujeres que nos antecedieron y que son —sin duda— nuestras "madres simbólicas", sin las cuales probablemente no existiría hoy en día el movimiento feminista ni los cambios que ha ido generando.

No queremos entrar en la controversia si los movimientos sufragistas y emancipatorios de fines y principios de siglo pueden ser calificados de feministas; creemos que son peldaños, etapas de un mismo proceso liberador y de cambio.

Estas precursoras, mujeres extraordinarias, de impresionante lucidez y audacia, fueron personas de su tiempo; al tanto de las corrientes políticas, ideológicas y culturales que circulaban en esa época, y —muchas de ellas— activas en las luchas sociales que se llevaron a cabo. Algunas surgieron de las filas del anarquismo, otras del socialismo y de los naciéntes partidos comunistas. Las hubo provenientes de sectores obreros y campesinos, aristócratas letradas, hijas de emigrantes o provenientes del seno de familias liberales e intelectuales que enviaban a sus hijas a estudiar en las universidades europeas y norteamericanas donde recibían el influjo de las sufragistas de entonces.

Desgraciadamente, es imposible abarcarlas a todas, detenernos en cada una de ellas y profundizar —como quisiéramos— en el aporte que cada una hiciera. Esperamos, con esta publicación, motivar a otras mujeres a que investiguen en profundidad y den cuenta de sus reflexiones y hallazgos.

Hacemos este aporte, no sólo como parte de una reparación histórica o como una forma de hacernos justicia a nosotras mismas, sino también como un gesto contra el olvido, contra la frenética y destructiva obsolescencia que diariamente decreta la modernidad en la que vivimos inmersos. Por la memoria, como fuente de inspiración, de renovación y de futuro.

VIVIANA ERAZO

## DOÑA ALICIA SOÑO CON UN MUNDO DE MARAVILLAS\*

*La doctora Alicia Moreau de Justo fue una de las primeras médicas argentinas, militante feminista y del socialismo. A lo largo de 100 años de vida tuvo el privilegio de amudar el pasado y el futuro de las luchas por los derechos de la mujer.*

POR ANA MARIA AMADO

Las fotografías, vistas desde el presente, tienen un aire irreal, pero nos terminan por atrapar con su carga de verdad histórica. Eso pensaba Roland Barthes, mientras recorría las fotos de su madre, ya muerta.

Al revolver archivos en busca de datos sobre las pioneras feministas —se trata también de orígenes, de “madres”—, los testimonios fotográficos de la época se imponían de modo más elocuente que las palabras, quizá porque llamaban al ojo de otra manera. El gesto de esa carita joven que parece interpelarnos mientras deposita su voto (lingido) en la urna; el ademán enfático de una de ellas durante una arenga pública, a contrapelo de su vestido con moños y volados; la actitud ansiosa de esa obrera que mira al resto de sus compañeras huelguistas con los brazos cruzados frente a las máquinas, parecen decirnos algo más sobre los por qué de una decisión, de un compromiso.

Una de aquellas fotos tiene menos años que las otras y ofrece de manera magistral esa difícil síntesis de la Historia como una historia. Muestra a la doctora Alicia Moreau de Justo, de 98 años, feminista de las horas tempranías del siglo, al frente de la primera manifestación pública en la Argentina en el Día Internacional de la Mujer. Era 1984, en el arranque mismo de la democracia. Erguida en un asiento, las manos —con un clavel rojo entre los dedos— apoyadas en el bastón, una sonrisa secreta, a medio esbozar, y una mirada que parece dirigir-

se más allá de esa escena actual que la incluye, rodeada por centenares de mujeres reclamando irreverentes en la calle.

Otras escenas, muchas imágenes, debían desplegarse y superponerse en ese instante de doña Alicia (y una conjetura semejante es un buen pretexto para repasar su vida esquivando la dureza cronológica).

Tal vez destellos fugaces: de su llegada a la Argentina, en brazos de su madre, desde Londres, en donde había nacido el 11 de octubre de 1885; de las risas cómplices del grupo, sólo de niñas, que aspiraban —como ella— a ser maestras; de los ceños fruncidos o los chistes proca-

ces de los compañeros (sólo varones) de la Facultad de Medicina, que aceptaban gruñendo sus pretensiones de ser médica. “Aunque, en realidad, me atraía mucho la filosofía —hasta tomé clases libres en esa Facultad—, pero creía en la necesidad de combatir el dolor humano; por eso me dediqué a las ciencias médicas”. Quería ir a la raíz social del sufrimiento de los cuerpos, unir la acción terapéutica a la política, la que, para la joven Alicia, se cargaba con los argumentos de los pensadores marxistas y socialistas.

Entre 1907, en que ingresó, y su egreso, “con Diploma de Honor”, en 1914, corrió un trecho de vida en el



Foto: Ana María Amado. 1984.

que la causa de las mujeres se unió de manera natural a su prédica. Al principio, fue una especie de iluminación. Sucedió en el Primer Congreso Internacional de Libre Pensamiento, realizado en Buenos Aires en 1906. Alicia Moreau se animó con un trabajo sobre educación y allí, en ese cruce brillante de ideas, se deslumbró con Belén de Zárraga, feminista y militante socialista española. "Creo que con ella el mundo cambió para mí; era arrolladora, una gran oradora, incitadora a la unión de las mujeres para conquistar sus derechos..." Ese mismo año se lanzó a organizar el Centro Feminista y a trabajar con laderas de idéntica fuerza y objetivos: Elvira Rawson de Dellepiane, Julieta Lanteri (ambas médicas pioneras), Sara Justo (la primera odontóloga del país), y hasta estrecharon filas con sus pares uruguayas. Sus alcances se explicitaban en un Acta: "El movimiento feminista es un movimiento social organizado con el propósito de reformar la legislación, de abrir carreras, de mejorar las condiciones de trabajo y de hacer desaparecer los prejuicios y las prácticas que impiden a la mujer desenvolver su vida con libertad".

Semejante programa tuvo ocasión de ser refrendado a través de decenas de trabajos preparados por las rioplatenses para el Primer Congreso Feminista Internacional de 1910 (se conmemoraba el Centenario de la Revolución de Mayo), organizado por la Asociación de Universitarias Argentinas. Esos escritos sobre igualdad del salario, igualdad civil, divorcio vincular, condiciones laborales, etc. iniciaban una prédica que recién ahora, cuando el siglo agoniza, pareciera comenzar a tener respuestas.

Por eso las batallas previas debían ser sin desmayos. ¿Cómo soportar, por ejemplo, que en 1916 una flamante ley electoral concediera el "sufragio universal y libre..." exceptuando a las mujeres? La ro-

tunda militancia política de doña Alicia, apoyada en una escritura sin desmayos —desde folletos educativos para los sectores más carenciados a la dirección del mensuario



*Humanidad nueva*, pasando por innumerables publicaciones—, hizo su eje en la consecución de los derechos cívicos para las mujeres. En 1918 creó la Unión Feminista Nacional y, junto al Comité Pro Derechos de la Mujer (con su amiga Julieta Lanteri al frente), desplegaron imaginativas estrategias, con simulacros de votación femenina —paralelos a las nacionales— en 1920. La idea había sido de las feministas francesas en realidad. Pero aquí el barullo fue ampliado con campañas de afiches callejeros y sistemáticas encuestas periodísticas llevadas por Alicia Moreau desde sus columnas en *Tribuna popular*. Los miles de votos recogidos, una población atónita ante el resultado, afirmaron una lucha que recién comenzaba. Y llevó energía y muchos avatares hasta 1947, cuando una ley consagró el

voto femenino.

Por aquella época se mezclaba el amor en la vida de Alicia. "Fue un flechazo mutuo; estaba toda conmovida". El era Juan B. Justo, el fundador del Partido Socialista. Llegaron los hijos —tres—, a quienes tuvo que criar sola, por su prematura viudez, en medio de una militancia múltiple y sin respiro. La figura de Alicia Moreau —fundadora de la Confederación Socialista Argentina y de la Fundación Juan B. Justo, las que presidió hasta su muerte— tenía un gran prestigio entre los jóvenes, entre las mujeres trabajadoras. La fuerza de su oratoria —en mítines, en programas radiales— arrastraba muchos adeptos. Galvanizadas en sus asientos la escucharon, por ejemplo, en el Encuentro de las Mujeres Socialistas, cuando denunció la muerte de los cinco militantes destacados del partido que fueron entregados al franquismo por la Gestapo durante la Guerra Civil española.

Los derechos humanos, los derechos de las mujeres. Reclamamos, demandas, la alegría de alguna conquista, los fragores de las peleas. Aquel 8 de marzo, ese día especial que dejó huellas en esa fotografía, la hermandad femenina se anudaba con cadenas plurales, diversas. Pero sobre todo con el reconocimiento de una deuda. Alicia Moreau pudo percibirlo: como socialista, sabía que la historia es imprescindible a la hora del balance de las luchas. Y también la garantía de un porvenir para las reivindicaciones de las mujeres. (FEMPRESS).

*\*Los datos e informaciones para este artículo y los testimonios reproducidos correspondientes a Argentina provienen de los archivos de la Fundación Alicia Moreau de Justo y de los de la investigadora Mabel Bellucci, especialista en historiografía de mujeres. Agradecemos su generosa asesoría.*

Unión Feminista Nacional - Secretaría: Sarmiento 1376



TARJETA POSTAL

Planisferio impreso por la Unión Feminista Nacional en la campaña pro sufragio femenino.

(C. 1920. Perteneció a la Dra. Alicia Moreau. Préstamo de la Fundación Alicia Moreau de Justo)

## JUANA ROUCO BUELA\*

*"De modo que en esta maldita sociedad  
la mujer tiene que estar continuamente subyugada:  
primero, bajo la férula maternal que la castiga  
para que la sociedad no critique sus actos, mientras que, por otro lado, la corrompe;  
luego, bajo el látigo oprobioso del patrón;  
y, por último, bajo el despotismo de un degenerado cualquiera que,  
con ínfulas de dueño autorizado por la ley y la sociedad,  
hacen de ella una verdadera mártir".*

Huérfana de padre a los cuatro años, vivió con su madre durante unos años en Madrid. En 1900 emigran a Buenos Aires, donde ya vivía Ciriaco, un hermano de Juana, de 20 años.

Niña inmigrante y analfabeta, comienza a trabajar en una fábrica como tantas otras niñas de la época. A través de su hermano se pone en contacto con los grupos anarquistas agrupados en la Federación Obrera Regional de la Argentina (FORA). A los doce años aprende a leer y escribir, "por querer saber y conocer".

El 1º de mayo de 1904 recibió su "primer bautismo de fuego". La manifestación fue reprimida por la policía y cayó muerto un obrero. Juana y otras compañeras llevaron a pulso, sobre una escalera de obra, el cuerpo de ese compañero hasta el local de la FORA. Ella tenía sólo 15 años.

El carácter decidido de Juana se puso de manifiesto por primera vez en ese 1º de mayo. A lo largo de su vida, protagonizó otros actos de arrojo y quizá el más saliente se desarrolló en Montevideo. Estos rasgos de coraje y decisión —pocas veces atribuidos a las mujeres— parecen ser los más marcados de su personalidad.

En 1907 participa activamente en la huelga de inquilinos que conmovió a la ciudad de Buenos Aires durante meses. Durante esos años se asentaron en esta región millones de inmigrantes. Las penosas condiciones de vida y de trabajo de estos "recién llegados" a un país que les prometió y les arrebató al mismo tiempo el sueño de "hacer la América", hacinándolos en viviendas precarias —conventillos y casas de inquilinatos—, explican la amplitud de ese movimiento. El trabajo político hecho por los militantes anarquistas —la mayoría inmigrantes—, al interior de esos núcleos, da razón de la creciente organización de los sectores populares en el período.

Al finalizar el conflicto, las autoridades argentinas aplican la Ley de Residencia (aprobada en 1902) y expulsan del país a los extranjeros que "perturbaban el orden social". Muchos anarquistas sufrieron la extradición, algunos recalán en Montevideo. Juana —aún siendo menor de edad— es deportada a España.

*"Es por eso que hoy, cansada de ver lo que con nosotras se comete, emancipada algo de los muchos y muy grandes prejuicios que rodean a la mujer, me dirijo a vosotras, a las mujeres, a las que también os hace mucha falta el liberaros de las cadenas que tan fuertemente os oprimen, para que unamos nuestras fuerzas y formemos en nuestros respectivos gremios un centro llamado de resistencia, en donde encontrarán albergue todas las que anhelan que este estado de cosas termine cuanto antes y, al mismo tiempo, para impedir que el patrón cometa con nosotras cualquier injusticia y hacer valer nuestros derechos de mujer y de productoras".*

Después de un año regresa, pero debe instalarse en Montevideo ante la imposibilidad de hacerlo en Argentina. Allí funda el periódico *La Nueva Senda*, en 1909.

Recordemos ahora aquel artículo de Juana para el primer número de *La Nueva Senda*: "Emancipada algo de los prejuicios que rodean a la mujer, me dirijo a ustedes, a las mujeres, a las que también os hace mucha falta el liberaros de las cadenas que tan firmemente os oprimen".

En 1910, en su primer regreso a Buenos Aires, Juana participó de las movilizaciones opositoras que suscitaron los festejos del Centenario y fue nuevamente deportada a Montevideo. Estuvo presa 10 meses y fue liberada cuando asumió la presidencia José Batlle y Ordóñez (1911). Luego emigró a Brasil donde permaneció por tres años.

En 1918, ya radicada en Buenos Aires, organizó con otra compañera una huelga en Carmelo (Uruguay) que "paralizó al pueblo". Al año siguiente participa en los sucesos de "la semana trágica" en Buenos Aires. Más tarde la vemos trabajar con los gremios de costureras y camiseras. Vive un tiempo en Rosario donde conoce a la familia Lamarque.

Se casa en 1921, a los 32 años, y se radica en Necochea donde constituye el Centro de Estudios Sociales Femeninos, lugar de encuentro para mujeres obreras, y funda un periódico sólo de mujeres, *Nuestra Tribuna* (1922-1924), primer periódico anarquista internacional escrito por mujeres y para mujeres. El consejo editor estaba formado por cuatro mujeres. Se tiraban 4.000 ejemplares. En ese período nace su hija Poema. Dos años después, un varón (del que no conocemos el nombre). Al parecer deshace su vínculo matrimonial, aunque no lo menciona en sus memorias.

Podríamos seguir enumerando una multiplicidad de hechos en los que participó, siguiendo su línea de militancia anarquista y su trabajo con las mujeres. En 1928, por ejemplo, fue cronista del diario *El Mundo* en un congreso feminista.

Participa en 1928 en el III Congreso Internacional Femenino que tiene lugar en Buenos Aires, como corresponsal del diario *El Mundo* (ver entrevista a Alicia Moreau).

Continuó su lucha como periodista, oradora y escritora hasta su fallecimiento, a los 80 años, en Buenos Aires, en 1969 (FEMPRESS).

\*Extracto de la Biografía de Juana Rouco Bucla aparecida en el libro "Memorias de Rebeidía. Siete Historias de Vida" de Graciela Saprlza (1988, Uruguay, GRECMU).

ENTREVISTA DE JUANA KOUCO BUELA  
A LA DRA. ALICIA MOREAU DE JUSTO  
EN OCASION DEL III CONGRESO FEMENINO  
INTERNACIONAL

(Mundo Argentino, 30 de diciembre de 1928)

"Ser feminista no es hoy lo que hace medio siglo,  
cuando hacia falta gran entereza para afrontar la burla".

En vísperas de realizarse el Congreso, oí oportuno entrevistar a la doctora Alicia Moreau, a fin de requerir su opinión sobre las deliberaciones del mismo.

Mujer de clara inteligencia y de profunda comprensión de los problemas sociales, una de las primeras que han realizado múltiples actividades en apoyo de la causa feminista. Nunca más oportuna su palabra en estos momentos. Después de tanto tiempo sin vernos, estrechamos efusivamente las diestras, luego de departir breves momentos se prestó gentilmente a responder a mis preguntas.

—¿Piensa concurrir a las deliberaciones del Congreso Femenino?

Efectivamente. Pienso concurrir a sus sesiones y tomar parte en las deliberaciones del mismo. Debo advertirle, amiga, que no he contribuido en nada a la organización de este congreso. Toda esta tarea ha sido encomendada a su presidenta, la doctora Elvira Rawson de Dellepiane.

—¿Cuáles son los asuntos de carácter social que estudiará el Congreso?

No estoy plenamente interiorizada de lo que sobre este particular tratará el Congreso. No obstante, me permito adelantarle que uno de los puntos que creo que será tratado es el que se refiere a la legislación del trabajo de la mujer obrera y la higiene de los lugares donde esta realiza sus tareas. Los problemas de

la maternidad, de la puericultura y del trabajo de los menores.

—¿Cuanta, doctora, en la Argentina, la causa del feminismo con la adhesión de la nueva generación de mujeres intelectuales?

La generación nueva de mujeres se ha formado en un ambiente espiritual —el ambiente de posguerra— que no puede sino hacerla plenamente partidaria del feminismo. Habrá disidencias aisladas, pero la inmensa mayoría de las jóvenes debe considerar como algo natural el acceso a todas las profesiones y oficios y el desempeño de cargos antes vedados. Por otra parte, ser feminista hoy no significa lo mismo que hace cincuenta años y aun veinte. Entonces, era necesario poseer una gran entereza moral para hacer frente a la burla, la diatriba y el insulto. Hoy, ser feminista pasa a ser algo aceptado y, en algunos países, algo ya superado.

—La mujer, ¿ha realizado grandes progresos que puedan demostrar su capacidad política y social?

El progreso más importante para la mujer argentina es la ley de emancipación civil iniciada en el Senado de la Nación por el doctor Mario Bravo y sancionada en 1926. Es también muy importante la concesión del voto que se ha otorgado a la mujer en la provincia de San Juan. Tal vez sea este el punto de partida de un movimiento igual al de los Estados Unidos".

# CONGRESO FEMENINO INTERNACIONAL

Buenos Aires, mayo de 1910

Los textos que publicamos a continuación son fragmentos de algunas de las ponencias presentadas al Congreso.

## Periodismo Femenino

por María F. Caminos

La importancia del periódico femenino como medio de difundir nuestras ideas y de propagar la educación me ha decidido a elegir este tema para contribuir con mi modesto esfuerzo a la gran obra de este Honorable Congreso, reunido por primera vez en homenaje a las glorias de Mayo, como el más elevado exponente de los ideales de la mujer.

(...) El periódico ha sido y será el portavoz de la libertad y de la razón en su eterna lucha con la fatal injusticia; es el factor poderoso del comercio material e intelectual de las naciones y se ha hecho tan indispensable a la vida que podría llamarse el pan cotidiano del espíritu, de suma eficacia, mientras el hombre no lo convierte en ciego instrumento de servilismo y rastreras pasiones, antítesis vergonzosa de la augusta misión a que está destinado.

(...) La causa del feminismo seguirá su desenvolvimiento progresivo, no obstante los obstáculos que son inevitables a las grandes transformaciones sociales, y su triunfo será más positivo y rápido si la mente de la mujer está preparada para comprender y asimilar la nueva idea, que señala a la Humanidad un porvenir más luminoso. El gran problema es, pues, cultivar la inteligencia femenina. La escuela y el libro no lo resuelven por completo, por cuanto la primera ha sido hasta ahora teórica y enciclopédica y, en vez de ensanchar el horizonte de las

ideas por medio de una enseñanza experimental y racionalista de los asuntos comunes de la vida, ha hecho de las inteligencias receptáculos de conocimientos dogmáticos más perjudiciales que útiles.

(...) Es evidente, pues, que el periódico feminista, orientado hacia elevados fines, vendría a completar la gran obra de educar moral e intelectualmente a la mujer y de propagar nuestra Causa, siendo así el fuerte vínculo que, acercándonos espiritualmente, establecería esa corriente de simpatía que, unificando voluntades, aseguraría el triunfo.

El periodismo femenino puede decirse que todavía es un esbozo y esto se debe sin duda a los obstáculos materiales y morales creados por la enervadora indiferencia y hasta ciega hostilidad con que se acoge la producción intelectual de la mujer, sembrando en su espíritu el desaliento que anula toda acción.

(...) El periódico masculino, sobre todo entre nosotros, ejerce, por lo general, muy limitada influencia en la educación de la mujer, pues sólo se circunscribe a alabar la belleza y a describir sus lujosas toillettes, fomentando esa vanidad que hace tan vacua la vida, en vez de estimularla a cultivar su espíritu y a amar en la sencillez el verdadero arte.

Periódicos hay que combaten con pasión al feminismo, no se si por equivocada interpretación de su significado o por amoldarse a las circuns-

tancias actuales, pues es paradójico afirmar que la emancipación moral e intelectual de la mujer está en pugna con su débil naturaleza, destruyendo ese encanto que la distingue y que constituye la armonía del hogar. ¿De modo que la ignorancia es el encanto que constituye la armonía del hogar?

(...) Surge, pues, la necesidad de difundir el periódico femenino, cuyo carácter eminentemente liberal será la divisa que distinguirá al "Feminismo" de ese pseudofeminismo que representa las últimas manifestaciones de un conservadurismo agonizante.

Su programa de acción será vastísimo e intenso, combatiendo las ideas retrógradas que entenebrece la mente de la mujer y la perjudican económicamente y moralmente.

Los artículos feministas, lejos de competir con esos escritos llamados literarios, cuya extraordinaria extensión sólo encierra palabras huecas, que denuncian el crecido precio a que se cotiza cada línea, deben ser sinceros y sencillos pero ricos en conceptos saludables. Que se inspiren en los múltiples e importantes temas de educación, de sociología, derecho, ciencias, artes, industrias y literatura, contribuyendo a despertar el sentimiento de lo verdadero y de lo bello.

(...) Las ideas gene-

rales que acabo de exponer pueden sintetizarse en las proposiciones siguientes:

(1) La difusión del periodismo femenino es una necesidad imperiosa como medio de propagar la educación de la mujer y la Causa del Feminismo;

(2) El periódico femenino debe tener un carácter eminentemente liberal, combatiendo los prejuicios y convencionalismos arraigados;

(3) Su programa abarcará los temas más importantes de educación, sociología, derecho, ciencias, arte, literatura e industrias;

(4) El periódico feminista debe apartarse absolutamente de toda idea sectaria;

(5) Uno de los principales fines del periodismo feminista será la propaganda de la escuela laica y racionalista, de acuerdo con la ciencia moderna;

(6) El periódico femenino encarnará los ideales de la Humanidad, suplantando las raquíticas ideas localistas;

(7) Las colaboraciones feministas publicadas aisladamente en cualquier diario o revista son también eficaces para la causa de la educación;

(8) Propongo al Honorable Congreso Femenino la fundación de un periódico o revista que sea el pedestal de su grandiosa obra.



## El Divorcio

por Carolina Muzzilli

Una de las mejoras importantes y de trascendental urgencia que en algunas partes se ha impuesto como ley es el divorcio.

Al entrar a analizar, porque esto no es más que un pequeño análisis de las ventajas y mejoras que ofrece el divorcio, permítaseme definir a grandes rasgos la condición de la mujer en la época actual.

La mujer esclava del hombre y no como complemento de éste, en la época presente, como en todas las épocas, menos

en la infeliz y también ridícula del matriarcado, carece y careció de la voluntad propia, teniéndosela y habiéndola tenido en un estado de inferioridad, como si la Naturaleza, al darle lo que la rodea de luminosidad, la hubiese sellado con una marca indeleble de ignominia.

Porque es verdaderamente ignominioso como se nos trata actualmente, careciendo de voluntad propia tanto delante de los hombres como con respecto de los códigos. No es menester que yo lo diga, porque todos sabemos esto: que la mujer es equi-

parada en los códigos al niño y al idiota.

(...) Así que, constituyendo la parte más débil de ese contrato, como conveniencia lógica debe resultar de esto, para ella, el menor número de beneficios.

(...) La mujer aristocrata como la mujer proletaria son igualmente víctimas, nada más que víctimas del ambiente en que desgraciadamente viven, y de los hombres, que a toda costa quieren mantenerla para deleite de sus ocios, como un fino bibelot orgullosamente ostentado en la vitrina de algún regio salón.

(...) Los espíritus timoratos, al oír hablar de divorcio, entreven desuniones, familias desorganizadas, en las cuales se ha impuesto la desaveniencia completa por obra de él. Mas, es necesario comprender que el divorcio no es sino el complemento necesario e imprescindible de la existente separación de cuerpos,

que da facultades para desprenderse definitivamente de una cadena a la cual están sujetos por la ley; cadena que constituye una ignominia monstruosa por cuanto ahoga, en nombre de la ley, el sentimiento más grande que anima a las personas: el amor.

¿Por qué negar en los dos seres, ahogar en ellos, con la separación de cuerpos, el sentimiento más grande que trae la perpetuación de la vida?

¿Por qué negar a la mujer si es joven que satisfaga su suprema aspiración formando un nuevo hogar?

¿Por qué negarle el derecho de gozar de las dulzuras de la intimidad de su casa siendo de nuevo esposa y madre?

¿Por qué negarle al hombre que constituya un nuevo hogar en donde imponga la paz, el amor, sustrayéndolo así de frecuentar lugares licenciosos?

## Modificaciones al Código Civil Argentino

por la Doctora Elvira Rawson de Dellepiane

Art. 1º La mujer, al contraer matrimonio, no perderá los derechos que la ley acuerda a los seres mayores de edad y con sus facultades mentales sanas.

Art. 2º La madre podrá ejercer sobre sus hijos la misma autoridad y tutela que el padre (administración de bienes, etc.).

Art. 3º En todo caso será permitida la investigación de la paternidad.

Art. 4º El padre o la madre natural que ejerza la patria potestad tendrá la administración y el usufructo de los bienes de sus hijos, salvo los casos de excepción legal.

Art. 5º La mujer casada podrá ejercer toda profe-

sión lícita y tendrá la libre administración de los bienes que hubiere aportado al matrimonio, así como de los que ganare con su industria o profesión.

Art. 6º La mujer casada podrá vender, hipotecar, adquirir o donar los bienes que le pertenezcan en las mismas condiciones que el hombre.

Art. 7º Cuando se tratare de bienes comunes o de gananciales, no podrá disponer uno de ellos, de dichos bienes gananciales, sin consentimiento expreso del otro.

Art. 8º Cuando, por convenio expreso, uno de los dos cónyuges asuma la administración del total de los bienes, estará obligado a informar al otro de la marcha de los negocios y la inversión de los fondos.

Art. 9º La mujer, sin necesidad de autorización del marido, podrá girar sobre sus haberes, tener libreta de banco y ser socia de sociedades cooperativas y de socorros mutuos.

Art. 10º La mujer divorciada, en todos los casos, podrá disponer del total de sus bienes, comprendiendo en éstos los que le correspondan como gananciales. Si hubiere hijos, se fijará la cuota —igual para ambos— con que se deban concurrir a sufragar los gastos de manutención, vestuario, educación, etc.

Art. 11º Mientras se substancia el divorcio, y una vez decretado éste, si no hay causa infamante o excepción legal para la madre, los hijos deben quedar bajo su tutela.

La mujer mayor de edad, soltera, viuda o casada podrá ser tutora.

Art. 12º La mujer podrá ser testigo de los instrumentos públicos y de los testamentos en las mismas condiciones que el hombre.

La Asamblea aprueba estas modificaciones y formula:

\*El Congreso Femenino Internacional formula votos por que se hagan esas modificaciones al Código Civil Argentino y a los de los países que están en iguales condiciones.

# GALERIA DE PRECURSORAS ARGENTINAS

ARGENTINA  
LA REVISTA DEL MUNDO  
8/91



DR. CAROLINA MOZILLI

Muerta antes de cumplir los treinta años, de confusión mental, logró por sus propios esfuerzos dar vigor a su personalidad. Fundadora del primer periódico feminista, "El Día de la Mujer", presentó a la opinión pública el trabajo de la mujer en nuestro país, que le fue premiado con diploma de honor. Escritora y polemista, ha colaborado en distintos periódicos y revistas, distinguiéndose por su defensa de la mujer y del niño pobres.



Dra. PETRONA EYLE

Médica argentina, aunque graduada en Zurich, fue fundadora en 1907 de la Asociación "Universitaria Argentina". De ideas liberales, ha combatido siempre por el derecho del niño; actualmente preside la "Asociación Nacional Argentina contra la trata de blancas". Ha ejercitado sus derechos de sufragante, votando en las elecciones municipales.



Dra. JULIETA GANTERI RENSHAW

Doctora en química y en medicina, primera mujer que ha obtenido carta de ciudadanía en la República presentándose a las autoridades militares para cumplir con los deberes de ciudadano y votando en elecciones municipales. Ha ejercido la presidencia de distintas instituciones feministas y actualmente la del Partido Político Feminista.



Dra. ALICIA MOREAU

Profesora y médica, unida con distinción a un grupo diverso de abejas, ejerce su profesión. Conferencista, directora de la revista sociológica "Humanidad Nueva" sostiene con mesura, ideas liberales y conceptos modernos de la vida y de la educación. Actualmente, llamada telegramáticamente por la Comisión Organizadora del Congreso de Médicas de Nueva York, se encuentra en Norte América. Preside la asociación Unión Feminista Nacional.



Dra. CECILIA GRIERSON

Es una de las excentricas del feminismo en la Argentina; nuestra doctora médica, la primera recibida en el país, viene luchando desde hace cuarenta años por dignificar una causa. Fundadora de instituciones diversas, haciendo desempeñar importantes cargos educacionales y científicos, representó en Londres, ante el Consejo Internacional de Mujeres, reunido en 1904, a un grupo de estudiantes argentinas. Nombrada vicepresidente honoraria de aquel contribuyó a fundar el Consejo Nacional de Mujeres en nuestro país. Presidió el primer Congreso Feminista Internacional reunido en 1910.



Dra. ELVIRA RAWSON DE DELLEPIANE

Médica, ha actuado en el Consejo Nacional de Higiene y en la Inspección Médica Escolar. Ha prestado su concurso intelectual a numerosas instituciones de cultura y previsión social, entre ellas al Consejo Nacional de Mujeres, fundada en 1900. Actualmente preside la asociación Pro-Derechos de la Mujer.



Srta. ARELLANO DE CARLOS  
Periodista, escritora, secretaria del diario  
de la Asociación Pro-Derechos de la Mujer.



Srta. LOLA S. B. DE BOURGEOIS

Es actualmente secretaria de actas de la  
Asociación Pro-Derechos de la Mujer; trabaja  
como investigadora, periodista, sujeta en impor-  
tantes trabajos, traductora, escritora, su labor  
se halla desahogada en varias obras.  
Ha aportado su concurso individual a la cau-  
sa feminista en conferencias y a través del  
interior de la República.



Srta. BERTA W. DE GERCHUNOFF  
Distinguida educadora, preside interina-  
mente la Unión Feminista Nacional.

## CAROLINA MUZZILLI: una dirigente socialista que tuvo cosas que decir

ARGENTINA  
REVISTA MUJERES N°2  
1990

### (Extracto)

Nace en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1899, en un modestísimo hogar inmigrante y obrero. Tanto su padre como hermano serán simpatizantes de los ideales socialistas. Por esta razón, desde muy pequeña oyó en las tertulias familiares inquietudes por encontrar una sociedad más justa e igualitaria. Siendo una adolescente comienza a frecuentar centros socialistas, en donde destacan encumbradas figuras de la talla de Gabriela Lapierre de Coni.

Con sus dieciocho años se afilia al partido y de la mano de José, su hermano y amigo entrañable, lucha por las reivindicaciones de su clase.

Alfredo Palacios, cuyo secretario es José Muzzilli, la invita a participar a conferencias y a organizar a las mujeres gráficas en un momento en que las obreras no se sienten atraídas por la actividad sindical. Sin más, se lanza a escribir en "El Obrero Gráfico" tratando de diseñar políticas que atraigan a sus compañeras.

Necesitamos crear una sección femenina en el seno de la organización inspirada en el deseo de contribuir a la elevación de vuestra mentalidad, no es sólo para que os constituyáis en meras cotizantes de una agrupación, sino que interviniendo con vuestra actividad en su desenvolvimiento les déis vida y podáis crear un centro positivo de cultura femenina".

O bien: "Vamos a organizar a las mujeres de las artes gráficas en sindicatos femeninos. Incluiremos en los estatutos, aparte del subsidio de desocupación existente, una cláusula de socorros mutuos. Instalaremos una biblioteca donde escalonaremos los libros al alcance de las inteligencias: desde el libro elemental aumentando paulatinamente.

Instituiremos una escuela nocturna y

haremos ante todo y sobre todo "Conciencia de clase". (El Obrero Gráfico, 12 de marzo de 1912).

Carolina sabe por experiencia lo que son las jornadas embrutecedoras de sol a sol de los trabajadores y las injusticias que padecen, tales como las que dotan de descanso semanal a las máquinas y por simple consecuencia a los seres humanos.

Es en este momento cuando la mujer comienza a verse y a verla como parte integrante de la producción económica, aunque con rasgos específicos: conforma el sector más explotado y más discriminado, por momentos, ya sea por la mano de obra varonil frente al rendimiento femenino, como por los bajos salarios que perciben.

Las inhumanas condiciones a las que están sometidas tanto las mujeres como los menores provoca, en las primeras décadas del siglo, un movimiento de protesta y luchas organizadas encabezado por el anarquismo y el socialismo.

En 1903 se funda la "Unión Gremial Femenina", dependiente de la Unión General de los Trabajadores, ambas de orientación socialista. Uno de los principales objetivos de la UGF a lograr es la sanción de medidas que reglamenten la inserción laboral de las mujeres, reconociéndoles particularidades inherentes a su género. Entre los reclamos se cuentan: el descanso dominical, la prohibición de trabajo nocturno para las mujeres y los niños y la prevención del descanso de las vendedoras de comercio. Uno de los pilares fundantes de esta organización es Carolina Muzzilli.

Mientras activa en el partido, trabaja sobre una máquina de coser como obrera a destajo. Asimismo, se emplea sin sueldo en la inspección del Departamento Nacional

del Trabajo. Visita fábricas y establecimientos comerciales para efectuar encuestas y realizar finalmente un informe sobre las condiciones laborales de las mujeres y los niños empleados. Sus investigaciones se irán profundizando y llega a probar que a igual trabajo, el salario promedio femenino corresponde al cincuenta por ciento del varón. Es más: descubre que la mayoría de ellas poco tiempo después del ingreso a la industria adquiere enfermedades crónicas tales como reumatismo, diabetes y tuberculosis.

Este magistral informe sirve de tesis para la lucha en el Congreso de la Nación que el diputado Alfredo Palacios libra en defensa de la mujer en 1905.

Sin otra ayuda que su esfuerzo personal y sus precarios recursos económicos funda y dirige el periódico "Tribuna Femenina". La distribución se hará en mano en todos los lugares concurridos por mujeres. No tiene empacho ni timidez al ingresar en los conventillos sin presentación alguna.

Esto que hoy parece común era insólito en su época.

Mientras tanto, escribe mucho, muchísimo: sobre el divorcio, las cooperativas obreras, el trabajo femenino y su obra "Por la salud de la raza". Siendo autodidacta, nos representa en congresos nacionales e internacionales en 1910 y 1913 en Buenos Aires, en San Francisco (EE.UU.) y en Gante (Bélgica) en 1915.

El agotamiento físico ante su intensidad laboral y política provoca su prematura muerte a los veintiocho años, el 23 de marzo de 1917.

Mabel Bellucci  
Especialista en historiografía  
de mujeres

## CAROLINA FREYRE DE JAIMES: REDUCIR LO AFECTIVO EN NUESTRAS VIDAS

*"Para las mujeres de nuestros países, no hay más porvenir que el matrimonio y, fuera del matrimonio, la miseria de las clases pobres. Los legisladores encargados del bienestar de la masa común en las sociedades, ¿no podrían iniciar algo en favor de la libertad de acción de la mujer?"*

POR SONTA MONTAÑO

**L**a mujer, una ilusión: ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia en el siglo XIX es el título de un libro publicado por CIDEM y cuya autora es Beatriz Rossels, antropóloga que ha hecho un importante recuento de las publicaciones femeninas, feministas y sobre la mujer del siglo pasado. De ella tomamos una figura que puede considerarse pionera en la lucha por la emancipación femenina. Se trata de Carolina Freyre de Jaimes. Rossels, tras una importante investigación, cuenta que en la aristocrática ciudad de Sucre y como parte de la expresión política y literaria de los señores de la plata, se edita *El Album*, revista completamente dirigida y redactada por mujeres en 1889.

En sus diversas secciones predominan los temas literarios y la demanda educativa y, como señala la autora, "Carolina Freyre de Jaimes es partidaria de una mayor participación de la mujer en la sociedad, especialmente en las tareas intelectuales y artísticas, para corregir las dramáticas limitaciones impuestas a la población femenina" (...).

"Para las mujeres de nuestros países, no hay más porvenir que el matrimonio y, fuera del matrimonio, la miseria de las clases pobres. Los legisladores encargados del bienestar de la masa común en las sociedades, ¿no podrían iniciar algo en favor de la libertad de acción de la mujer?" (1).

Carolina Freyre de Jaimes, perteneciendo a la aristocracia, llevó su inquietud más allá de las fronteras y sostuvo intercambios con publicaciones anarquistas, particularmente con *La Protesta* de la Argentina. Aún no existe un estudio en profundidad que nos permita medir el grado de influencia de los anarquistas y la curiosa relación entre una aristócrata y los pensadores libertarios, pero es importante señalar que ella supo usar sus privilegios en favor de

una lucha emancipadora que se inscribía en la perspectiva civilizadora y aristocrática de su tiempo y de su clase, pero que, a pesar o quizá a propósito de ello, no se abstuvo de señalar las grandes desigualdades que tocaban a las mujeres y "a la masa". No será la primera vez en la historia que una mujer de rancia cu-

clama con énfasis sus derechos de madre y de esposa, no se ha llegado todavía a la consagración de los que le corresponden en el funcionamiento del Estado y en la solución de las graves cuestiones sociales que agitan la época presente y en las que representa un elemento importante de prosperidad o de atraso".

Otro aspecto notable que expresa rasgos comunes a las feministas de la época es su combate contra la ignorancia y por el acceso a la educación. La búsqueda de la ilustración para las mujeres, para que no sean sólo las necesidades afectivas que llenen su vida: "mientras que el hombre, echando el fardo de todas las faenas materiales sobre la mujer que le estaba sometida pudo disponer de tiempo para entregarse al estudio de la naturaleza y sondear los problemas que ésta ofrecía a su contemplación, aquella permaneció extraña a toda investigación..." (2).

En síntesis, encontramos en esta mujer algunos rasgos típicos del perfil de nuestras antecesoras feministas: nacida en una familia vinculada a la aristocracia minera, ubicada en la ciudad que mejor representa el espíritu oligárquico, desarrolla un tipo de sensibilidad ambiguo hacia los pobres y combate por los derechos políticos y el acceso a la educación de las mujeres. Un estudio más profundo de ésta y otras mujeres del siglo XIX posiblemente eche luces sobre algunos de los desafíos del movimiento feminista contemporáneo, que consiste, una vez más, en hacer la síntesis sin borrar las diferencias (FEMPRESS).

(1) Rossels, Beatriz. *La mujer, una ilusión: ideología e imágenes de la mujer boliviana en el siglo XIX*, p. 60, 1987, ed. CIDEM, La Paz.

(2) *La Educación de la Mujer*, editorial publicado en *El Album de Sucre*, el 10 de mayo de 1889.



na desarrolle una sensibilidad impregnada de sentimientos caritativos y maternales hacia los pobres y que, con esa ambigüedad, logre un acercamiento a la situación de los desposeídos distinta a las de los varones de su clase, quienes son los verdaderos propietarios de la plata y el poder político.

Tal como aparece en el editorial publicado en *El Album* del 10 de mayo de 1889, el feminismo de Carolina Freyre se insertaba en la tendencia propia de su época de concebir el progreso técnico y científico como un aliado de la igualdad femenina. La "debilidad orgánica" de las mujeres, aspecto que para la autora es indiscutible, puede combatirse, sin embargo, con la noción de derechos iguales. Dice en el editorial:

"Sin embargo de que se pro-

## ADELA ZAMUDIO: AUSENTE PERO NO PERDIDA

*"Vuelvo a morar en ignorada estrella,  
libre ya del suplicio de la vida.  
Allá os espero; hasta seguir mi huella.  
Lloradme ausente pero no perdida"*

*Tristeza, de Adela Zamudio*

POR SONIA MONTAÑO

**A**dela Zamudio le duele la vida. Camina la historia en solitario, porque le tocan tiempos en que no se podía existir diciendo nosotras.

Nacida el 11 de octubre de 1854 en Cochabamba, es una de las más importantes exponentes —aunque no la primera— de la rebelión femenina en el siglo pasado. Autora de importantes ensayos y poemas, poco sabemos de su vida íntima. Lo inocultable es su combate por la igualdad. Vive en Bolivia mientras los caudillos militares se disputan intensiva y sangrientamente el poder, los indios no son ciudadanos y la gente se muere de sarampión. Hija de una familia ligada a la minería y la hacienda, aprende a leer con mano dura en el beaterio de San Alberto y, como señala Augusto Guzmán, "sin saber que al hacerlo se apropiaba del instrumento más importante de su vida", el que le permite librar una histórica batalla intelectual a través de la poesía, la literatura y la pedagogía. Feminista radical para su tiempo, aún hoy sus versos incomodan a una sociedad que, no pudiendo obviarla, la quiere petrificada, congelada, sin el ardor ni la indignación que le inspiraban la supremacía masculina.

La Zamudio, quien firma sus poemas con el seudónimo de *Soledad*, se alza contra los prejuicios de su tiempo. Las biografías existentes la describen como una enamorada del romanticismo. Condenada a la soledad, al igual que Juana Inés de la Cruz, a quien admira, llega a los treinta años siendo considerada una solterona. Está escrito que ella también, para marchar al ritmo de su tiempo, debía abdicar de su sexualidad o, por lo menos, hacer que nada relacionado con ella trascendiera, para ocupar con menos dolor el espacio público y disfrutar del reconocimiento que merecieron sus actividades poéticas y pedagógicas.

### LA SOLEDAD

Con su palabra desafía el clericalismo, el régimen oligárquico, las dictaduras bestiales que azotan a Bolivia, pero sobre todo irrumpe con fuerza en la denuncia de la subordinación de la mujer. Combate en tiempos en que las voces no se multiplicaban con facilidad y cuan-



*Adela Zamudio*

do la conquista del escenario intelectual parecía requisito indispensable para pasar al político. De ella no quedan recuerdos callejeros, aunque tampoco se le sabe en la frivolidad de los salones. Bordea la política a través del verso y el periodismo y fustiga la injusticia a través de sus propuestas pedagógicas liberales.

Quizá la palabra combate tenga connotaciones guerreras alejadas de la Zamudio, quien, a pesar de su sobriedad, enciende no pocas mechas con la ironía de su producción literaria.

Alfonsina Paredes, autora de una de sus biografías, explica la adopción del seudónimo Soledad como expresión del aislamiento al que estaba sometida como mujer. Aunque se dice que la amistad de su familia con Bartolomé Mitre, autor de una novela con ese nombre, pudo estar en el origen de su seudónimo, es indudable que el mismo expresaba el sentimiento que habría de acompañar a esta mujer durante toda su vida.

Por ello quizá no es de extrañarse que sea desde la poesía desde donde perfora los muros de la incompreensión. El alegato y el discurso político eran armas masculinas por excelencia.

En 1887 rompe con el seudónimo y publica sus ensayos poéticos en Buenos Aires. Para entonces ya ha desarrollado una personalidad donde las artes se combinan, de manera que música, pintura y poesía le permiten enfrentar y conquistar una sociedad que no tiene más remedio que rendirle homenaje a través de los más destacados intelectuales de su tiempo. De ahí que la firma con nombre propio no es un detalle sino expresión de un grado de certidumbre y madurez, un momento de conquista de su identidad y de afirmación de su rebeldía.

### NACER HOMBRE

Nacer mujer era en esos tiempos un destino. Irónica e incisiva, alega contra la injusticia y señala la necesidad de la emancipación femenina, reclamando derechos políticos e igualdad en el hogar.

¡Cuánto trabajo ella pasa  
para corregir la torpeza  
de su esposo y en la casa!  
(permitidme que me asombre).  
Tan inepto como fatuo  
sigue él siendo la cabeza,  
¡Porque es hombre!

Si algunos versos escribe,  
de alguno esos versos son,  
que ella sólo los suscribe  
(permítidme que me asombre).  
Si ese alguno no es poeta,  
¿Por qué tal suposición?  
¿Porque es hombre!

Una mujer superior  
en elecciones no vota  
y vota el pijo peor  
(permítidme que me asombre).  
Con tal de que aprenda a firmar  
puede votar un idiota,  
¿Porque es hombre!

El se abate y bebe o juega  
en un revés de la suerte;  
ella sufre, lucha y ruega  
(Permítidme que me asombre)  
que a ella se le llame el ser "débil"  
y a él se le llame el ser fuerte,  
¿Porque es hombre!

Ella debe perdonar  
siéndole su esposo infiel;  
pero él se puede vengar  
(permítidme que me asombre).  
En un caso semejante  
hasta puede matar él,  
¿Porque es hombre!

¡O, mortal privilegiado  
que de perfecto y cabal  
goza seguro renombre!  
En todo caso, para esto  
te ha bastado  
nacer Hombre.

La respuesta a este poema, como señala Paredes, es de indignación. La acusan de anarquista y atea. Ella, por su parte, es creyente, pero no mojigata. Las mujeres de su tiempo la miran con cierta indiferencia y son las nuevas generaciones las tardías encargadas de recoger el mensaje, sustituyendo la perplejidad por la acción política.

Pero probablemente el aspecto más subversivo y menos estudiado de la Zamudio sea su opción por la soledad. Ella no calla ante ninguna injusticia, pero es elocuente el silencio sobre su propia soledad. Idealista del amor, habría de decir:

Hoy, del amor, preciso es no hacer  
caso  
porque el amor es pobre y pide  
plazo  
y por salir cuanto antes del apuro  
se acepta lo más próximo y seguro.

Al rechazar la vulgaridad de las relaciones por conveniencia es legítimo preguntarse cómo vive esta mujer, con su extraordinaria sensibilidad, el ocultamiento de sus pasiones, la falta de caricias, la abstinencia y el recogimiento. Esta dimensión de su vida desconocida e ignorada forma parte del espíritu de una época que con dificultad dio permiso a las mujeres para abrir la palabra al simple precio de cerrar sus cuerpos.

En los últimos años de su vida incursiona en el periodismo y dedica sus esfuerzos a la reforma pedagógica. Entiende que la educación es arma necesaria para la igualdad de la mujer. Publica varios cuentos y dicta conferencias. Polemiza contra el clero, reclamando consecuencia con los postulados morales que predica, y es sobre todo luego de *Quo Vadis* que su fama de atea habrá de perseguirla mientras ella se pregunta:

Feroz imitador de los paganos  
El Santo Inquisidor  
ha quemado en tu nombre a sus  
hermanas  
¿A dónde vas Señor?

Adela Zamudio publica hasta sus 68 años ensayos en favor de la mujer. Termina sus días en 1928 en la pobreza y la dignidad. No llegaría a saber jamás que el día de su nacimiento se ha convertido en jornada de lucha para las mujeres bolivianas y que junto a la fertilidad de sus ideas emancipadoras ha quedado un desierto de ignorancia sobre las pasiones, los miedos y la ternura que habitaban su intimidad.  
(FEMPRESS)

## COSAS DE FONDO

*"En el día, un 50% de mi personalidad  
era la dactilógrafa oscura y mecánica de una oficina pública;  
en la noche, el restante 50% de mi persona plena y revolucionaria  
nacía a la vida, escribiendo en la tristeza del hogar silencioso  
las vanguardias más risueñas y jocosas."*

POR SONIA MONTAÑO

La lectura de *Cosas de fondo: impresiones de la Guerra del Chaco y otros escritos* de Hilda Mundy (Ed. Huayna Potosí, 1989) ha sido un regalo de vida y humor en estos días que, al igual que los años treinta, aunque por distintas razones, parecen estar empañados por la medio-cridad, la prepotencia, la exaltación de la muerte y otros rasgos de nuestra sociedad autoritaria.

Conocí a Hilda Mundy gracias a la confianza de Silvia Mercedes Avila, su hija, quien depositó una copia de sus escritos en el Centro de Documentación de CIDEM en un poco frecuente acto de generosidad documental que buscaba, más allá de conservar la obra de su madre, ofrecer a hombres y mujeres un precioso conjunto de escritos que en-

tran por la piel y que son una provocación a la reflexión profunda, pero no acartonada, intensa y graciosa.

Hilda Mundy, a juzgar por la huella que ha dejado entre quienes la conocieron personalmente, ha tenido que ser alguien excepcional. Una de esas personas que sintetizaba las virtudes de las mujeres de su época, contándose entre ellas la capacidad de hacernos olvidar las debilidades humanas que nos son tan propias.

El uso de la palabra escrita fue su principal arma, poderosa a la vez que sencilla.

Se la recuerda con fuerza, humor y ternura. Mujer de vocación anti-autoritaria, despreciaba el poder y, sin embargo, no cesó de polemizar contra los poderosos a través de sus artículos periodísticos. En sus escritos encontramos los principales

rasgos de su pensamiento, suficientes para entenderlos como un acto de vanguardia que se adelantó, tal vez sin quererlo, con casi medio siglo al feminismo de la tercera época, es decir, a aquel feminismo que hoy conjunciona la lucha política con la lucha por la felicidad y que propone la construcción de la identidad femenina a partir del reconocimiento positivo de nuestras virtudes y potencialidades.

Lo que ha quedado de Hilda Mundy, a pesar de su fuerza demolidora, no es un monumento petrificado; es un aliento, una fragancia que se siente con distintos grados de intensidad, según la distancia con la que la asumimos, que permite variadas lecturas, todas ellas infinitamente ricas. Podemos embriagarnos hasta el límite con su ironía, conmovernos con su sensibilidad ante el



abuso del poder y regocijarnos con el sentido del humor poco habitual entre los escritores. Entre otros, el talento de Hilda Mundy consistía en su capacidad —a mi juicio— de convertir el lenguaje cotidiano en palabra escrita. Sus textos se caracterizan por ser apasionados y sensitivos, irreverentes ante la formalidad, dando siempre la espalda a los convencionalismos.

En esta ocasión quisiera anotar algunos rasgos relevantes para analizar el tratamiento de lo femenino en Hilda Mundy. Por supuesto que lo que aquí se propone no es un estudio sistemático. Se trata simplemente de sugerencias para inducir hacia una lectura que, sin forzarlo, nos revele elementos constitutivos de su pensamiento, los mismos que son una preciosa fuente para la elaboración de un pensamiento moderno que encuentra su paralelo en escritoras como la chilena Julieta Kirkwood o la peruana Gina Vargas quienes, aunque pertenecientes a otros ámbitos nacionales y temporales, contienen en su visión del mundo cosas comunes con lo expresado por esta escritora boliviana.

Hilda Mundy, además del carácter vanguardista de su pensamiento, tuvo otra virtud por ausencia: no fue socióloga ni licenciada en ciencias sociales; por lo tanto, su palabra no buscó la intermediación del concepto "científico" sino que se disparó a quemarropa con frescura y sin maquillaje.

Hay que decir que lo femenino en el pensamiento de la Mundy no le viene sólo de su condición de género sino de su capacidad por reivindicar aquellas virtudes asociadas con la feminidad y que, por suerte, también habitan a los hombres, aunque reprimidas por las prácticas machistas que no toleran la emotividad. Hilda Mundy presenta una visión de la mujer impregnada de amor, pasión, sin sensiblería y con mucha audacia. No se pregunta sobre la diferencia de roles; simplemente asume uno de persona que no pide permiso a nadie, que transgrede la norma sin violencia y con creatividad.

¿Cuáles son en *Cosas de Fondo* los aspectos femeninos de su pensamiento?

El pacifismo. Alienada entre los derrotistas de la época de la Guerra del Chaco, muestra su repudio a ésta, ridiculizándola y denunciándola. Su amor por la vida la coloca en una militancia de rechazo a la muerte. Más aún, toda su obra es una invitación a la vida a través de

la forma más vital de vivir (así, redundantemente) que es el buen humor.

En *Alas Caídas*, nos presenta su crítica al machismo, atrevida para la época y aún hoy subversiva, crítica que se dirige tanto contra la mujer como contra el hombre: "Si hay algo que pueda impresionar a un corazón femenino es la apostura militar" y, más adelante, nos dirá: "Qué desilusión. Todos los apuestos militarotes. Don Juanes uniformados, se en-



contraban pálidos, intensamente pálidos, sosteniendo apenas el peso del paño cuartelero o, lo que es lo mismo, con las alas caídas".

La escritora reivindica otras cualidades supuestamente femeninas, como la intuición, la curiosidad y el placer: "Un alma de mujer no es insusceptible al presentimiento" o "Mi Eva sobresaltándose ante la curiosidad".

En *Sacrificio*, Mundy percibe a la mujer escindida por el mundo público y el privado, reivindicando al último como espacio donde es posible ejercer la libertad de soñar: "En el día, un 50% de mi personalidad era la dactilógrafa oscura y mecánica de una oficina pública; en la noche, el restante 50% de mi persona plena y revolucionaria nacía a la vida, escribiendo en la tristeza del hogar silencioso las vanguardias más risueñas y jocosas: *Las bocinas*, *El*

*peso de las palabras*, *El cubilete de los dados*.

Esta asociación de la noche con la plenitud es ejemplar de una visión que da brillo a la oscuridad, resplandor a la opacidad. Es en la noche donde se vive el sueño, el amor, la bohemia y la creación poética. El día es el rigor de la subsistencia oscura en nuestro país.

La reivindicación de lo criollo y el repudio a la aristocracia están también presentes. Mundy fue sensible a la fuerza de lo criollo mestizo. Su repudio a las señoritas encopetadas tuvo su contrapunto en el elogio de "unas mujeres criollas, de mi pasta..."

Su visión de los políticos profesionales es también coincidente con las muchas mujeres de hoy: "Los políticos, los canallas políticos a quienes sentiremos responsabilidades en la etapa farrago de nuestra historia", nos dice, a propósito de los gobernantes de entonces.

Finalmente, la visión de sí misma, de las mujeres, está plagada de ironía. Se ríe de sí misma, nos obliga a reírnos de nosotras, y desmiente aquella falsa idea sobre la inocencia femenina. En *La inocencia de las mujeres*, encontramos revelaciones sobre ese territorio aún inexplorado pero presente en la vida de las mujeres, que es la sexualidad y el chiste. Para Hilda Mundy, las mujeres no son lloronas y sensibleras; también son pícaras y coquetas, capaces de gozar los "pícaros materialismos".

*Flor de manzano en vez de azahares* y *La viuda* son exquisitas muestras de su anticlericalismo, pero sobre todo de la energía y la sinceridad con que rechazaba la doble moral.

Su búsqueda del placer como forma de conocer y amar se traduce en frases como "sabiendo finita la felicidad, la gusta (la mujer) en el minuto".

En conclusión, encontramos que los escritos de Mundy contienen muchos elementos de la actual utopía feminista: el antiautoritarismo, el antisexismo, el derecho a la felicidad y el placer como fuente de conocimiento, el pacifismo y la reivindicación de la intuición y sensibilidad. Con todo ello, Mundy jamás renunció a desarrollar la parte "masculina" de sí misma y por ello fue capaz de un desarrollo intelectual y reflexivo que la colocan entre las más agudas críticas de la época. (FEMPRESS).

## LAS PRECURSORAS COLOMBIANAS DEL FEMINISMO

*Son muchas las mujeres que a través de la historia colombiana  
han reclamado sus derechos y con su vida han dado testimonio feminista.*

POR SOCORRO RAMIREZ

**D**esde cuándo comenzar y de cuáles hablar? Son tantas las mujeres que a través de la historia colombiana han reclamado sus derechos y con su vida han dado testimonio feminista.<sup>(1)</sup>

Apenas empezando el siglo XX, por ejemplo, María Rojas Tejada, quien había estudiado en el exterior y había ejercido la docencia en la Universidad de Georgetown, regresó a Colombia con el fin de promover la educación de la mujer, tarea poco fácil. Empezó en Yarumal (Antioquia) en donde fundó, en 1914, un Centro Cultural Femenino que fue muy mal visto. Se trasladó entonces a la pujante Medellín, pero fue expulsada de la Universidad y luego tuvo que dejar la ciudad por el cerco que le impuso el clero. No alcanzó a llegar a Manizales cuando columnistas de la prensa local pedían a la población no darle alojamiento ni trabajo pues su presencia era tomada como estímulo a la desmoralización social. Se fue luego a Pereira: fundó una escuela mixta y laica, tradujo artículos de feministas europeas y norteamericanas y publicó, entre 1916 y 1918, la revista *Femeninas* sobre los derechos de la mujer.

Los años veinte de este mismo siglo conocieron a la líder socialista María Cano, cuya voz y acción constituyeron una ruptura con la imagen y función subordinada de la

mujer. María encabezó históricas jornadas por libertades políticas y derechos civiles y fue el símbolo de la organización y de la masiva movilización de los trabajadores.

Otras mujeres profundizaron esa ruptura. Debora Arango, por ejemplo, con la fuerza de sus pinturas de mujeres marginales y desnudos femeninos, desafió al establecimiento patriarcal.<sup>(2)</sup>

Estas tres mujeres fueron resultado de una misma región, Antioquia, de cuyo dinamismo sacaron la fuerza de su rebeldía contra el conservadurismo tradicional. Pero muchas otras, regadas por toda la geografía nacional, fueron también expresión de una época y marcaron los años por venir.

Lo novedoso del período siguiente, desde los años treinta hasta fines de los cincuenta, es que en el contexto de la industrialización surgió en Colombia un movimiento de mujeres defensoras de los derechos civiles y políticos que constituyó la primera expresión del feminismo como lucha organizada. En efecto, en esos treinta años se crearon grupos de mujeres que diseñaron colectivamente sus estrategias de acción y construyeron sus propios periódicos, revistas y programas radiales. Dentro del movimiento se expresaron tanto corrientes conservadoras como tendencias renovadoras, no sólo del papel de la mujer sino de la condición de las mayorías margi-

nadas. Además, varias de las líderes participaron en la lucha por la democracia y se manifestaron contra la incidencia del nazismo y del fascismo que por entonces causaban sus estragos en el mundo.<sup>(3)</sup>

Los años en que el movimiento se organizó, tuvo su auge y se agotó, coinciden con la hegemonía liberal de 1930 a 1946, con la "Violencia" (1947-1953) y con el comienzo, en 1957, del pacto liberal-conservador denominado Frente Nacional.<sup>(4)</sup>

La primera etapa, entre 1930 y 1943, es de toma de conciencia colectiva y de construcción de los primeros espacios feministas. La lucha fue entonces por el derecho de la mujer a administrar los bienes, por su independencia económica dentro del matrimonio, por el acceso a la educación secundaria y universitaria, así como a los cargos públicos. Diversas mujeres publicaron, desde 1929, en Medellín, la revista *Letras y Encajes*, que sería expresión del sector más conservador del movimiento. En Bucaramanga, se editó, entre 1941 y 1942, la revista mixta *Aurora*. Algunas escribieron en *El Tiempo*, periódico bogotano de circulación nacional o en la "página femenina" de *El Radical* de Tunja. Entre las mujeres que se destacaron en este período se encuentran Ofelia Uribe, Clotilde García y Georgina Fletcher. Esta última organizó, en 1930, el Centro de Cultura Femenina y logró, con gestiones ante emba-



Debora Arango "La artista"

jadas y ante el presidente de Colombia, que el IV Congreso Internacional Femenino se realizara en Bogotá ese mismo año. Fueron varios los logros alcanzados en este período. En 1932, se obtuvo el primer reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho mediante la Ley 28, que aprobaba las Capitulaciones Matrimoniales. La reforma constitucional de 1936 consagró el acceso a cargos públicos aunque aún no se contaba con la ciudadanía ni con el voto.

La segunda etapa, la de la lucha por el voto, se desarrolló entre 1944 y 1948 y constituyó el auge del movimiento. Esta vez en tanto sufragistas pusieron en cuestión la ausencia de su voz, de su voto y de su condición de ciudadanas. Para reclamar su participación en la vida política, presionaron desde las barras de la Cámara e hicieron giras educativas por todo el territorio colombiano. Surgieron diversas organizaciones y se realizaron dos Congresos Nacionales Femeninos, el primero de los cuales tuvo lugar en 1945; la Unión Femenina de Colombia, dirigida por Rosa María Moreno e Hilda Carriazo, quien organizó el programa radial La Tribuna Liberal Femenina; el Comité Socialista Femenino de Moniquirá (Boyacá), coordinado por Mercedes Abadía; la Alianza Femenina del Valle, impulsada por Anita Mazue-

ra; y la Acción Feminista Nacional. La líder de este último grupo, Lucila Rubio, constituyó el enlace con organizaciones como la Alianza Internacional Sufragista, la Liga Pro Paz y Libertad y la Comisión de Mujeres.<sup>(5)</sup> Igualmente, se crearon órganos de expresión propios como la revista *Agitación Femenina*, dirigida por Ofelia Uribe, y que salió todos los meses durante dos años a partir de octubre de 1944. También circuló la revista *Mireya*, dirigida por Josefina Canal.<sup>(6)</sup>

La tercera etapa, comprendida entre 1949 y 1957, se corresponde con la época de la "Violencia" y aún así varias mujeres se hicieron escuchar. Ofelia Uribe, por ejemplo, fundó el semanario *La Verdad*, que salió en Bogotá entre el 17 de febrero y el 18 de agosto de 1955. El periódico tuvo que enfrentar diversas presiones en su contra, las cuales se extendieron a sus vendedores y distribuidores y finalmente fue reprimido cuando denunciaba el cierre de *El Tiempo*. En 1954 se logró el derecho a voto para las mujeres pero, dado que el país se encontraba bajo la dictadura del general Rojas Pinilla, no se pudo ejercer sino hasta 1957, cuando se ratificó el Frente Nacional mediante un plebiscito. Esta lucha abierta por las sufragistas fue un paso inicial. El feminismo resurgirá entonces en los años 70 y recuperará su pasado. Pero ahora no

sólo busca la igualdad y los derechos políticos sino que cuestiona al patriarcado y reclama el derecho a la diferencia (FEMPRESS).

(5) Tres estudios son pioneros en el rescate de la historia de las precursoras feministas: Gladys Jimeno, *Las Luchas de las Mujeres por sus derechos en el Siglo XX en Colombia*, ponencia presentada a un seminario del Instituto Sindical María Cano, 1981; Luz Jurumillo, *Anotaciones sobre la doble militancia: feminismo y organizaciones partidistas, en Magdalena León (ed.), La realidad colombiana. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, p. 176-189; Patricia Abrego, *Elementos para una historia social y política de la mujer colombiana, trabajo para optar al título de socióloga, U.N., agosto de 1983*.

(6) M. C. Laverde, *Una pintura prosocrita*, en María Cristina Laverde y Luz Helena Sánchez (eds.), *Voces Inmigrantes*, Fundación Universidad Central y Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1986, p. 69-88.

(7) Lucila Rubio de Laverde, *Las mujeres debemos impedir la guerra, Ideales feministas*, Ed. Nuevo Mundo, Bogotá, 1950, p. 77-107.

(8) Así lo demuestra Lola Luna, quien establece la periodización que utilizaré, *Los movimientos de mujeres: feminismo y femineidad en Colombia (1930-1943)*, *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, N.º 35, Año XXVII, 1985, p. 169-190.

(9) Magdalena Velásquez, *Condición jurídica y social de la mujer*, *Nueva Historia de Colombia*, IV, Planeta, 1989, p. 45.

(10) Magdalena Velásquez, *Aspectos históricos de la condición sexual de la mujer en Colombia*, en Laverde y Sánchez, *op. cit.*, p. 201.

## LA PRECURSORA MAYOR: OFELIA URIBE DE ACOSTA

*Definió el feminismo como "el movimiento organizado por algunas mujeres como grupo de presión para obtener sus derechos civiles y políticos, es decir, su calidad de sujetos de derecho".*

POR SOCORRO RAMIREZ

Ofelia Uribe de Acosta nació con el siglo, en Santander, al norte de Colombia, una de las regiones consideradas como de las más machistas. Comenzó sus actividades feministas en Boyacá, un departamento de los más conservadores de Colombia. Su educación era la permitida hasta entonces a las mujeres: la escuela normal para formar maestras. Desde pequeña se negó a aplicar lo que ella llamaba virtudes negativas: callar, ignorar y obedecer. Hizo lo que una mujer no podía hacer en su época: administrar un negocio y desempeñar tareas de juez, matricular a sus hijas en un colegio de varones y escribir de política, todo ello como un esfuerzo consciente por enfrentar la subordinación de la mujer.

Líder desde 1930, hizo parte del movimiento de mujeres que durante treinta años reivindicó sus derechos

civiles y políticos. Impulsó la revista *Agitación Femenina*, el periódico *La Verdad* y el programa radial semanal *La Hora Feminista*. Escribió en la "página feminista" del periódico *El Radical*.

En el movimiento de mujeres, Ofelia defendió una posición feminista frente al sector conservador que, aunque sostenía el reconocimiento de la mujer como "compañera y no como sierva", exaltaba la femineidad de la que hacían parte la prudencia, la modestia, la catolicidad y una educación para el hogar.<sup>(1)</sup> Para ella, por el contrario, la femineidad no era más que una "segunda naturaleza", "superpuesta" a la mujer por los varones.<sup>(2)</sup> Por eso, la tendencia que encabezó se pronunció a favor de la emancipación de la mujer de su condición de esclava y por la igualdad con los varones. Al lado de esa lucha consideró

que la independencia económica y la educación de las mujeres les permitía asumir sus derechos y participar en la vida civil y profesional. Definió el feminismo como "el movimiento organizado por algunas mujeres como grupo de presión para obtener sus derechos civiles y políticos, es decir, su calidad de sujetos de derecho".<sup>(3)</sup> Incorporó, además, la idea de la transformación social que permitiera la igualdad de sexos. Se preocupó por la sindicalización de las mujeres, por la protección de la maternidad, el cuidado de los niños, la atención a la prostitución, a las madres solteras, etc. Reivindicó también el trabajo de la mujer fuera de la casa y mostró que las raíces de su subordinación estaban más allá de la discriminación como ciudadanas.

Además de feminista se definía como liberal radical de izquierda.



Por eso estuvo cerca del presidente liberal Olaya Herrera, cuando éste presentó el proyecto de Capitulaciones Matrimoniales y cuando apoyó el IV Congreso Internacional Femenino. Se integró a la "revolución en marcha" de López Pumarejo, el reformador liberal de los años treinta, e impulsó su regreso al poder en 1942 con la esperanza de conseguir el voto para las mujeres. Más tarde se identificó con algunas posturas de Jorge Eliecer Gaitán. Al mismo tiempo que se oponía al Frente Nacional, se afilió, en 1960, al Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que en la época aparecía como renovador. Fue suplente en la Cámara de Representantes y en el Senado.

"Buscaba lograr que la mujer entrara a participar en los debates políticos y consiguiera un número de representantes de su mismo sexo en los cuerpos colegiados. Como ya teníamos lo importante, los derechos políticos, el instrumento para conseguir lo que necesitábamos, no teníamos que seguir pidiendo que nos hicieran esto o aquello. Se trataba de entrar a formar parte de los cuerpos colegiados, donde se expiden las leyes, y luchar desde allí por leyes que garantizaran la situación igualitaria y participativa de la mujer, la igualdad de salarios, etc." (4)

Siempre impulsó la organización específica de las mujeres, tanto liberales como conservadoras, para actuar coordinadamente también

dentro de los partidos. En 1965 trató de formar un grupo de presión para lograr que por lo menos una voz de cada región llegara al Congreso. Escogieron a cinco mujeres con fuerza política en diferentes departamentos e hicieron campaña, pero el Partido Liberal desmontó el movimiento ofreciéndoles, según Ofelia, puestos a algunas de las que participaban en la coalición. Se la atacó por su autonomía y por diferenciarse de posiciones de su partido. Porque, cada vez que tenía la oportunidad, enfrentaba al liberalismo que tergiversaba la historia de la lucha de las mujeres por el voto, con el fin de capitalizarla a su favor. Entonces, como ella dice, "me pasaron la aplanadora oficial como castigo. Ese fue el fin de mi carrera... Mi meta fue actuar para obtener y no servir para merecer. Nunca logré que eso lo comprendieran o apoyaran las mujeres con ambiciones políticas. Por eso terminé aplanada como una estampilla". (5)

Según su interpretación, el ingreso de la mujer al campo electoral acabó con la violencia en las elecciones, civilizó la política, pero no significó la participación política real de la mujer, pues ésta no puede ser vista por las mujeres como la obtención de "puestos y posiciones personales que agradece, como si fuera una merced". Por eso siempre reclamó a quienes han ocupado altos cargos que "no han hecho un movimiento fuerte de masas, un grupo de presión que constituya una fuerza y por lo tanto un valor. La mujer se ha limitado a pedir como antes..." Y continuó denunciando el poco espacio logrado por las mujeres en la política. "Votan divididas en las diferentes corrientes ideológicas masculinas, cada una por un varón. Sirven para empacar o contar votos, para recoger fondos, en fin, sirven para cargar los ladrillos de los otros, mientras los suyos permanecen esparcidos sin oficio. A cambio de esto reciben el puestecito. Por lo general, como suplentes". (6)

Así, hasta el final de su vida, en 1988, fue coherente con la lucha de tantos años atrás. Tuvo una comunicación con las feministas de ahora, quienes la visitaron, la entrevistaron, la leyeron, conscientes de la importancia de rescatar la historia del movimiento y de aprender de precursoras como ella (FEMPRESS).

*"Votan divididas  
en las diferentes  
corrientes  
ideológicas  
masculinas, cada  
una por un varón.  
Sirven para  
empacar o contar  
votos, para  
recoger fondos, en  
fin, sirven para  
cargar los ladrillos  
de los otros,  
mientras los suyos  
permanecen  
esparcidos sin  
oficio. A cambio  
de esto reciben el  
puestecito. Por lo  
general, como  
suplentes".*

(1) Lola Luna, Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943), *Boletín Americanista, Universidad de Barcelona*, N°35, Año XXVII, 1985, p. 179-180.

(2) Ofelia Uribe de Acosta, Una Voz Insurgente, Ed. Guadalupe, Bogotá, 1963, p. 42-43.

(3) Lola Luna, Ofelia Uribe de Acosta: feminismo y sufragismo, *Brujas, las mujeres escriben*, N°5, Medellín, abril de 1985.

(4) Anabel Torres, Una Voz Insurgente, entrevista con Ofelia Uribe de Acosta, en María Cristina Laverde y Luz Helena Sánchez (eds.), *Voces Insurgentes*, Fundación Universidad Central y Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1986, p. 39.

(5) Anabel Torres, op. cit., p. 41.

(6) Anabel Torres, op. cit., p. 41.

*"Como ya teníamos lo importante, los derechos políticos, el instrumento para conseguir lo que necesitábamos, no teníamos que seguir pidiendo que nos hicieran esto o aquello. Se trataba de entrar a formar parte de los cuerpos colegiados, donde se expiden las leyes, y luchar desde allí por leyes que garantizaran la situación igualitaria y participativa de la mujer, la igualdad de salarios, etc."*

## SE LLAMABA MARIA Y ERA UN HURACAN DE ESPERANZA

*"¿No es lógico, igualmente, que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la nación?"<sup>(1)</sup>*

POR SOCORRO RAMIREZ

Fue una mujer muy especial. Se llamaba María Cano y hace cien años nació en Antioquia, región montañosa y conservadora de Colombia. Las esperanzas de las mujeres, los campesinos, indígenas, empleados y obreros de los años veinte encontraron en ella su voz. Recorrió plazas y pueblos, campos y ciudades. No hubo puerto sobre río o mar, de esos que apenas empezaban a unir al país, que no la conociera. En todas las zonas mineras, petroleras y bananeras —verdaderos enclaves del país del Norte— se hizo presente en huelgas y luchas. Cuanta manifestación popular se realizó en la época escuchó sorprendida sus propuestas y proclamas.

La central obrera la nombró en el Comité por las Libertades Políticas y los Derechos Humanos para defender a los presos políticos y adelantar la lucha contra el proyecto de pena de muerte que, por entonces, bajo la hegemonía conservadora, cursaba en el Congreso. Participó en la defensa de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti; denunció la dominación colonial que ejercía la United Fruit Company en la Costa Atlántica; protestó por la invasión de *marines* norteamericanos a Nicaragua; apoyó la formación del Partido Socialista y su vinculación internacional y dio solidaridad a la Revolución Bolchevique y a los trabajadores del mundo.

La gente salía por millares a su paso en el recorrido de siete giras que cruzaron el país desde el océano Pacífico hasta el Atlántico, desde el

norte hasta el sur. Poco antes de morir, olvidada y aislada, en 1963, en mensaje enviado para celebrar el Día de la Mujer, ella lo recordaba así: "... Fueron multitudes grandes como ríos las que afluyeron a los teatros y plazas públicas a oír el mensaje que les llevaba. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolu-

ni sobre sus bienes; no podían comparecer en juicio, ser testigos de la ocurrencia de un hecho, ni contratar por sí mismas. Los programas educativos eran diferenciados según el sexo y no se permitía el ingreso de las mujeres a la secundaria ni a la universidad. El código civil vigente consideraba al hombre dueño absoluto y árbitro de su mujer y se toleraba el homicidio contra su persona

para defender el honor del varón. No tenían derecho a ejercer cargos públicos ni a votar o ser elegidas.

María Cano fustigó tales condiciones oprobiosas contra las mujeres con su ejemplo y su discurso. Así decía en 1925: "El impuesto sobre la renta arropará también al enjambre laborioso y a la mujer. A cambio de esto, ¿qué garantías tiene la mujer? ¿Con qué derecho se imponen deberes de ciudadanía a quienes no se les otorgan los derechos de ciudadano? No se les admite en las universidades, donde su esfuerzo pudiera colocarlas en el lugar que pueden ocupar. No se les

concede siquiera el derecho a pensar, el derecho a dar su opinión, que, encerradas en un círculo de hierro, mudas han de ser, sometidas cuales seres inconscientes, mientras la opresión y la injusticia pesan sobre sus hogares".<sup>(2)</sup>

Descendiente de una familia de poetas, periodistas y escritores, tuvo en las actividades literarias y filosóficas su primera conquista y se sirvió de ella para expresarse, romper prejuicios y relacionarse con trabajadores a quienes les leía en voz alta poemas y prosa. Recibió influencia del movimiento literario latino-



cionaria por los caminos de la patria. Extraño, pero lógico, porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones. ¿No es lógico, igualmente, que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la nación?"<sup>(1)</sup>

En esa época, en Colombia, mientras María ejercía un tal liderazgo y vocería pública, las mujeres no tenían derecho sobre su persona

*¿Qué garantías tiene la mujer?  
 ¿Con qué derecho se imponen  
 deberes de ciudadanía  
 a quienes no se les otorgan  
 los derechos de ciudadano?  
 No se les admite en las  
 universidades, donde su esfuerzo  
 pudiera colocarlas en el lugar  
 que pueden ocupar.  
 No se les concede siquiera  
 el derecho a pensar,  
 el derecho a dar su opinión, que,  
 encerradas en un círculo de hierro,  
 mudas han de ser, sometidas  
 cuáles seres inconscientes,  
 mientras la opresión y la injusticia  
 pesan sobre sus hogares"*

americano del que participaron mujeres como Gabriela Mistral, Delmira Agostini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbouro, quienes enfrentaron el utilitarismo de la época y los convencionalismos sobre la mujer.

Al calor de las multitudes erigió su prestigio. En los años 30, al formarse el Partido Comunista, se la excluyó y acusó de cualquier cosa. Su condición de mujer se usó en su contra y fue mostrada como una limitación. Pero ella, en sus cartas de defensa, argumenta: "Entre nosotros se tiene por norma que la mujer no tiene criterio propio y que siempre obra por acto reflejo del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme".<sup>(3)</sup>

La campaña de desprestigio que contra ella se levantó se correspondía con su eliminación en algunas historias oficiales y obreras. El marginamiento de su actividad política pública y las acciones en su contra le hicieron perder su vitalidad y morir en el anonimato.

(FEMPRESS).

(1) Torres Giraldo, Ignacio. María Cano, apostolado revolucionario. Carlos Valencia (eds.), 1980.

(2) Cano, María. "El bendito impuesto sobre la renta", El Correo Liberal, Medellín, 17 de octubre de 1925. Citado en "María Cano, escritos", compilación y prólogo de Miguel Escobar Calle, 1985.

(3) Torres Giraldo, Ignacio. Op. cit.

## A la mujer

Mensaje a la Organización Democrática de las Mujeres de Antioquia. Marzo 8 de 1960.  
 Tomado de "María Cano en el amanecer de la clase obrera", Iván Marín. Instituto  
 María Cano. ISMAC, 1985.

**P**oronto hará cuarenta años que fui traída por las masas trabajadoras del país, en cuya amable compañía estuve mientras se consideró que podría serles de alguna utilidad.

Y fui a confundirme con la gran masa popular —desde mi modesta posición de escritora de periódicos y revistas— porque tenía la convicción entonces, como la tengo ahora, de las razones justas que impulsaban al pueblo trabajador a luchar por sus legítimos intereses, y de la necesidad que tenía y tiene todavía la Nación de una nueva fuerza social que unida y poderosa la redima de la miseria y la ignorancia.

Agitadora de las ideas comunes a toda noble aspiración de la gente que trabaja, clamé con mi voz encendida de fervor fraternal por la unidad de las masas en sus organizaciones y en sus luchas. Hice mi primera gira por la región minera de Segovia, en Antioquia, y después recorrí como una bandera todo el país. Desde Buenaventura en el mar del Pacífico hasta Santa Marta en el mar del Atlántico, mi voz de mujer estimuló las multitudes.

Porque fueron multitudes como grandes ríos las que afluyeron a los teatros y plazas públicas a oír el mensaje de lucha que les llevaba. Extraño, pero

más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria por los caminos de la patria. Extraño pero lógico, porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino también en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones. ¡No es lógico igualmente que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la nación!

Desde luego, era más estrecho el tiempo en que yo actué como agitadora de ideas por medio de mi palabra y mis escritos. No existían ciertas libertades y derechos que ahora se reconocen en la mujer. Pero entonces como ahora, lo esencial era y sigue siendo movilizar a la gente; despertarla del marasmo; alienarla y poner en sus manos las banderas de sus tareas concretas. ¡Y que las mujeres ocupen su lugar!

En esta fecha, 8 de marzo de 1960, en que conmemoráis el Día Internacional de la Mujer, aceptad este mensaje de quien llevó por un tiempo en sus manos esa llama de inquietud que ahora desearé ver en las vuestras.

María Cano

## PANCHA CARRASCO: DEL FOGON AL CAMPO DE BATALLA

*Demostró que las acciones heroicas de la guerra  
no son un producto de la testosterona*

POR YADIRA CALVO

Como una de las tantas paradojas inherentes a la ideología patriarcal, en Costa Rica, que, por una parte, se enorgullece de su pacifismo, por otra se recuerda y festeja con bombos y platillos la historia de la, por suerte, única guerra en que el país participó. Los hechos, ocurridos en 1856, transformados en símbolo, se cantan en las estrofas del Himno Nacional, himno que es un típico canto guerrero en el cual se anuncia que, si bien la paz descansa "blanca y pura" bajo el "límpido azul" del cielo, un pueblo "valiente y viril" cambiará por armas "la tosca herramienta", cuando alguno pretende atravesarnos el pie.

Esta concepción bélica del valor, el mérito y el patriotismo ha sido el sumidero por donde se han desechado las pretensiones de las mujeres a derechos fundamentales, porque nuestros derechos están condicionados a hacer méritos en los campos donde el patriarcado establece que los méritos se ganan. Después de 24 años de insistente exigencia del voto por parte de las mujeres costarricenses, éste se concedió en 1948, en una Asamblea Constitucional con que culminó una llamada "revolución" en la que muchas mujeres habían tenido un compromiso efectivo. Según la justificación escrita por el Secretario de la Comisión Redactora, nos lo tuvimos que ganar librando "la batalla", "valerosa y decididamente", "a la par" de "los hombres", "en la gran jornada de la reivindicación política, económica y moral de nuestra Patria". Se entiende así que la guerra es el primer lugar para ganar derechos; las mujeres no van a la guerra, en consecuencia, las mujeres no "ganan" derechos.

Pero la guerra está de todos modos vedada a las mujeres, de modo que la fuente de donde emana el fervor patriótico y, con él, el reconocimiento de coraje, heroísmo y valor, se nos mantiene fuera de alcance. Por eso, aún cuando repudiamos los hechos de armas, no podemos dejar de admirar la figura de Francisca Carrasco, Pancha, como usualmente se la llama, tenía unos cuarenta años cuando la guerra de 1856 contra invasores norteamericanos. Ella, como tantas otras que se sumaron al ejército para cumplir en él labores femeniles, se fue a Rivas de Nicaragua como cocinera del Presidente Mora. Muy singular debió haber sido Pancha cuando, en una época en que en Costa Rica había que ser mujer acomodada para poder aprender rudimentos de lectura y escritura, ella, mujer de pueblo, escribía con letra caligráfica los partes y oficios del Presidente y le llevaba la nómina de los soldados caídos en batalla.

Pero no fueron sus servicios secretariales, ni las femeniles artes, los que dieron a Pancha la fama, como es de suponer: ella irrumpió en la historia con el delantal lleno de municiones, empujando al cuartel patrio un cañón enemigo a cuyo operador mató. Como es costumbre cuando se trata de hazañas desempeñadas por mujeres, en documentos de la época no consta la acción de Pancha, pero la épica oral sí la registra y el Presidente Mora la reconoce al condecorarla con una

medalla al valor. Treinta y cuatro años después, cuando Pancha muere, a los 74 años, el 31 de diciembre de 1890, salió con honra y bien acompañada: se decretó duelo nacional, se le hicieron funerales con los honores militares correspondientes a un General y formaron parte de su cortejo el Alto Clero y los Supremos Poderes del Estado.

Para las mujeres antipatriarcales, la hazaña de Pancha no fue precisamente la de dejar las cazuelas por las habías, sino la de atravesar el linde que separa el fogón del campo de batalla, y demostrar que tales acciones heroicas de la guerra no son un producto de la testosterona. Por eso, consideramos a Pancha Carrasco como una precursora del feminismo (FEMPRESS).



## ANGELA ACUÑA Y LA PROCESION DE SANCHOS

*"Solamente quien ha iniciado un movimiento nuevo, de trascendencia, puede saber cuánto significa arrastrar burlas y sátiras, soportar incomprensiones, fuerzas institucionales, cuando se pretende echar por tierra muros de prejuicios levantados por las costumbres".*

POR YADIRA CALVO

**E**n Costa Rica, el nombre de Angela Acuña Brann se asocia a las más incipientes y por eso temerarias luchas del feminismo de la primera mitad del siglo.

Cuatro años estudiando en institutos europeos, entre 1906 y mediados de 1910 (el Morel de Fos —en Francia—; el Priory —en Londres—), fueron trascendentales para ella, más que por lo que en ellos aprendiera, por lo que en aquel momento se gestaba. A los veintidós años, Angela tenía por distracción dominical acercarse a las manifestaciones de las sufragistas en las calles londinenses y ante sus ojos el verde, lila y blanco de la Unión Social y Política de las Mujeres adquirieron un prestigio singular. Ellos eran el símbolo de los grandes embates libertarios, la enseña de las luchas emancipadoras del siglo XX.

Extranjera en Londres, Angela aparentemente era una simple observadora. Pero ante la tenacidad de aquellas mujeres capaces de hacerse oír aunque fuese por la fuerza, se hizo el propósito de estudiar con detenimiento aquel proceso reivindicatorio y se dedicó a leer "cuanto se decía sobre esfuerzos coordinados de trabajos feministas" en el mundo.

Al regresar a Costa Rica en 1910, tenía ya un propósito definido para su vida y se propuso cumplirlo según el estilo mesurado y firme que era el suyo, tratando de "herir lo menos posible el sentimiento retrógrado" de sus contemporáneos. Para ello, lo primero era, a su entender, hacer carrera en leyes, porque desde la ley se rigen los países democráticos modernos. Sólo que había un problema: los institutos femeninos no facultaban para ingresar a las universidades. La única opción que se le presentó fue inscribirse en un Liceo de varones mediante un permiso especial. El segundo paso, después de haber concluido con honores su segunda enseñanza, fue inscribirse en la Facultad de Derecho. No está de más decir que tanto la primera como la segunda de estas acciones fueron objeto del comentario sorprendido de los periódicos del país, maravillados de que una señorita decente se atreviera a tanto.

En 1916, a punto de concluir su carrera, solicitó ante el Congreso una modificación del Código Civil para que las abogadas pudieran ejercer "en toda su extensión" las funciones "propias de la profesión del Foro o que con ella se relacionen". Los diputados de la comisión que estudió la solicitud no encontraron nada en el Mandato que impidiera a las mujeres ejercer tales funciones, aunque estimaban que "como la costumbre es ley" y pudiera, "por lo inusitado del caso", interpretarse el masculino del Código en su acepción restrictiva, no era ocioso "hacer la respectiva aclaración". Con este razonamiento, se aclara el Código y se confiere a las mujeres el derecho solicitado, excluyendo las funciones notariales, para las cuales, a juicio de los diputados, les faltaba el goce de la ciudadanía plena.

A partir de entonces el sanchismo hace su irrupción. La prensa no se hace esperar para lanzar comenta-

rios "ingeniosos" sobre el asunto y un periodista "humoriza" sobre la posibilidad de que una "abogada eminente", después de "haber zurecido ante los magistrados un alegato brillante", venga "a casita a zureir también las medias de su marido".

Ya se empieza a perfilar por dónde van a venir los proyectiles. Pero Angela ha cultivado también el arte de la palabra: como oradora y como articulista tiene ya una cierta trayectoria. Y estas capacidades, al servicio de la causa de las mujeres, constituyen para ella la invaluable posibilidad de asestar contundentes golpes de mazo a la mediocridad.

Ya desde sus primeros tiempos de estudiante universitaria, cuando tímidamente se atrevió a reclamar para las mujeres el derecho al voto en las elecciones municipales, un periodista le había pedido que ni de broma hablara de tal cosa, porque ya el país estaba bien de "calamidades públicas". Ahí se dio cuenta de que no era sólo una cuestión de presionar ante el Congreso. Había que hacerlo; había que polemizar también contra los que impugnaban sus acciones. Pero las luchas en solitario son embates a lo Caballero Manchego que se resuelven

casi siempre contra quien las practica. En lo sucesivo, sin dejar de estar atenta a la necesidad personal del pregón y la réplica, determina aliarse con otras mujeres con quienes compartir la fatiga de limar, minar y perforar las fortificaciones del sexismo.

De este modo, en 1923 se inaugura la Liga Feminista y la filial de la Hispanoamericana. El primer acto de la Liga es consultar al Presidente de la República si para las próximas elecciones las mujeres costarricenses pueden votar, a lo que aquel les contesta lo que ya esperaban: que no pueden. Un periodista se burla de que ellas vayan "del poder de una Liga al poder de una República" y les sugiere que lean la Constitución para que se enteren de

que "sólo pueden votar los ciudadanos en ejercicio". Quiénes son estos ciudadanos lo determina una ley que excluye del voto a "las mujeres, los niños y los locos".

A partir de este momento, como líder de las sufragistas, Angela insiste una y otra vez ante el Congreso; polemiza aquí y allá con los adversarios de sus ideas; arenga a las mujeres para que no desistan en sus pretensiones; distribuye volantes; organiza desfiles... ¡Qué no hace! Veintiséis años sin desistir, hasta que se concedió el voto a las mujeres en 1949. Cuando se piensa que este cerco al muro patriarcal duró casi tres veces más que el asedio de Troya y no lo mencionan ni los anales patrios, entonces se puede tener una aproximación a las monstruosas dimensiones de una ideología que excluye a las mujeres de las listas de elegibles para ingresar a la historia nacional. Se puede también apreciar en lo justo el valor de ser pionera de un movimiento recibido en medio de la más ingrata ausencia de respeto y buena fe; y el mérito de vivir, como la describe un autor coetáneo, "encastillada en la torre de marfil de su idealismo, viendo pasar, con ojos de Quijote, la eterna procesión de Sanchos" (FEMPRESS).



Angela Acuña a la edad de 95 años.

# Semblanza de una mujer excepcional

Alien Pérez Samartín,  
para Esta Semana

La lucha por la superación intelectual, profesional y humana de la mujer no es, en Costa Rica, una lucha reciente, de los últimos años. Mujeres de gran valía, de profunda espiritualidad y fortaleza, comenzaron, desde hace mucho tiempo, a ensanchar el estándar siempre vigente del feminismo.

Lo dicho permite catalogar de afortunada la iniciativa de la primera dama de la República, Gloria

Barranto de Calderón, y del ministro de Ciencia y Tecnología, doctor Orlando Morales, al rendir oficial homenaje a la memoria de la doctora Lita Chaverri Matamoros, con motivo de las celebraciones del Día Internacional de la Mujer.

El mérito de la doctora Chaverri no solamente consistió en ser nuestra primera farmacéutica, sino también en haber sido la primera mujer universitaria y profesional de Costa Rica. ¿Pero quién era esta mujer excepcional? La doctora Chaverri nació en las postrimerías del siglo pasado. Realizó sus estudios secundarios y profesionales entre 1907 y 1917. A muy temprana edad ya tenía vocación para desafiar los convencionalismos de la época. Y no tardó mucho para hacer gala de su temple.

En 1907 se operó una revolución en la educación costarricense. Roberto Brenes Mesén, junto a otros distinguidos educadores del Liceo de Heredia, empezaron a guiar al primer grupo de adolescentes de ambos sexos que se integraban al nuevo sistema mixto o de coeducación. La reforma no fue fácil: se realizó en medio de un alud de críticas reaccionarias.

La prensa católica no escatimó recursos para denigrar a los promotores del cambio. A Brenes Mesén, entonces director del Liceo, se le acusó, como lo dijo el Lic. Edwin León Villalobos cuando se conmemoró el 75 Aniversario de la Coeducación, de pervertir a la juventud herediaña, al "revolver" a las niñas con los varones; de enseñar en sus aulas que el hombre descendía del mono, en flagrante y aleve ataque a las Sagradas Escrituras; de inducir a las niñas a las prácticas del amor libre; de negar la existencia de Dios; y de dar en sus aulas lecciones inmorales sobre los partos de la hembra en los animales y sobre el uso del condón en las mujeres. No obstante la oposición, la reforma siguió su curso. En 1911, se graduaron las primeras bachilleres del sistema mixto. Las tres primeras mujeres en hacerlo fueron María Julia y María Esther González Flores, hermanas del expresidente Alfredo González Flores, y Lita Chaverri Matamoros.

Estas mujeres, y las que se matricularon en el curso lectivo de 1907, deben tenerse como las pioneras de la coeducación en Costa Rica. Pero la señora Chaverri apenas empezaba su lucha. Sus metas iban más allá de ese bachillerato. En 1912, ingresó en la Escuela de Farmacia. Tal como lo dice en sus *Memorias* el Colegio de Farmacéuticos, esa petición causó gran admiración y revuelo por ser la primera mujer que se decidía en Costa Rica a seguir estudios profesionales. Se dice que la Junta de Gobierno de la Facultad de Farmacia se encontró en un principio perpleja, puesto que ningún reglamento autorizaba el ingreso de mujeres, aun cuando tampoco, como se dijo, lo prohibía. Y aquí es cuando se establece, en el propio seno de la Facultad, una interesante discusión. (que habrá que sacar con más detalle de los archivos) sobre si se aceptaba o no aquella postulación. Al efecto, se convocó al cuerpo académico a una asamblea general.

En el mes de marzo de 1912, Lita Chaverri asistió, por primera vez, a las lecciones en Farmacia. Se graduó como Farmacéutica el 23 de noviembre de 1917. Al terminar sus estudios, hechos todos con brillantez y excelentes calificaciones, fue recibida con beneplácito en el cuerpo de profesionales de su Facultad. Lita Chaverri murió en 1934, muy joven, cuando empezaba sus clases de medicina en México. Realmente es poco lo que se sabe de su vida. Lo que conocemos sobre ella se lo debemos, principalmente, a la licenciada Angela Acuña de Chacón, la primera mujer abogada, quien, en su obra *La Mujer costarricense a través de cuatro siglos*, recordó a su amiga con estas emotivas palabras: "Alenté con fervor y entusiasmo la resolución de Lita. Conversé con ella, muchas veces, sobre el futuro de la mujer costarricense. En sus ojos leía el entusiasmo de luchar, en aquellos ojos dulces que se cerraron en la más fresca primavera de sus años".

Corresponde a los convencidos del ideal feminista, hombres y mujeres, desempolvar acontecimientos que, como este, parecieron perderse en un oscuro rincón de nuestra historia a causa, como podrá adivinarse, de la reprochable misoginia de nuestras sociedades.



Dra. Lita Chaverri Matamoros, primera universitaria de Costa Rica. Inició la trayectoria de la mujer profesional costarricense.

## VOTO FEMENINO EN LA TIGRA Y LA FORTUNA

Si hace tres, cuatro o cinco años nos hubiesen hablado de La Tigra y de La Fortuna nos habríamos quedado en bania. Sencillamente hubiésemos creído que se trataba de una conversación sobre cacería, tratando sobre la "fortuna" que tuvo un cazador para matar a una "tigra", o en fin, algo por el estilo...

Pero ahora le hablan a uno de La Tigra y La Fortuna y hay que ponerse muy serio. No es cosa de charla ni de chacota. En La Tigra y La Fortuna va a ocurrir un hecho trascendentalísimo para la vida democrática de la no menos democrática Tiquicia: nada menos que las mujeres, las MUJERES DE COSTA RICA van a votar, van a sufragar, POR PRIMERA VEZ EN ESTE PAÍS.

¿Les parece poca la noticia? Para nosotros es un notición tremendo. Es tan sensacional, como digamos el lanzamiento de la primera bomba atómica, y cuidado no nos va a resultar el voto femenino una mera ATÓMICA, cuando la cosa se generalice y las mujeres cojan la política por su cuenta; y como, según los cálculos del censo, son más que los hombres, ahorita van a ver ustedes lo que es bueno, cuando vengan las próximas elecciones generales y las mujeres lancen candidatas a diputadas y candidatas a presidentas de la República.

¿Entonces si qué será Troya! ¿Se acabó la paz, se acabó la tranquilidad! Las mujeres del 15 de mayo, las mujeres del 2 de agosto, serán simples grupillos anémicos y amoríos, a la par de las grandes concentraciones de mujeres que harán sacudirse a la República de punta a punta.

## COSTA RICA DIARIO DE COSTA RICA 31/7/1951



## EN LA ALBORADA FEMINISTA DEL 1900: CARMELA JERIA GOMEZ

*"Queremos respirar un aire  
de progreso y libertad.  
Queremos que la mísera esclava de ayer,  
la explotada de hoy,  
ilumine su cerebro con los benéficos rayos  
de la instrucción".*

POR LORETO BRAVO

**L**a deuda que tiene la historia con las mujeres es tan cara, tan injusta. Cada hallazgo nos revela antiguas osadías donde podemos reconocer nuestros propios atrevimientos; nos da la alegría de un encuentro grato e inesperado. Al mismo tiempo, nos despierta la urgencia por saber más, por indagar, por leer entre líneas los signos ocultos de un movimiento —tan disparejo como vivo— que antecede y confirma nuestra rebelión cotidiana.

Pero a menudo las huellas se pierden apenas comenzada la búsqueda, el encuentro se interrumpe, y nos queda entre las manos sólo un pequeño jirón de la historia (importante, por cierto) arrebatado al olvido.<sup>(1)</sup> Así es que, de Carmela Jeria, tenemos mucho que decir y, sin embargo, todavía es poco.

### LA PRIMERA "PUBLICACION FEMINISTA" EN CHILE

Carmela creó en 1905, en Valparaíso, un periódico llamado *La Alborada* y lo dirigió durante sus tres años de existencia. La presentación del primer número (10 de septiembre de 1905) y de los dieciocho siguientes, rezaba "publicación quincenal defensora de las clases proletarias". El periódico fue interrumpido luego de un terremoto que azotó principalmente al puerto de Valparaíso, el 16 de agosto de 1906. Según uno de sus colaboradores, esta "hecatombe" sumió a *La Alborada* en un "letargo profundo".

Despierta *La Alborada*, número 19, en Santiago, el 11 de noviembre de ese mismo año; esta vez se denomina "publicación femenina". Y lo más sugestivo: el número siguiente se subtitula "publicación feminista"; aparece los domingos, siempre dirigida por Carmela Jeria.

Podríamos suponer que entre el 11 y el 18 de noviembre se tomó la decisión de precisar el carácter del periódico, pero probablemente lo de "publicación femenina" responda a una errata de imprenta, a un lapsus inconsciente o a otra tergiversación de las que la palabra

feminismo está acostumbrada. De cualquier manera, nombrarse así, en 1907 (cuando se acuñaba el término "masculinismo" para sancionar la actitud de superación intelectual de las mujeres) es, por decir lo menos, un gesto de valentía.

De *La Alborada* se conocen 42 ediciones; la última estuvo dedicada principalmente a las actividades que el movimiento obrero realizó para ese 1º de mayo de 1907. En esta celebración Carmela Jeria fue una de las principales oradoras, ante la presencia de 40 mil personas. Porque la mayor fuente de inspiración de todas las acti-

vidades de Carmela, periodísticas y políticas, respondía a su compromiso con la clase proletaria, a su búsqueda de justicia social y —en sus propias palabras— "al mejoramiento moral e intelectual de la mujer".

Su mayor mérito fue el de levantar una voz pública, y casi siempre altanera, para denunciar la "esclavitud y explotación de la mujer", condición que contribuye, en su opinión, a conservar el orden opresivo en todos los ámbitos de la vida social.

### CARMELA, JOVEN FEMINISTA OBRERA

Su participación en el movimiento obrero de la época la hizo una mujer conocida y reconocida por sus compañeros de lucha. Luis Emilio Recabarren, líder obrero y fundador del Partido Comunista chileno, destaca elogioso su juventud y su fuerza.

Sus contemporáneos la describen: "constante, firme en sus convicciones, de gran voluntad e inteligente por sobre su escasa ilustración". Su opción por el periodismo está estrechamente ligada a la importancia que le asigna a la prensa obrera como herramienta de su clase; desde el primer número de *La Alborada* declara que el objetivo de esta publicación es "defender (...) muy en particular a las vejadas trabajadoras".

En esta misma editorial, declara: "Ardientemente deseamos que la mujer algún día llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del peso del yugo de añejas creencias que la



oprimen, y sea en todo una conciencia independiente".

Carmela es sobre todo una activista. Obrero tipógrafa durante cinco años en la imprenta Guillet de Valparaíso, fue despedida por sus actividades en el Congreso Obrero. Como periodista, asume su papel como un incomprendido servicio: "No buscamos gloria ni ganancias, pues es muy sabido que toda empresa periodística deja sólo amargos sinsabores".

Sus expresiones en torno a la discriminación de la mujer tienen un tono de arenga más que de reflexión acabada y sistemática. A menudo, junto con denunciar las injusticias de las que son víctimas, invoca su "naturaleza femenina, más débil físicamente que la del hombre". No obstante, está llena de intuiciones, se atreve a decir las, e invita y da espacio para que otras compañeras y colaboradores profundicen en esta reflexión.

### ORGANIZACION E INSTRUCCION DE SU LEMA

En el número 19, que más arriba citamos, Carmela señala: "De nuevo nos ponemos de pie; alta la frente y la

mirada intrépida, empujamos la pluma para defender nuestro sexo que por tanto tiempo yace esclavo de ridículos y falsos prejuicios. (...) Marcharemos resueltas hacia el porvenir por la ruta que nos hemos trazado, mirando con desprecio las bravatas de algunos nortones que —con harto pesar— ven que la mujer obrera quiere, de una vez por todas, arrojar lejos de sí las crueles ligaduras que la retienen al lado de sus más criminales verdugos: la explotación y el engaño".

La instrucción y la organización de la mujer son temas que la preocupan conscientemente: "Queremos respirar un aire de progreso y libertad. Queremos que la misera esclava de ayer, la explotada de hoy, ilumine su cerebro con los benéficos rayos de la instrucción". Y con el mismo sentido: "Hoy existen muchas mujeres que despreciando falsas creencias y ajenas preocupaciones están valerosamente trabajando por levantar el nivel moral e intelectual de sus compañeras de taller, por medio de las asociaciones de resistencia y estudios sociales".

Condena con dureza la inconsecuencia de quienes enarbolan banderas en pos de la liberación de los oprimidos, ignorando la condición desmedrada de la mujer en el ámbito público y privado: "Muy digno de tomarse en cuenta este lento pero seguro movimiento, mas —forzoso es decirlo— no se ha prestado la atención necesaria por nuestros compañeros de trabajo y de lucha para independizar a la misera esclava que libertaría a las futuras generaciones".

En otra parte insiste, irónica e incisiva: "El ideal que en estos momentos está preocupando a una parte de nuestro sexo merece no sólo nuestra atención sino también la de toda persona amante de la igualdad y adelanto de los pueblos. (...) Muchos defensores ha encontrado; muchos han roto lanzas en pro de la emancipación de la mujer obrera. (...) Con dolorosa sorpresa nos hemos impuesto muchas veces del comportamiento que observan en el hogar algunos de estos valientes partidarios del feminismo (...). (...) El propagandista incansable del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa, quien obtiene como única respuesta frases amargas e hirientes que le recuerdan su misera condición de esclava".

Frente a esta falta de apoyo tiene una respuesta definitiva, que encuentra fundamento en su reflexión como socialista: "Tócanos a nosotras mismas, (...) procurarnos nuestro propio bienestar, para lo cual nos debemos, desde luego, poner de pie con decisión y valentía, y —parafraseando a un notable pensador socialista— digamos 'nuestra emancipación verdadera está en nosotras, debe ser obra de la mujer misma'".

Innumerables son los temas

que le preocupan a Carmela: la miseria de las mujeres, sus reivindicaciones laborales, el aborto, la falta de unidad de la prensa obrera. Su periódico da tribuna para más: se opina en favor del sufragio femenino, se discuten estrategias del movimiento obrero, se denuncian abusos y siempre queda espacio para la poesía.

En marzo de 1907 el mismo periódico informa de la próxima creación de una Academia o Centro de Estudios para la Mujer. La iniciativa surge de la Sociedad Periodística La Alborada, cuya creación y desarrollo fueron impulsados por Carmela Jeria. El proyecto contempla fundar una biblioteca, "que procure buenos y útiles libros para que fácilmente la mujer obrera entre a trabajar por su propia emancipación"; también se anuncian futuros certámenes para mujeres que quieran escribir sus reflexiones.

El sentido vanguardista de esta propuesta lo describe nuestra periodista: "Y mientras la inmensa mayoría de las mujeres de trabajo permanecen llorosas, jimiendo en la triste impotencia de esclavas, se ha levantado airoso un grupo para señalar la ruta que deben de seguir sus hermanas de sufrimiento, a medida que vayan despertando del sopor que las embarga. (...) Si todas nos uniéramos, no para lamentarnos de nuestra humillante condición de esclavas sino para pedir estrechas cuentas a nuestros tiranos y, al mismo tiempo, para estudiar tesoneramente y así independizarnos de las cadenas que nos oprimen, entonces se nos respetaría donde quiera que fuéramos y se daría fin al monopolio de las libertades del hombre".

No llegamos a saber el resultado de esta idea. Podemos imaginar las dificultades que enfrentó para financiar su periódico y los obstáculos que habrá encontrado para crear su Academia. Reconstruir este pasado sigue siendo una tarea pendiente.

Para completar este retrato nos hace falta su imagen. Quisiéramos ver ese rostro de portaña "que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes", nos gustaría conocer el color de sus ojos, su modo de vestir, su atavío. Llegamos a saber que en este período vivía con su madre viuda, que tenía amigos anarquistas, que estimulaba a sus amigas para que escribieran. Suponemos que hizo un camino difícil. Una certeza: lo construido en años recientes también le pertenece a ella (FEMPRESS).

(1) Por eso, y más, mi reconocimiento a las historiadoras que hacen ese noble e incierto recorrido, la mayoría de las veces a pulso, sin recursos, iluminando nuestro pasado y dando a luz nuevos conceptos y metodologías que superan el tradicional androcentrismo de esta disciplina. Particularmente mi agradecimiento a Cecilia Salinas y Edda Gaviola.



# MARTINA BARROS, UNA MUJER "PELIGROSA"

POR LORETO BRAVO

Aunque Martina Barros de Orrego renunció muy temprano al protagonismo feminista, porque, según dijo, "no nació para luchadora", demostró durante toda su vida ser una excepción respecto a las mujeres de su época: se permitió usar los privilegios que le aportaba su posición social para cultivar su espíritu y su intelecto. Vislumbró —con más intuición que conciencia— lo que más tarde sería una bandera de lucha del movimiento de mujeres, el derecho al saber.

Nacida a fines del siglo XIX, en el seno de una familia ilustrada, Martina se define a sí misma como una mujer interesada en la literatura, las artes y la política, y, aunque a menudo defiende la función maternal como una tarea ineludible y conatural a la mujer, no es menos cierto que sus quehaceres excedieron con mucho a los de esta definición.

Historiadoras feministas<sup>(1)</sup> la citan como una de nuestras precursoras, por cuanto en 1874 leyó, tradujo y divulgó *La Esclavitud Femenina* de John Stuart Mill.

Varios años más tarde (1939), Martina escribe sus memorias en un esfuerzo declarado por dar cuenta de su historia personal, en el marco de los hechos políticos, sociales y culturales relevantes en el Chile de esos años.<sup>(2)</sup> En este libro la autora señala (no "confiesa") que tradujo a Mill estimulada por el que más tarde sería su esposo, Augusto Orrego Luco. En el prólogo de dicha traducción expresó sus ideas, "aunque redactadas casi en su totalidad por Augusto".

Este ensayo, publicado en la *Revista de Santiago*, publicación literaria del mismo Orrego Luco y de Fañor Velasco, es un tratado filosófico y político y una severa denuncia de Stuart Mill acerca de la subordinación femenina en todos los ámbitos ("doméstico, legal y político"), editado en 1869.

Un dato curioso: este mismo autor, en sus *Memorias*, publicadas póstumamente, se defiende: "No faltará quien crea, verbigracia, que la energía con que abogué en favor de la igualdad de los sexos en las relaciones sociales, legales, domésticas y políticas, fue inspirada por la señora de Taylor (su esposa). (...) Sin duda que, antes de conocerla, mi opinión no pasaba de ser un principio abstracto. (...) La comunicación con la señora Taylor me hizo comprender la inmensa trascendencia y los amargos frutos de la incapacidad (impuesta) de la mujer (...)"

Realizar esta traducción no fue una tarea menor. No sólo por sus treinta y cinco capítulos y la vastedad de temas que analiza, sino sobre

todo porque su espíritu y su letra estaban en abierta contradicción con lo que el sentido común y las buenas costumbres dictaban en la época. Así lo explica Martina en sus *Recuerdos*: "Como era natural, esa traducción de una obra que desarrolla ideas tan nuevas (...), de una niña tan joven como era yo entonces, llamó la atención de los hombres de letras y me llovieron las felicitaciones (...). En cambio asusté a todas las mujeres, que me excomulgaban, a velas apagadas, como niña peligrosa. Las chiquillas mismas, mis propias amigas, se me alejaron como si hubiera levantado una valla que nos separaba en absoluto". Agrega, con cierta soberbia: "No necesitaba de ellas y continué mi vida, entregada por entero a mis afectos más hondos, pero sin volver a hacer publicaciones que no convencían ni alentaban más que a los ya convencidos y causaban pavor a aquellas que deseaba estimular. No nació para luchadora".

A pesar de esta sentencia, Martina Barros tuvo una actuación importante en la incipiente actividad asociativa de la época. Lo suyo era el quehacer cultural y, en consecuencia, apoyó la formación y desempeño del Club de Señoras. Al respecto señala: "Este Club, instituido por Delia Maue, en compañía de un grupo de señoras muy distinguidas, con gran esfuerzo y valentía, fue durante algún tiempo objeto de violentas resistencias, pues rompía con los hábitos que regían entonces la vida de la mujer casada. Los maridos se negaban a aceptar esa independencia; les chocaba que pudieran reunirse las mujeres fuera de su casa; creían que eso podía prestarse a abusos y a comentarios muy desagradables. La resistencia que se hizo al Club fue formidable; hasta el clero llegó a atacarlo. (...) Desde entonces, la mujer ha encontrado allí un hogar respetable (...), en donde procurarse todos los placeres intelectuales y sociales que no es fácil obtener de otra manera".

En esta organización dictó varias conferencias, "El voto femenino" e "Historia del feminismo y su desarrollo en Chile", entre otras. Se expresó en público con timidez porque —ella misma lo dice— careció de formación sistemática, guiada sólo por el "entusiasmo".

Participante activa de la elite intelectual y política de los liberales de principios de siglo, no obstante las críticas que despertaba su independencia, disfrutó del reconocimiento de sus cercanos. Al mismo tiempo, fue pródiga en estímulos para las mujeres, en las que veía germen o expresión de conciencia propia. Dedicó un capítulo de su libro para

"Al hombre, por su actuación en la vida pública, hay derecho a juzgarlo; a la mujer, que se mantiene en la penumbra, sólo después de sus días es permitido descortinar el velo que encubría sus méritos y cualidades personales. Las obras de la mujer de letras quedan sometidas a la crítica y a la artista se la juzga con entera libertad, pero a la mujer que se sacrifica en silencio, persiguiendo un ideal, la que imprime carácter a su propio ambiente, la que lucha y trabaja con talento y abnegación, la que abre con valentía nuevos rumbos en su vida, todas quedan ignoradas, y hasta mal comprendidas, por el silencio que se produce a su alrededor (...)"

"Las mujeres de mi tiempo", donde señala: "Al hombre, por su actuación en la vida pública, hay derecho a juzgarlo; a la mujer, que se mantiene en la penumbra, sólo después de sus días es permitido descortinar el velo que encubría sus méritos y cualidades personales. Las obras de la mujer de letras quedan sometidas a la crítica y a la artista se la juzga con entera libertad, pero a la mujer que se sacrifica en silencio, persiguiendo un ideal, la que imprime carácter a su propio ambiente, la que lucha y trabaja con talento y abnegación, la que abre con valentía nuevos rumbos en su vida, todas quedan ignoradas, y hasta mal comprendidas, por el silencio que se produce a su alrededor (...). Quiero realzar especialmente el valer de toda personalidad femenina que se destaca por su propio esfuerzo, que brilla con su propia luz y que merece el aplauso y la estimación de quienes la conocen y la comprenden".

Sin falsa modestia se autoasigna un papel importante en la difusión de las ideas feministas. Pero se siente obligada a aclarar que "mi anhelo al interesarme en favor de la independencia y mayor cultura de la mujer no fue para hacerla rival del hombre". No es de extrañarse en 1900; todavía hoy —y quién sabe por cuanto tiempo— mujeres ilustradas e ilustres se sienten obligadas a adjetivar su feminismo —puro, radical, moderado— o a distinguirlo de otros y de otras para que no se vaya a pensar que somos mujeres peligrosas (FEMPRESS).

(1) Gaviola, Jiles, Lopresti y Rojas. Queremos Votar en las Próximas Elecciones. Coedición La Morada; Fempress/ILET; Isis Internac.; Librería Lila; PEMCI; CEM. Santiago, Chile, 1986.

(2) Recuerdos de mi Vida. Ed. Orbe. Santiago, Chile, 1942.

## LA MUJER NUEVA

*Elena Caffarena Morice  
fue fundadora  
y primera Secretaria General  
del Movimiento pro Emancipación  
de la mujer chilena.*

POR OLGA POBLETE POBLETE

**E**lena Caffarena marca una etapa en cualquier recuento que se haga del movimiento feminista chileno. Su pensamiento consta en iniciativas, campañas, congresos femeninos, nacionales e interamericanos, sobre derechos civiles políticos, económicos, y culturales, y variadas formas de discriminación que se ejercen en su contra.

Su primer estudio jurídico, en 1924, para obtener el grado de Bachiller en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, abordó el trabajo a domicilio de costureras, chalequeras, pantalonerías, colchoneras. Se documentó en múltiples entrevistas a mujeres explotadas en este trabajo informal, hecho que muestra en la joven estudiosa una preocupación por la condición de la mujer que ya no la abandonaría.

Lo prueba su temprano interés por dar forma, en 1935, a una organización de mujeres, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer chilena — MEMCh —, cuya divisa fue cumplir fielmente el artículo 1º de sus Estatutos, que se comprometía a lograr *“la emancipación integral de la mujer, en especial la económica, jurídica, bio-lógica y política”*.

El MEMCh realizó dos Congresos Nacionales, impulsó la formación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas — FECHF —, cuya primera Presidenta fue Amanda Labarca — y participó activamente en el I y II Congreso Nacional de Mujeres Chilenas (1944 y 1947) con delegaciones de Memchistas venidas del norte y sur del país.

El MEMCh sobresale en la historia de las organizaciones femeninas chilenas no sólo por su definida y constante posición en defensa de sus derechos sino, además, por su sostenido interés en mantener relaciones con organizaciones tanto latinoamericanas como de los Estados Unidos. Esta comunicación e intercambio de informaciones, apoyo y solidaridad efectivas traducen en gran parte la preocupación de Caffarena por enriquecer y ampliar nuestras perspectivas locales. Esta tendencia internacionalista coincide con la que, décadas más tarde, caracteriza al feminismo contemporáneo.

En más de una ocasión Elena Caffarena cooperó con la Comisión Interamericana de Mujeres, a petición de ésta, con estudios jurídicos sobre Derechos Civiles de la mujer, y aportó su claridad de juicio y competencia en la elaboración del valioso documento presentado por el

MEMCh al I Congreso Interamericano de Mujeres (Guatemala, 1947).

Casi desde el momento mismo de crearse el MEMCh, apareció *La Mujer Nueva*, periódico órgano de difusión y educación para la mujer, cuyo avanzado contenido sorprendiera tanto a las jóvenes feministas que lo descubrieron en la Biblioteca Nacional a comienzos de los años 80. Caffarena era una convencida — y sigue siéndolo — de la necesidad de que las mujeres contribuyan a su “memoria colectiva”. De ahí también su iniciativa de instaurar las Ediciones MEMCh. Así aparecieron el folleto *Voto Político*, breve historia de la campaña por lograr este derecho; y, en 1953, *La Palabra Maldita*, que Gabriela Mistral dedicara a las chilenas en los terribles años de la guerra fría que siguieron al término de la II Guerra Mundial.

Sus obras jurídicas tienen a la mujer y sus problemas como nervio central: 1944, “Capacidad de la mujer casada en relación con sus bienes”; 1947, “¿Debe el marido alimentos a la mujer que vive fuera del hogar?”\*; 1952, “Un capítulo en la historia del feminismo: Las sufragistas inglesas”, entre otras.

Aparte de estas obras, Caffarena escribió, desde sus primeros años de actuación con entidades femeninas, numerosos artículos memorables y Cartas al Director, cáusticas, contestatarias, con sólidos argumentos y con su estilo sobrio y enérgico, propio de quien está segura de la verdad y justicia que defiende. Estas misivas y reclamos proliferaron durante la dictadura pinochetista, como lo hiciera en años lejanos durante los gobiernos de Gabriel González Videla y Carlos Ibáñez: ardientes alegatos sostenidos con entereza, defendiendo la dignidad de la persona humana.

En 1989, se publicó su artículo *La Ley del Gato-pardo*, relativo al llamado Nuevo Estatuto de la Mujer — Ley N° 18.802, aprobada por el poder legislativo de esos años, “que preside, dice Elena, el notable jurista Almirante José Toribio Merino”. Este artículo analiza prolijamente el susodicho Estatuto, “que yo más bien llamaría *la Ley del Gato-pardo* porque, como aconsejaba el Príncipe de Salina en la novela del italiano *Di Lampedusa*, ‘hay que cambiar algo para que todo siga igual’; mucho ruido y pocas nueces y las mujeres seguiremos esperando y luchando para que se cumpla la Convención de la ONU sobre eliminación de todas las formas de discriminación que exige la igualdad de hombres y mujeres”.

Su protesta más reciente es una fuerte y documentada refutación a un artículo publicado en *La Epoca* del 18 de agosto de 1990, *La Superwoman*, escrito por Martín V. Olea Álvarez, quien se declara abogado y considera una aberración que la mujer se desempeñe en cualquier profesión, trabajo u oficio sin consentimiento del marido, y, a modo de conclusión, se pregunta: “¿...hemos ido a desembocar en una curiosa situación de tipo matriarcal?” Elena Caffarena lo refutó en otro artículo, con su colección de Códigos a la vista, el que, por supuesto, *La Epoca* no publicó. Ahí ella denunciaba el retrógrado criterio del articulista, tan desfasado a pocos años de entrar la humanidad al año 2000: “El epíteto de ‘superwoman’ — escribe — no me parece descalificatorio. La mujer que trabaja para alimentar a sus hijos o aumentar el nivel económico de la familia y, al mismo tiempo, atiende su hogar, realizando una doble jornada, merece llamarse superwoman... Las feministas no somos enemigas del hombre. No pedimos privilegios ni protección. Queremos, eso sí, *Igualdad*”.

Repasando brevemente esta vida tan iluminadora, nos sumamos a su rotunda afirmación ilustrada sin vacilaciones a lo largo de toda ella hasta hoy mismo: “*Soy feminista por vocación democrática*” (FEMPRESS).

\*Esta obra fue distinguida con el Premio Manuel Ballesteros.

SOY FEMINISTA POR VOCACION DEMOCRATICA

**O**lga Poblete habla con admiración y cariño de su madre, de quien la separaban escasos 16 años. Un enamoramiento fugaz marcó a la joven inquieta y su grupo familiar, pero nunca logró marchitar su espíritu inquieto y amante de ilustrarse que tuvo doña Luisa hasta su muerte. *"Supo sobreponerse —dice Poblete— a la cuádruple tiranía de su madre y sus hermanos, patriarcalismo ante el cual, en vez de sucumbir, fortaleció su voluntad de sobrevivir sana y equilibrada para salir adelante con su hija".*

Cuando se le pregunta sobre feminismo, reitera: *"Desemboqué en feminista cuando yo era adulta mayor, como se dice ahora. Cada vez estoy más segura que la personalidad de mi madre fue la gran escuela que contribuyó a dar este perfil a mi vida".*

Hasta los 40 años, su preocupación principal fue hacer clases. Dice que desde muy niña le encantaba contar cuentos que su madre leía o inventaba para ella. A esto atribuye lo que, con los años, sería su verdadera pasión por comunicar, que hizo de ella una joven docente de pronta y fácil relación con su auditorio.

Entre 1920 y 1929 estudió en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, titulándose como profesora de Historia, Geografía e Instrucción Cívica. Dedicó gran parte de su vida a la docencia secundaria y universitaria. Inolvidables son sus 25 años de trabajo en el Liceo Experimental Manuel de Salas, primer centro coeducacional chileno de ensayo y experimentación a nivel de enseñanza secundaria: *"Fue un espacio magnífico de estudio y creatividad, cargado de desafíos, que provenían tanto del ensayo pedagógico como de la carga de prejuicios y agresivo cuestionamiento que aportaba la comunidad vecina".*

No estuvo entre las fundadoras del MEMCh. Más bien se encontró con ellas al colaborar, con Amanda Flores y María Marchant, en la Exposición de Actividades de la Mujer Chilena que el MEMCh proyectó y realizó en 1940, inaugurada por el Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda.

En 1940, el MEMCh intensificó su campaña por la obtención del derecho a voto para las mujeres. Pidieron a Olga Poblete participar en cursillos de capacitación de las futuras electoras. Quienes colaboraron abordaban historia de Chile, derechos civiles, luchas de las mujeres en otros países con igual objetivo, leyes sociales, maternidad, métodos anticoncepcionales. *"El MEMCh fue para mí una gran escuela de civismo-feminismo. Hasta entonces yo había enseñado Historia en 'género masculino'; hablaba de sucesos protagonizados por gobernantes, líderes, escritores, filósofos. Comencé a preguntarme: Y las mujeres, ¿dónde estaban? ¿qué hacían? Elena Caffarena y María Vergara sabían mucho más que yo, por sus lecturas y un gran caudal de reflexiones. De ellas comencé a comprender y a ponderar".*

Fue elegida Secretaria General del MEMCh en 1947 y lo presidió hasta 1953.

A comienzos de los años 40 emergieron nuevas circunstancias políticas en la vida chilena, impactando a las organizaciones sociales (las de mujeres, desde luego). La coyuntura política pasó a ser motivación dominante. Llegó a Chile el impacto de la guerra fría y sus efectos confrontacionales. El macartismo, que contaminó la vida en Estados Unidos, tuvo sus propias versiones en América Latina. El fantasma de la III Guerra Mundial fue la consigna. Así ocurrió aquí, durante el gobierno de Gabriel González Videla, con su violento viraje anticomunista en 1947. Esta reacción se reflejó de inmediato en los partidos políticos, que comenzaron a comprometer a las mujeres en el trabajo partidario, marginando de sus programas las propuestas atinentes a problemas de su género.

Las reivindicaciones que sostuvo el MEMCh hirieron patriarcalismos muy arraigados; su vinculación con obreras, campesinas y sectores populares, le atrajeron la *razzia* política de la Ley de Defensa de la Democracia y la persecución se extendió a las filiales MEMCh, especialmente en el norte de Chile.

En 1949 y 1950, el MEMCh concentró sus mayores esfuerzos en reclamar la libertad de mujeres y hombres relegados en Pisagua y a asistirles con recursos, especialmente a aquellas que fueron relegadas con sus niños.

Para Poblete, Secretaria General del MEMCh, no fueron años fáciles los del comienzo de los 50, con Pisagua, la guerra en Corea y el anuncio de González Videla

## OLGA POBLETE: PACIFISTA Y FEMINISTA

*"La personalidad de mi madre  
fue la gran escuela que contribuyó  
a darle este perfil a mi vida"*

de enviar tropas chilenas. El Movimiento de Partidarios de la Paz, ya constituido en Chile, impulsó la campaña nacional "Ni un chileno a Corea". En Santiago y provincias, las memchistas organizaron marchas y mítines callejeros y acuñaron consignas, como la que en Lota vocaron: *"Las mujeres de esta tierra no damos hijos para la guerra"*.

Poblete, invitada a integrar el Directorio del Movimiento Chileno por la Paz, asumió nuevas responsabilidades, al igual que muchas mujeres del MEMCh y de organizaciones profesionales y sindicales.

En 1952, la inminencia de un acuerdo militar entre los gobiernos chileno y norteamericano suscitó alarma nacional: se constituyó el Comité de Mujeres Antiarmamentistas, en el cual las memchistas fueron sus grandes animadoras. Tomaron la iniciativa, por primera vez en Chile, de "piquetear" en desfile silencioso, portando carteles "No al Pacto Militar", toda el área externa del Congreso Nacional durante los días de discusión del Pacto. Finalmente éste fue aprobado y sus efectos están presentes hoy en las periódicas maniobras navales conjuntas denominadas Operación Unitas.

Esta transferencia de múltiples motivaciones debilitó la acción organizada de las mujeres y lo que pudo ser inicio cabal del movimiento feminista chileno en esos años.

Poblete cumplió su último cuarto de siglo de docencia en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile; fue elegida, en 1968 —años de la Reforma Universitaria—, Directora del Departamento de Educación, "el Pedagógico", como habitualmente se le llamaba. No abandonó las actividades ajenas a su cargo. Fue respetada por colegas profesores, decanos, rectores. Cuidó con especial dedicación el alto nivel logrado en sus tareas docentes y cursos, seminarios, dirección de tesis de titulación. Fue la primera catedrática universitaria en América Latina que dictó cursos de Historia de Extremo Oriente y África.

Se ha dicho que con el MEMCh de 1952 a 1953 termina un capítulo de historia de las organizaciones femeninas chilenas. Poblete rebate la afirmación, refiriéndose a los Comités Femeninos de Unidad que comienzan a aparecer en 1950 y que condujeron a la creación de la Unión de Mujeres Chilenas. Esta tuvo una existencia continuada hasta septiembre de 1973. Realizó tres Congresos Nacionales y un memorable II Seminario Latinoamericano de Mujeres (1972), realizado en el edificio Gabriela Mistral y solemnemente inaugurado por doña Hortensia Bussi de Allende.

Esta es una parte esencial de la historia de las mujeres chilenas que es preciso compilar y escribir. Valiosas memchistas se integraron o colaboraron en la Unión de Mujeres Chilenas. Sin interrupción alguna continuaron conmemorándose los "8 de marzo" hasta 1973.

(FEMPRESS)

*(Este artículo se basó en diversas entrevistas a Olga Poblete).*

## ZOILA UGARTE DE LANDIVAR: "EL FEMINISMO NO ES UNA DOCTRINA CAPRICHOSA"

*Fundó el Centro Feminista Anticlerical,  
a través del cual luchó organizadamente  
por el derecho de voto para las ecuatorianas*

POR ALEXANDRA AYALA MARIN

Zoila Ugarte de Landívar es ahora considerada la "pionera del periodismo femenino del Ecuador". Ahora, porque hasta hace apenas un año, antes de la publicación del libro que lleva ese título, de la autoría de Alejandro Guerra Cáceres, su nombre sonaba sólo como el de algún colegio en su ciudad natal, Machala, capital de la provincia de El Oro, en el sur litoral del país.

Pero más que ello, Zoila Ugarte es, a mi entender, la primera autoconfesa feminista ecuatoriana. Así lo dejan ver sus escritos, fundamentalmente los que publicara en *La Mujer*, revista mensual que ella fundara y dirigiera en 1905 en Quito. Esta publicación, que alcanzó seis números, de abril a octubre del mismo año, forma parte de la historia de esta adelantada mujer, asombro de sus coetáneos, pero casi olvidada de las generaciones siguientes, no obstante 105 años de vida, manifiesta a través de varias revistas, editadas principalmente en Quito y Guayaquil, hasta la década de los treinta.

Además, doña Zoila es la primera mujer directora y redactora de un periódico político, *La Prensa*, de Quito, en 1911. Desde sus páginas, luchaba por la coherencia en la práctica de las ideas liberales y polemizaba con sus coidearios de entonces.

"Es un caso sin antecedentes en la historia del periodismo ecuatoriano. Una señora al frente de un periódico político que libra rudos combates y ha pasado por la criba de las persecuciones alfaristas. Y lo hace admirablemente", opinaba en esos momentos Manuel de J. Calle, una de las glorias del periodismo nacional.

Era época de cambios importantes a nivel de la sociedad. Las mujeres recién habían sido admitidas como empleadas de la administración pública en la Oficina de Correos y Telégrafos, gracias a un decreto del presidente Eloy Alfaro, gestor de la revolución liberal; también se les había permitido el acceso a las universidades, así como el libre ejercicio de la administración de sus bienes y hasta la patria potestad de sus hijos. Pero Zoila no estaba muy complacida, como se verá más adelante.

Nacida en 1864, en el fragor de las luchas entre liberales y conservadores, padre, hermanos, y marido después, combatieron, como ella, en las filas del liberalismo. El arma de Zoila fue la pluma.

Desde 1890, cinco años antes del triunfo de los liberales, hecho que cambió decisivamente la historia ecuatoriana, comenzó su actividad periodística con el seudónimo de "Zarelia", en *El Tesoro del Hogar*, la primera revista femenina que apareciera en el Ecuador. Ese semanario, fundado en Guayaquil en 1887 por la poeta peruana Lastenia Larrión de Llona, se dedicaba principalmente a propagar temas católicos. Llama la atención, entonces, que la periodista liberal haya podido

expresarse en esas páginas. ¿Indicio de que las mujeres, cuando se ha tratado de difundir ideas relativas a la superación de su género, se han ubicado por encima de las pertenencias partidistas?

Esta experiencia fue, sin duda, decisiva para impulsar en Zoila Ugarte la voluntad de editar una revista que hiciera mirar desde otros ángulos a sus contemporáneas y que les permitiera "abrir ancho campo a los ensayos de las que, por modestia o timidez, no han dado hasta ahora a la publicidad sus labores intelectuales", tal como se expresaba en el editorial del primer número de *La Mujer* (citado por Michael Handelsman en "Amazonas y artistas", 1978).

Eran los momentos, en Inglaterra principalmente, de las luchas de las sufragistas. Acá, unas cuantas estaban encontrando la oportunidad de expresar sus ideas feministas a través de la lucha por el acceso a la educación. Entonces, "Si la mujer es frívola, casi tiene derecho a serlo. ¿No es lo que se exige de ella? ¿No se la vitupera si por acaso se atreve a pensar en algo serio? ¿Qué educación se le da? ¿Qué senda se le señala? ¿No está obligada, como las *hetairas* griegas, a cultivar gracias físicas para agradar al hombre?"

El diagnóstico, también del primer número de la revista, se complementa después con su afirmación: "El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto; es la voz de la mujer oprimida que reclama aquello que le



*"Si la mujer es frívola, casi tiene derecho a serlo. ¿No es lo que se exige de ella? ¿No se la vitupera si por acaso se atreve a pensar en algo serio? ¿Qué educación se le da? ¿Qué senda se le señala? ¿No está obligada, como las hetairas griegas, a cultivar gracias físicas para agradar al hombre?"*

*"El feminismo no es una doctrina caprichosa y sin objeto; es la voz de la mujer oprimida que reclama aquello que le pertenece y que, si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por lo tanto inútil ponerle trabas"*

*(La Mujer, N°4, 1905.)*

pertenece y que, si no hoy, mañana o cualquier día lo conseguirá, siendo por lo tanto inútil ponerle trabas" (*La Mujer*, N°4, *ibid.*).

Ubicándose en su época y en su contexto social, señala las limitaciones y puntualiza: "Se nos observará que al presente (la mujer) goza de ventajas que no ha tenido nunca; cierto es, pero estas ventajas podrían contarse con los dedos y no tienen el fin práctico que ambicionamos. Se la emplea en las oficinas de correo, pero todos sabemos que el personal de dichas oficinas no lo componen muchas; se ha abierto también un grupo de farmacia y hay la esperanza de que dentro de algunos años obtendrán títulos las que se han dedicado a ese estudio; pero sería de desear que se les facilite, además, otras profesiones, pues si llega a haber farmacéuticas, como abogados, médicos y sacerdotes, serán estrechas las boticas para contenerlas".

Aunque dejó de publicar *La Mujer* por falta de dinero, Zoila siguió transmitiendo su pensamiento en otras revistas femeninas, desde 1907 hasta 1934. Además, casi todos los periódicos de la época, tanto de Quito como de Guayaquil, publicaron sus artículos. En *La Prensa*, que dirigió, aparecieron decenas de sus opiniones sobre los más diversos temas, desde "Los intereses norteamericanos en el Ecuador" hasta "La protección a la mujer proletaria", pasando por "El Inti-Raymi". Es decir, una mujer con intereses de género, analizando el acontecer político, económico, social y cultural.

En 1930, ella fundó el Centro Feminista Anticlerical, a través del cual luchó organizadamente por el derecho de voto para las ecuatorianas, cuando, después de su promulgación en 1929, encontró serios detractores. La Iglesia Católica emitió una pastoral en su contra y, en una ocasión en que Belén de Sarraga, feminista mexicana, debía dar una conferencia, "desde el púlpito se agitó a las masas para que salgan a las calles y en forma amenazante insulten a la conferenciante invitada por Zoila Ugarte de Landívar. La oportuna intervención del Batallón Yaguachi y de la Policía impidió la agresión" (*El Comercio*, citado por A. Guerra).

Directora de la Biblioteca Nacional, entre 1911 y 1920; dedicada también al dibujo, a la pintura, escultura y litografía, en la Exposición de Arte de Quito, en 1910, obtuvo varios premios; conferencista en los centros obreros, maestra y luchadora política, así como integrante de sociedades literarias y culturales, recibió en 1937 la medalla al mérito en el grado de Oficial, concedida por el gobierno ecuatoriano a solicitud de la intelectualidad del país. Al parecer, fue su última gloria, después de varios homenajes de reconocimiento a su labor.

Poco a poco su nombre y su acción se fueron silenciando. Tuvo un hijo. Murió en Quito, en 1969, sin ninguna pompa. Comenzaba una nueva era para el feminismo ecuatoriano y mundial. Ella, con seguridad, habría querido actuarla (FEMPRESS).

## HACIA LA VIDA POR NUEVOS HORIZONTES

*"Nuestro feminismo es el ritmo  
del corazón humano que responde  
a las angustias de los pueblos"*

(Rosa Borja de Icaza)

POR ALEXANDRA AYALA MARIN

**P**arafraseando el título de un libro que publicara en 1936, y el nombre de una revista que fundó y dirigió entre 1933 y 1937, se puede sintetizar la historia y la obra de Rosa Borja de Icaza, nacida en Guayaquil, en 1889, y reconocida como una de las más destacadas feministas del Ecuador de la primera mitad del siglo.

Escritora, fundamentalmente, abarcó casi todos los géneros literarios: poesía, con la que se inició; novela, ensayo, teatro e, inclusive, la autobiografía (*Mi mundo íntimo*); incursionó también en la música, con varias composiciones que le valieron premios de la Asociación de Música de Cámara de Buenos Aires en 1942. *Aspectos de mi sendero* fue su primer libro de ensayos, entre los cuales "Influencia de la mujer como factor importante en el mejoramiento humano" mostraba sus preocupaciones y su feminismo: "El feminismo, repito, debe batallar por la regeneración educativa de la mujer, capacitarla también para la lucha por la vida, por el derecho de trabajar con la capacidad que por sí solas sus aptitudes le conceden, llevándola a la independencia personal; pero nunca ese esfuerzo cultural ha de arrancarla del papel eminentemente espiritual que debe representar en la colectividad. Su puesto no está en las urnas para votar por una libertad de que es muy dueña por su elevado espíritu; su acción es mucho más amplia, más noble, más hermosa, porque tiene como escenario el mundo y como centro el corazón del hombre" (citado por M. Handelsman en *Amazonas y artistas*, 1978).

En efecto, Rosa Borja perteneció a esa generación de mujeres que en su lucha no desligaron el feminismo del marianismo: la mujer podía ser todo lo que quisiera, pero sin descuidar su papel de madre. Como tal, entonces, podía y debía cambiar el mundo, desde su puesto de "guardiana de la moralidad social", como lo manifestó en ese mismo libro.

Estábamos en la preguerra. Los locos años 20 habían hecho efecto en las mujeres, que fumaban en público, usaban las faldas más cortas y escotes atrevidos, y bailaban *foxtrot* en los salones. Había que atacar esa "modernidad" que amenazaba con "desequilibrar totalmente la armonía social" (*ibid.*). Sin embargo, maduración obliga, decía Rosa matizó después su discurso y apuntó a un importante aspecto, el de la solidaridad entre mujeres. Premonitoriamente, en *Hacia la vida*, recalca: "Nuestro feminismo, para realizar la uniformidad mental de la mujer ecuatoriana, tiene que despertar en ella el sentimiento de solidaridad, que agrupe, que sindicalice a la mujer obrera; interesar a la dama encumbrada para que no viva sólo de acuerdo consigo misma sino con el ritmo del tiempo; callar los egoísmos individuales que entorpecen la marcha colectiva; levantar el nivel intelectual que proporcione el conocimiento de la justicia y de la paz y, más que nada, utilizar las leyes".



Y, más visceralmente, insistía: "Nuestro feminismo es el ritmo del corazón humano que responde a las angustias de los pueblos" y "El feminismo no es un juego ni una utopía sino una realidad, una necesidad social, pues la humanidad toda reclama otra actitud de la mujer, ni pasiva ni desorientada sino dentro de la corriente del día, pues, para hacer labor colectiva, hay que encauzar las fuerzas, no tratar de destruirlas" (citado por Jessica López en La Mujer-CIAM, 1989).

Ocupó diversos cargos y alcanzó numerosas distinciones; entre ellos están el de miembro (miembra, diríamos ahora) de la Academia Ecuatoriana de la Lengua; directora de la Biblioteca Municipal de Guayaquil y del Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guayaquil; consejera provincial; directora fundadora del Círculo de Periodistas; socia honoraria de la Academia de Historia de Cartagena de Indias; presidenta fundadora del Consejo Nacional de la Unión de Mujeres Americanas y miembro honoraria de la Unión de Mujeres Americanas. Todos estos cargos le significaron prestigio y reconocimiento nacional e internacional. Su amistad con feministas del continente le dio también una proyección más amplia. Un historiador anotaba, en 1958, que una biblioteca infantil en Chile llevaba su nombre, "como expresión de reconocimiento por su encumbrada contribución a la cultura del Ecuador y de América".

Por ello, cuando fundó la revista *Nuevos Horizontes*, una de las secciones, aparte de artículos sobre feminismo, estaba dedicada a artículos sobre mujeres de otros países, así como a la publicación de cartas de feministas de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Perú, Uruguay, que manifestaban tanto su solidaridad con la directora como con los objetivos de la revista. En otras palabras, un ejemplo adelantado de intercambio entre las mujeres latinoamericanas, de solidaridad y compromiso.

*Nuevos Horizontes* fue portavoz de la Legión Femenina de Educación Popular, agrupación que ella también fundara y que se propuso "combatir el analfabetismo, proteger al niño y estimular la cultura nacional por todos los medios que se hallen al alcance de la mu-

*"El feminismo no es un juego ni una utopía sino una realidad, una necesidad social, pues la humanidad toda reclama otra actitud de la mujer, ni pasiva ni desorientada sino dentro de la corriente del día, pues, para hacer labor colectiva, hay que encauzar las fuerzas, no tratar de destruirlas".*

jer". Estos objetivos, extendidos a la revista, fueron sin duda el soporte de la duración que tuvo (cuatro años).

En los momentos en que la gran depresión mundial amenazaba, en el N°3 de esa publicación (diciembre de 1933), se afirmaba en su editorial: "La mujer cerebro, la mujer corazón, la mujer pensante de estos días, liberada ya de viejas tradiciones exclusivistas, pero conservando siempre un espíritu cristiano, puede, con sus enormes fuerzas vitales, destruir las contradicciones sociales que obstaculizan el camino para orientar una sociedad menos egoísta... Negros nubarrones en medio de la incertidumbre amenazan devastar América, pero la unidad espiritual de las mujeres no permitirá en ningún tiempo que ellos engendren una tempestad".

Aparte de ese feminismo mesiánico y moralizador, en el que muchas aún creen; aparte de haber considerado que la maternidad y la ejemplaridad de la mujer serían los puntales para transformar al mundo, la actividad de Rosa Borja de Icaza dejó huellas imborrables y contribuyó a desbrozar más el camino que aún transitan tres generaciones de mujeres. Murió en 1964, en su ciudad de nacimiento. Y se le hicieron grandes oraciones fúnebres. Menos mal (FEMPRESS).

## UNA CARTA DE MANUELA SAENZ

En 1829, Manuela Sáenz recibe una carta de su marido, Thorne, quien por centésima vez le exige que vuelva al hogar, perdonada de todas sus faltas. Obtuvo esta contestación:

*"No, no, no más, hombre, por Dios! ¿Por qué hacerme usted escribir, solitando a mi resolución? Vamos, ¿qué adelanta usted sino hacerme pasar por el dolor de leer a usted, mil veces, no? Señor, usted es excelente, usted es inimitable; jamás diré otra cosa sino lo que es usted. Pero, mi amigo, dejar a usted por el general Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada."*

*"¿Usted cree que no, después de ser la predilecta de este general por siete años y con la seguridad de poseer su corazón, prefiera ser la mujer del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o de la Santísima Trinidad? Si algo siento es que no haya sido usted mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bazo las ausencias de lo que usted llama honor. ¿No cree usted más honrada por ser él mi amante y no mi esposo? ¡Ah! Yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente."*

*"Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa: en el cielo nos volveremos a casar, pero en la tierra no. ¿Cree usted malo este convenio? Entonces diría yo a usted que era muy descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angelical y toda espiritual (pues como hombre usted es pesado); allí todo será a la inglesa, porque la vida monótona está reservada a su nación (en amores, digo, pues, en lo demás, ¿quienes más hábiles para el comercio y la marina?). El amor les acomoda sin placeres; la conversación, sin gracia; y el caminar, despacio; el saludar, con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado; la charra, sin risa; esas son formalidades divinas, pero yo, miserable mortal, que me río de mí misma, de usted y de otras seriedades inglesas, etc., ¡qué mal me iría en el cielo! Tan malo como si fuera a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues los ingleses me deben el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fuese usted conmigo, pero si más celoso que un portugués. Eso no lo quiero yo. ¿No tengo buen gusto?"*

*"Basta de charrazas. Formalmente y sin reírme, con toda la seriedad, verdad y pureza de una inglesa, digo que 'no me juncaré más con usted'. Usted, anglicano, y yo, atea, es el más fuerte impedimento religioso; el que estoy amando a otro es mayor y más fuerte. ¿No ve usted con qué formalidad pienso?"*

*Su invariable amiga,*

*Manuela*

## ESTOY DONDE QUIERO ESTAR

*Juana Belén Gutiérrez, de madre indígena y padre campesino, vendió sus borregos para comprar su propia imprenta.*

POR ANA VICTORIA JIMENEZ

Juana Belén Gutiérrez de Mendoza nació en la ciudad de Durango (México) probablemente en 1875. De madre indígena y padre campesino. Aunque estudió la normal, se desplazó a la capital del país y viajó por la República, no perdió el vínculo con su origen, pues como periodista fundó periódicos cuyo lema era "Por la tierra y por la raza" y en su participación política trabajó al lado del movimiento zapatista.

Juana Belén es presentada en los textos de historia en las galerías de mujeres ilustres; sin embargo, en nuestros días es posible hacer el recuento de su vida y obra desde una mirada distinta, verla como una mujer de nuevo tipo, tal vez esa mujer nueva de la que Alejandra Kollontai hizo un perfil, un tipo de mujer que apuntaba desde ella misma a la participación política y social.

Lejos está de ser una mujer de misión y virtudes de abnegación, de dar todo sin pedir y desear nada. Se apropiaba de sus hechos y sus obras:

"...Este es aquel, el periódico mío, *Vesper*, que tanto quise, y si lleva hoy otro nombre es por una razón, demasiado pueril tal vez, pero no por eso deja de ser razón. *Vesper* era un nombre demasiado soñador, demasiado ideal..., pero que nada decía de la prosa de la vida, de las realidades amargas, de los golpes rudos en la lucha, y aquel nombre contrastaba con el áspero ruido del combate. (...) *El Desmonte* dice que yo no sueño como entonces, *El Desmonte* dice lo que pienso, lo que quiero, lo que siento... un vivo deseo de desmontar..." (*El Desmonte*, N°1, 15 de junio de 1919).

Mujer de fin de siglo que en el nuevo siglo habría de iniciar su labor periodística, no sólo vendió sus cabras o borregos para comprar su propia imprenta. Escribir para ella significaba no aceptar el silencio que era la "más repugnante de las complicidades". No es escribir y dejar a otros la tarea de imprimir si-

no tener el control del proceso de la publicación. Y no es un caso aislado. Hubo un buen número de mujeres en el XIX que fueron propietarias de imprentas y directoras de sus periódicos. De la imprenta de Juana también salieron libros de Kropotkin.

Juana Belén fundó el periódico *Vesper* en 1901 en Guanajuato y lo puso al servicio de los mineros de ese lugar. En Guanajuato Juana se casó a los 15 años, con un minero a quien enseñó a leer y a escribir.

Continuó la publicación de *Vesper* en la ciudad de México en 1901, lugar y fecha en que conoció a los hermanos Flores Magón, fundadores del Partido Liberal. Por ese tiempo fue encarcelada, debido a su actitud crítica. En la cárcel de Belem conoció a Elisa Acuña de Rosseti, con quien trabajaría en varias publicaciones, y a Dolores Jiménez y Muro, otra destacada periodista. Ellas y otras mujeres, en la cárcel, fundaron la sociedad "Hijas de Cuauhtémoc".

En 1903 reaparece su periódico. La prensa era el último refugio de la oposición, pero también se pagaba un alto costo. Ricardo Flores Magón dijo: "...*Vesper*, que hasta entonces había sido respetado fustigó con indignación a la tiranía y la tiranía, ebria de odio, se despojó de su último resto de pudor y arrojó a las galeras de Belem a la señora Gutiérrez de Mendoza, directora de *Vesper*, y a la señorita Acuña de Rosseti, de la misma publicación" (*Regeneración*, 2ª época, 5 de noviembre de 1904).

El gran movimiento revolucionario de 1910 arrastró a toda la Nación. Juana Belén eligió la oposición a la dictadura y el apoyo a los antireeleccionistas. *Vesper* reaparece en el año de 1910. Ser de oposición era para Juana una opción. Junto con Elisa Acuña y Dolores Jiménez apoyaron y difundieron la lucha del movimiento campesino del Sur, encabezada por Emiliano Zapata. Para ello formaron la agrupación



"Amigas del Pueblo" en el estado de Morelos y continuaron publicando *Vesper*. En 1914 Juana funda el periódico *La Reforma* para la reivindicación del indígena.

Se movía entre el periodismo y la política, de acuerdo a sus convicciones. Fue puesta en prisión por los gobiernos de Francisco T. Madero y por el constitucionalista de Venustiano Carranza.

Continuó batallando en la reconstrucción de la República desde el periodismo, colaborando en varias publicaciones y creando nuevos periódicos. Retornó al magisterio y redactó proyectos para la creación de escuelas femeniles.

En 1932 reaparece la que será la cuarta y última época de *Vesper*. Aquí habrá de hacer un seguimiento de la revolución mexicana, con particular interés por la mujer mexicana postrevolucionaria y su papel en la nueva sociedad.

*Vesper* termina en 1935. Es ya la historia pasada y, ante el advenimiento de las nuevas mujeres, Juana crea *Alma Mexicana* ese mismo año, que, de manera irregular, se publicará hasta 1941. En sus últimos años de vida, Juana Belén se incorporó a la lucha sufragista. Murió en 1942.

En la presentación al primer número de *El Desmonte*, señaló:

"Me disgusta lo indefinido; nunca he asumido una actitud indecisa, nunca he escrito una palabra ambigua, porque no busco en esas tortuosidades el hueco de una conveniencia ni el escondrijo que me libre de la responsabilidad de mis actos.

"Me tiene muy sin cuidado la aprobación o la desaprobación de los demás... así es que hoy, como siempre, estaré donde quiero estar, diré lo que quiero decir, y haré lo que quiero hacer, muy a pesar de las dificultades con que estoy habituada a luchar" (FEMPRESS).

*"Hoy, como siempre, estaré donde quiero estar,  
diré lo que quiero decir, y haré lo que quiero hacer,  
muy a pesar de las dificultades con que estoy habituada a luchar".*



## HERMILA GALINDO: LA LUCHA POR LA IGUALDAD

*"El compromiso moral con mi sexo",  
según sus palabras,  
la llevó a utilizar su cercanía con el poder  
para impulsar proyectos feministas.*

POR GABRIELA CANO

La historia del feminismo mexicano, aún fragmentaria, recuerda a Hermila Galindo (1895-1954) por la demanda de sufragio femenino que ella presentó ante el Congreso Constituyente de 1916-1917. Menos conocidos son otros aspectos de su militancia feminista: su labor organizativa y periodística, así como la profundidad conceptual de su defensa de la igualdad de las mujeres.

La trayectoria política de Hermila Galindo está estrechamente ligada a la dirigencia del movimiento constitucionalista, la facción triunfadora de la Revolución Mexicana (1910-1917). En un primer momento ella trabajó como secretaria particular de Venustiano Carranza, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Posteriormente, fue representante diplomática del gobierno revolucionario en Cuba y en Colombia, con el encargo de dar a conocer en esos países los principios antiintervencionistas y de autodeterminación de los países de la llamada "Doctrina Carranza".

Hermila vivió una auténtica doble militancia. Su identificación con el proyecto político del constitucionalismo no le impidió ser consecuente con su feminismo, el "compromiso moral con mi sexo", para usar sus propias palabras. Al contrario, ella utiliza su cercanía con las esferas del poder constitucionalista para, en la medida de lo posible, impulsar proyectos feministas. Es muy probable que Hermila Galindo haya tenido influencia en la organiza-

ción del Congreso Feminista de Yucatán, convocado por Salvador Alvarado, gobernador constitucionalista de la entidad.

El Congreso Feminista de Yucatán (1915) se pronunció por la educación de las mujeres, la igualdad salarial y el sufragio femenino en las elecciones municipales. Hermila presentó ante este Congreso una ponencia sobre la sexualidad femenina que escandalizó a las asistentes, maestras de primaria en su mayoría. Su planteamiento era verdaderamente atrevido. Sostuvo que "el instinto sexual impera en la mujer, avasallándola por completo". Apoyándose en autores de la época, Galindo insistió en "la naturalidad de las exigencias sexuales de la mujer".

En esta ocasión Hermila expuso también una crítica a la doble moral. Si el "instinto sexual" femenino se mueve por "irresistibles resortes", es una injusticia que a la mujer que "cumple con las exigencias de sus instintos, se le relegue al desprecio social". En cambio, la sociedad estimula en los hombres una expresión agresiva de la sexualidad. A partir de esta reflexión, Hermila demandó una revisión de los códigos penal y civil.

La educación que fomenta las diferencias entre los hombres y las mujeres fue ampliamente criticada por Galindo. Ella argumentó en contra de que se favoreciera un "exceso de sensibilidad" en las mujeres, en contrapartida. Hermila Galindo consideraba que ellas deberían desarrollar "una buena dosis de

razón sólida", además de "poseer, como quiere Stuart Mill, la ciencia del mundo de los hombres y de las fuerzas de la naturaleza".

La vida política de Hermila Galindo fue tan intensa como breve. En corto tiempo ella se dedicó con gran fervor a divulgar sus ideas feministas. Dictó innumerables conferencias en distintas ciudades, publicó varios folletos y, durante cuatro años, dirigió el semanario feminista *La mujer moderna* (1915-1919), que se preciaba de ser el único en su género en el país.

Paralelamente, Hermila convocó a la formación de sociedades feministas. En algunas ciudades logró organizar grupos de simpatizantes, pero no siempre tuvo éxito en esta empresa.

El feminismo de Hermila Galindo está enraizado en la teoría política

del liberalismo. De ahí que la igualdad de derechos políticos para las mujeres haya sido uno de sus principales proyectos. Esta demanda la presentó al Congreso Constituyente (1916-1917) organizado por la facción constitucionalista triunfante una vez terminada la etapa armada de la Revolución Mexicana. Los diputados denegaron la petición casi sin discutirla. Tuvieron que pasar más de treinta años para que en México se reconociera la igualdad de derechos políticos de las mujeres (1954).

El nombre de Hermila Galindo es desconocido para la mayor parte de la población mexicana. No hay calles ni escuelas ni parques públicos que lleven su nombre. Corresponde a las feministas rescatarla del olvido en que se encuentra y reflexionar sobre su experiencia. (FEMPRESS).



## UNA EXPERIENCIA FEMINISTA EN YUCATAN (1922-1924)

POR ANA LAU\*

**E**l Estado de Yucatán fue cuna en 1870 de una de las sociedades feministas, "La Siempre Viva", surgida al calor de la polémica por el acceso a la educación para las mujeres. Dirigida por la maestra Rita Cetina Gutiérrez, logró publicar un periódico y fundar una escuela secundaria para mujeres, el Instituto Literario de Niñas. De esta institución saldrían maestras con una visión diferente a la imperante: con la exigencia de que la mujer fuera educada, que fuera tomada en cuenta dentro de la sociedad. Tal vez educados por esta generación de mujeres, encontramos que, entre 1910 y 1915, alumnos de la Escuela de Leyes escriben ensayos que se refieren a temas como el divorcio y los derechos legales de las mujeres.

La llegada al gobierno del Estado del general Salvador Alvarado (1915-1918), miembro del ejército constitucionalista, trajo cambios radicales no sólo a la situación de las mujeres yucatecas sino a la de la sociedad en general. Alvarado fue un modernizador y un moralista dentro del marco capitalista. Creyó en la libertad individual y en la competen-

cia; legisló la abolición de las deudas de peonaje en las haciendas, liberó a los campesinos del trabajo esclavo, redactó la primera ley laboral mexicana, mejoró las percepciones de los artesanos, junto con brindarles el derecho a organizarse en sindicatos y cooperativas. Proclamó, además, la liberación de la mujer, al entender que ésta estaba sometida a la esclavitud del hombre, de la religión y de la economía. Abolió la prostitución y legisló en favor de las empleadas domésticas; defendió el derecho de las mujeres al divorcio, a la participación política y a su admisión a empleos en la administración pública.

El acercamiento de Alvarado a las mujeres lo llevó a convocar, en 1916, el Primer Congreso Feminista de Yucatán (desde el 9 hasta el 17 de enero), en el que se afirmó que debería inculcarse a la mujer principios morales de hermandad y solidaridad, a fin de que comprendiera su responsabilidad ante la sociedad y la familia. Las participantes en el Congreso se mostraron renuentes a solicitar el sufragio, por considerar que la mayoría de las mujeres mexicanas, por su falta de educación y baja posición

económica, no estaban preparadas para ejercer el voto. Se adhirieron, sin embargo, a la conclusión de que la mujer debe santificar su hogar y su familia, contribuyendo con ello a transferir el modelo de la familia burguesa a las capas pobres de la población, en lugar de ayudar a crear conciencia entre la mujer trabajadora de la importancia de su papel en la reproducción de la fuerza de trabajo. Al igual que en la ciudad de México, las mujeres yucatecas se lanzaron a realizar labores caritativas a través de cursos de economía doméstica, higiene, antialcoholismo y moralidad.

Un grupo de mujeres opuestas a este línea de comportamiento comenzó a incorporarse al Partido Socialista del Sureste, cuya plataforma concebía reformas a la situación de la mujer más acordes con lo que éstas buscaban. Se proponía educar a la mujer, planteaba su desfanatización; además, se pretendía la participación de hombres y mujeres en la producción y en la lucha política.

El Partido reconocía la especificidad de la

opresión de la mujer: "El hombre ha sufrido la tiranía de las leyes y del capital y la mujer no sólo ha sufrido la tiranía de las leyes y del capital sino también la oprobiosa tiranía de los esposos, de los padres y aún a veces de los hijos. Los gobiernos anteriores no han querido darle significación a los derechos que tiene la mujer, como individualmente humana. En estas horas en que se están sacudiendo hasta las bases más firmes de los prejuicios, es un deber de humanidad hacer que las mujeres tomen participación activa en la causa de su reivindicación y uno de los medios es que formen parte de las administraciones gubernamentales".<sup>(1)</sup>

Estas conclusiones del Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul, Yucatán, en 1918, demuestran que la intervención de las mujeres dentro de los partidos políticos podía haber tenido alguna influencia. Sin embargo, al momento de llevarlas a la práctica, estas conclusiones no siempre fueron cumplidas: cuando las mujeres demandaron voz y voto den-



Club femenino. Francia 1900-

tro del Congreso del PSS, el comité que lo presidía se negó a otorgárselos; argumentaron que las mujeres no eran lo suficientemente anticlericales como para ejercer sus derechos.

(...) La llegada al poder de Felipe Carrillo Puerto permitió que el Estado de Yucatán viviera el primer ensayo de gobierno socialista en nuestro país. Carrillo Puerto continuó los programas comenzados por Alvarado para las mujeres y en algunos casos fue más allá. Iniciativas tan radicales como permitir el amor libre, facilitar el divorcio fácil y establecer el control natal, fueron implementadas a pesar de la férrea oposición de los sectores conservadores.

La premisa de que las mujeres debían ocupar puestos políticos al igual que los hombres formó parte fundamental en su programa de gobierno. Y fue así como, en 1922, la profesora Rosa Torres es electa presidenta municipal de Mérida. En 1923,

durante las elecciones a las legislaturas locales, el Partido Socialista propuso a tres mujeres como candidatas a diputadas y una para suplente: Elvia Carrillo Puerto, Beatriz Peniche, Raquel Dzib y Guadalupe Lara triunfaron en los distritos donde se presentaron. La victoria fue efímera, ya que, al perder Carrillo Puerto el control político, las mujeres fueron destituidas y durante el resto de la década no volvió a hacerse referencia a la inclusión de la mujer en política.

Carrillo Puerto creía que para lograr la plena integración de la mujer a la sociedad era fundamental que se liberara de la esclavitud de la vida doméstica; para ello, su incorporación al mundo del trabajo resultaría en una mayor participación política y económica. El problema que se presentaba era decidir en qué labores debía ubicarse a la mujer en un Estado que no poseía los recursos capaces de brindar las oportunidades a

una población cada vez más numerosa y mal preparada, en el que la fuerza de trabajo femenina, en lugar de ayudar al mejoramiento de la situación, crearía una competencia desleal con los hombres por los puestos de trabajo. Las mujeres que trabajaban lo hacían dentro del sector terciario (maestras, enfermeras, burocratas), en donde se les exigía una dedicación total y se les daba un salario menor que a sus compañeros.

(...) Énfasis especial se puso en el control de la natalidad; por ello se difundió el folleto "La regulación de la natalidad o la brújula del hogar", escrito por Margaret Sanger, dirigido a los recién casados (publicación entonces prohibida en los Estados Unidos), con el fin de que conocieran los métodos más modernos para poder planear su familia.

La aparición del folleto causó indignación entre las agrupaciones religiosas, quienes, ayudadas por la prensa, difundieron la

noticia de que dicho panfleto se repartía indiscriminadamente entre los niños de las escuelas primarias. La efectividad de la campaña fue anulada por el escándalo.

(...) Con el asesinato de Carrillo Puerto, en 1924, desapareció su programa y los avances logrados fueron olvidados. Para las mujeres, la promesa de liberación, aunque momentánea, sirvió de detonador para la subsecuente organización de grupos y organizaciones que, desde el interior del Estado o al margen de él, se constituyeron en apoyo a demandas inmediatas para su sexo, con la conciencia de que con la unión de todas ellas sería posible alcanzar mejoras a su situación. (FEMPRESS)

\* Mexicana, historiadora, investigadora de la Unidad de la Mujer del Ceestem.

(1) Primer Congreso Obrero Socialista, celebrado en Motul, Estado de Yucatán, México. CEHSMO, 1977, pag. 74.

(EXTRACTO)

MEXICO  
FEM  
10-11/83

## EL FRENTE UNICO PRO DERECHOS DE LA MUJER (1935-1938)\*

POR ESPERANZA TUÑON\*\*

**E**l Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) constituye sin duda la experiencia más importante de lucha y organización feminista en la historia de las mujeres de este país.

Esta importancia está dada no sólo por la gran cantidad de mujeres que el Frente logró aglutinar (se sabe que contaba en esa segunda mitad de la década de los años 30 con más de 50.000 afiliadas de 25 organismos obreros y regionales de todo el país).

(...) El hecho de que en los años 30 en nuestro país un sector importante de mujeres adoptara el Frente Unico como alternativa orgánica, se vinculara al movimiento obrero de la época apoyando sus demandas y levantando las suyas propias y mantuviera una intensa lucha político-ideológica en su interior, nos parecen elementos clave que avalan y hacen útil la reconstrucción histórica de la experiencia de esta organización.

(...) El FUPDM surge, pues, en un momento de proliferación de los frentes amplios a nivel mundial y de

comunidad de los partidos comunistas con los gobiernos nacionales, pero también como resultado de un proceso propio en el que las mujeres lograron darse una instancia organizativa.

El hecho de que el FUPDM naciera en 1935 en plena etapa ascendente del cardenismo es importante, no porque el ejecutivo "permitiera" y "propiciara" la organización femenina (si bien es cierto que no le opuso trabas) sino porque fue ésta una etapa de auge social que permitió a las mujeres del Frente vincularse a la importante lucha obrera y popular que en ese período sostenían mineros, petroleros, colonos y otros sectores, así como nutrir sus propias filas con mujeres del pueblo y crecer rápidamente.

Esta última circunstancia, que permitió decir a la prensa de la época que en el Frente "asistían mujeres representando a los diversos sectores de la sociedad, y así pudimos ver sentada, junto a una humilde sirvienta, a una dama vestida a la última moda..."<sup>(1)</sup> nos explica por lo menos dos situaciones: por un lado,

el creciente interés de los partidos políticos por influir y hegemonizar en el Frente y, por otro lado, la creciente polarización de las posturas políticas existentes en el mismo en torno a este interés partidario y en torno a las funciones, demandas y alternativas orgánicas.

Para el PNR que, en términos programáticos, postulaba la paulatina incorporación de la mujer a la vida ciudadana mediante la educación y tutela del estado, ya que "Está bien averiguado que, si se alimenta a una larva de abeja, ésta se convierte en reina, y, si se alimenta de otro modo..., se queda en humilde obrera. Lo mismo sucede con la mujer; sin educación ni instrucción, es un animal de placer; educada e instruida es tan buena médica, abogada o escritora como el hombre"<sup>(2)</sup> controlar al FUPDM le daba la posibilidad, por un lado, de impedir que este sector radicalizara sus actos y demandas y, por otro, de completar su proyecto corporativo a través del cual muchas de las trabajadoras pasarían a ser, junto con sus sindicatos, miembros del partido oficial.

Con esta perspectiva, el PNR logró la incorporación de varios organismos femeniles regionales, dio voto interno a sus mujeres militantes, prometió luchar por el sufragio femenino y, quizá lo más importante, logró compartir con el PC la dirección del FUPDM.

(...) Esta dirección compartida implementó una relación sostenida con el movimiento obrero y estableció canales de comunicación directa con el gobierno; hasta recordar el apoyo total del FUPDM a la proyectada huelga general de la CTM, la formación de un comité de apoyo a la expropiación petrolera y la nominación de Matilde Rodríguez Cabo, dirigente del Frente y esposa del General Mújica, como secretaria del Departamento de Prevención Social.

La vinculación a las luchas populares y el uso de ciertos recursos gubernamentales, si bien en sí mismos pueden no implicar el abandono de los objetivos de la lucha feminista, entre los que se encontraría la preservación de su autonomía (como nos lo muestra la actuación de la tercera corriente que hemos identificado en el interior del Frente, la corriente de la República Femenina), desarrollados más en virtud de principios partidarios que de objetivos feministas, condujeron al FUPDM a un paulatino abandono de las demandas más sentidas por las mujeres del pueblo y a centrar cada vez más su acción en torno a la demanda única del sufragio femenino.

(...) Sin embargo, en torno a la importancia del voto, la discusión en el Frente no fue llana: las mujeres del grupo de la República Femenina (aglutinados por Juana Gutiérrez de Mendoza y Concha Michel) impugnaron duramente las bases del acuerdo entre comunistas y penerristas y elaboraron una concepción global de la lucha feminista, distinta en todos sentidos.

Para ellas, la ruptura del equilibrio natural —con la imposición del patriarcado y el surgimiento de las clases sociales— era la raíz más profunda de la problemática de la mujer, que se expresaba en la existencia de



ámbitos diferenciados y complementarios para el hombre y para la mujer —uno ligado a la reproducción social y otro a la reproducción humana—. A partir de esta concepción, todo intento de uniformar la lucha de ambos ámbitos, de dar prioridad al antagonismo de clase negando el existente entre hombres y mujeres y de pensar la liberación femenina como incorporación masiva de las mujeres al modelo de vida y de trabajo masculino o, peor aún, dependiendo del triunfo del proletariado sobre el sistema capitalista, no tenía sentido para la causa real del movimiento feminista. "El problema de la mujer no es sólo de clase; con la clase trabajadora, las mujeres tenemos causa común y causa diferente. La causa común es la de la mayoría de mujeres que vivimos explotadas por los capitalistas y la causa diferente es la reconquista de nuestra autonomía en relación con la responsabi-

vida de la mujer y del hombre, más aún que la relación entre el trabajador con respecto a la vida del capitalista".<sup>(4)</sup>

La propuesta es, entonces, crear organizaciones autónomas de mujeres que puedan "formular primeramente sus programas de principios e incorporarlos al de la clase trabajadora, reforzando las demandas de ésta; en intercambio obtener el apoyo para las demandas específicas de la mujer y utilizar el aparato político cuando ella lo necesite en relación con su causa".<sup>(5)</sup>

De hecho, la República Femenina llegó a implementar esta propuesta en los núcleos de mujeres campesinas con que trabajaba. En comunidades de Michoacán, Zacatecas y el Estado de México, organizaron a las mujeres en torno a demandas propias (guarderías, cooperativas de consumo, hortalizas ejidales, créditos bancarios otorgados a través de la CTM, etc.), pero su posición, minoritaria en el FUPDM, tenía que entrar necesariamente en contradicción con la línea de dirección PC-PNR de convertir de hecho al Frente en el sector femenino del Frente Amplio y también con la política de concentrar las fuerzas en la obtención del sufragio.

(...) De esta manera, para 1940, las mujeres se encontraron no sólo sin el derecho al voto sino, lo que fue aún más grave, sin una organización propia que supiera levantar sus demandas específicas y vincularse correctamente con el movimiento obrero y popular.

\*Este artículo es parte de una investigación más amplia sobre la lucha de las mujeres en México en los años 30.

\*\*Socióloga, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

(1) *El Universal*, 29 de Agosto de 1935.

(2) María Ríos Cárdenas, *La mujer mexicana es ciudadana, historia con fisonomía de una novela de costumbre*, s/f, s/ja, p. 36.

(3) Concha Michel, *Dos antagonismos fundamentales*, Editorial de la Izquierda de la Cámara de Diputados, México, 1938, pag. 48.

(4) *Ibidem*, p. 46.

(5) *Ibidem*, p. 46.



Doctora Serafina Dávalos

## SERAFINA, INTELECTUAL FEMINISTA DE COMIENZOS DE SIGLO

*"Los legisladores no deben olvidar que el matrimonio en que una parte renuncia forzosamente a su libertad hace que la familia se halle constituida sobre la base repugnante de la esclavitud, de la más injusta desigualdad, y que la reunión de familias así organizadas forma una sociedad en que la desigualdad es la base de sus vínculos..."*

POR VERONICA ROSSATO

**E**l pensamiento de Serafina Dávalos estuvo presente en los últimos años en los grupos de mujeres, ya que desde 1986 su tesis doctoral titulada "Humanismo" (como sinónimo de "feminismo") circuló fotocopiada y fue motivo de comentarios en reuniones y espacios de prensa.

El trabajo, presentado en 1907 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, convirtió a Serafina en la primera egresada universitaria y primera abogada del Paraguay. Su pensamiento, vanguardista en aquella época, sigue teniendo vigencia hoy, asombrando a quienes leen las páginas escritas con vehemencia al no poder "resistir el deseo de decir algo sobre un problema social palpable, cual es el llamado 'Problema de la Mujer' por algunos, 'Feminismo' por otros y 'Humanismo' según mi modo de ver, a pesar de la grandiosidad de sus proyecciones, en mi triple carácter de mujer, de estudiante y patriota".

Recientemente, el Centro de Documentación y Estudios (CDE) se encargó de preparar la reedición del texto, con un prólogo<sup>(1)</sup> elaborado por las integrantes del Área Mujer de esa institución, lo cual ha permitido conocer datos biográficos y comentarios sobre la vida asuncena en aquellos años en que la joven Serafina "supo crearse un pequeño espacio entre el respeto y la leyenda", como señala la historiadora Milda Rivarola.

De la esperada reedición de la tesis doctoral, pudimos extraer datos que nos acercan a la autora y su en-

torno, trayéndola al presente desde comienzos de siglo, cuando el pensamiento anarquista llegaba de una Europa líder en teorías sociales y políticas.

Serafina Dávalos nació en Ajos, actual Coronel Oviedo, en 1883 y desde allí se trasladó con su familia a Asunción, ciudad donde murió el 27 de septiembre de 1957, luego de una larga enfermedad.

Participaba activamente en los círculos intelectuales de su época, como La Colmena; fundó, en 1905, el Colegio Mercantil de Niñas, del cual fue directora, impulsando así la formación de las primeras peritas mercantiles y contadoras públicas del Paraguay. En 1910 participó como delegada oficial del gobierno paraguayo en el primer Congreso Feminista Internacional de la República Argentina y en 1919 promovió la creación de un Movimiento Feminista, junto a Virginia Corvalán, Felicidad González, Carmen Garcete, Emelinda Ortiz, Carmen Gatti, Sabrina Sapena Pastor, y muchas otras.

En "Humanismo", Serafina cuestiona al patriarcado, tomando una posición de vanguardia que en muchos aspectos sigue siendo bandera de lucha de los actuales grupos de mujeres. El primer capítulo, titulado "La mujer como ser biológico", se inicia con la crítica a la idea de que el rol maternal es la única posibilidad de realización de la mujer.

"Todas las veces que se habla del 'Problema de la Mujer' lo que más despiadadamente se explota en contra de ella es su condición de madre. En efecto, sus impugnadores declaman sobre lo sublime y

santo de la maternidad, haciendo alarde de una sensiblería hipócrita, la llamada misión celestial, sacerdocio divino..., y luego enuncian, con los honores de una verdad inconclusa, que la única misión de la mujer es la de ser madre. (...) En paridad de circunstancias, ¿por qué no se ha de sostener que la única misión del hombre es la de ser padre? (...) Además, es notorio el hecho de que numerosas mujeres no llegan a ser madres, y prescindir sistemáticamente de ellas al hablar del destino de la mujer es demostrar una maniñista y refinada mala fe".

Rebatiendo las argumentaciones del determinismo biológico, Serafina afirma: "Indudablemente el sexo ha de tener una gran influencia sobre el individuo, pero no hasta el punto de borrar la unidad del género humano, es decir, formar otra especie dentro de la especie humana. Las leyes fundamentales de la naturaleza humana son idénticas en el varón y la mujer".

El equipo de mujeres del CDE, que prologó la reedición de la tesis doctoral, hizo una interesante reflexión sobre el texto, dedicando deliberadamente más atención al pensamiento que consideraron de mayor actualidad.

Señalan, por ejemplo, que "Serafina pone en evidencia cómo el derecho positivo discrimina a la mujer, despojándola de sus libertades y de su capacidad para autogobernarse, y la deposita al cuidado del varón. La mujer adquiere así un *status* jurídico similar al de los niños o al que tenían antiguamente los esclavos".

"Todas las veces que se habla del 'Problema de la Mujer' lo que más despiadadamente se explota es contra de ella es su condición de madre. En efecto, sus impugnadores declaman sobre lo sublime y santo de la maternidad, haciendo alarde de una sensiblería hipócrita, la llamada misión celestial, sacerdocio divino..., y luego enuncian, con los honores de una verdad inconclusa, que la única misión de la mujer es la de ser madre. (...) En paridad de circunstancias, ¿por qué no se ha de sostener que la única misión del hombre es la de ser padre?"



Civil, cuya redactora, Mercedes Sandoval de Hemple, termina su Exposición de Motivos con palabras de Serafina, considerando que éstas reflejan el pensamiento que debe orientar a la organización: "Los legisladores no deben olvidar —escribió Serafina Dávalos— que el matrimonio en que una parte renuncia forzosamente a su libertad hace que la familia se halle constituida sobre la base repugnante de la esclavitud, de la más injusta desigualdad, y que la reunión de familias así organizadas forma una sociedad en que la desigualdad es la base de sus vínculos (...)". Las prologuistas señalan: "Para la autora no es posible pensar en una verdadera democratización de las estructuras sociales sin democratizar a la familia, al matrimonio y, más específicamente, sin liberar a la mujer de sus ataduras". Este sólo pensamiento delinea el perfil de Serafina, mujer lúcida y valiente que supo ganarse un espacio —no sólo para ella sino también para las mujeres de su época y de generaciones posteriores— en una sociedad estructurada y manejada por hombres (FEMPRESS).

Y agregan: "Se detiene concretamente en el análisis del carácter opresivo que posee para la mujer el matrimonio civil. Establece nexos entre los hechos que ocurren en el matrimonio y en la familia y los modos de relacionamiento predominantes en la sociedad en general. Afirma que el carácter opresivo y 'esclavista' de los vínculos privados se extiende y potencia en las relaciones sociales, comprometiendo de este modo la vida democrática

nacional. Serafina se adelanta unas cuantas décadas al debate feminista acerca de las relaciones entre lo público y lo privado y la relevancia que tiene lo privado en la construcción de lo social".

El cuestionamiento a las leyes es un tema de gran actualidad en Paraguay. Así, el 4 de abril del presente año, la Coordinación de Mujeres presentó, por segunda vez ante el poder legislativo, un Anteproyecto de Modificación Parcial del Código

(1) Carmen Echauri, Margarita Elias, Clyde Soto, Verónica Torres y Celda Vega. Prólogo a la reedición de "Humanismo", tesis doctoral de Serafina Dávalos. Asunción, 1991.

## VIRGINIA, DEL SUFRAGIO AL AMOR

*"Es absurdo tanto como injusto acordar el voto a título de función social al más torpe e ignorante de los hombres y negárselo a la más genial y virtuosa de las mujeres".*

POR VERONICA ROSSATO

**E**n 1919, Virginia Corvalán, Serafina Dávalos y otras mujeres promovieron la creación de un Movimiento Feminista en Asunción, coincidiendo en la fecha con la presentación de un proyecto de ley de derechos civiles y políticos de la mujer elaborado por el diputado Telémaco Silvera.

Integrada a discusiones de la élite intelectual de vanguardia de aquella época —compuesta en su mayoría por abogadas y abogados miembros del Partido Colorado—, Virginia Corvalán publicó en 1925 un texto titulado *El feminismo: la causa de la mujer paraguaya*, en el que reivindica la igualdad de derechos civiles y políticos, reflejando las ideas de su grupo de referencia.

"Aunque en reducida esfera, quiero contribuir a la difusión de las razones que apoyan las justas pretensiones del feminismo", escribió la abogada Corvalán en este libro, en cuya primera página encontramos una fotografía que la presenta joven, de expresión algo tímida, aunque superando el desafío de mirar directamente a la cámara, a los lectores y lectoras, a la sociedad que analiza, para contextualizar "la situación de la mujer como factor en la organización de la familia y de la vida jurídica y política".

Antes de referirse a distintos aspectos de los derechos de la mujer, Virginia dedica el capítulo I al planteamiento de lo que denomina "la cuestión social" a nivel internacional, mencionando en primer lugar las corrientes que van cobrando fuerza en el movimiento obrero de la época: obrerismo



conservador, socialismo comunista y comunismo anarquista. El optimismo y el entusiasmo caracterizaron al grupo de abogados y abogadas feministas que a principios de siglo planteaban en Paraguay reformas que en algunos casos aún hoy no se han hecho realidad. Virginia menciona en la primera parte de *El Feminismo...* los avances en materia de derechos civiles y políticos concedidos a la mujer en algunos países, opinando que "no es aventurado alimentar la convicción de que los éxitos obtenidos tendrán que extenderse a todas las naciones". Para ella, el feminismo es una "doctrina y movimiento que pretende para la mujer la plenitud de su vida", no dudando que "la causa de la mujer triunfará en todas partes, porque una idea de más alta justicia preside hoy día la organización de las sociedades y por la acción de la mujer misma, en cuya conciencia se va haciendo la luz y cuya voluntad se está haciendo sentir".

Concedora, sin embargo, de la idiosincrasia nacional, reconoce que "ninguna de las cuestiones que afectan al orden social actual se han agitado entre nosotros en forma intensa y persistente. (...) El feminismo corre la misma suerte y hasta ahora la mujer vive en la situación

de inferioridad que le han creado las deficiencias de la organización social y los efectos de una legislación egoísta y dura".

Pensando positivamente, Virginia considera que la cultura de la mujer paraguaya está elevándose, a la par que van tomando cuerpo su autoestima y el reconocimiento de sus derechos, considerando que "no pasará mucho tiempo sin que, como un esfuerzo propio y bien merecido, plantee como una cuestión de urgente e imprescindible solución el mejoramiento de sus condiciones legales y sociales".

La ironía no es ajena al estilo con que la joven abogada escribe, diciendo, por ejemplo —en el capítulo referido a "El gobierno y el sufragio"—, que "es absurdo tanto como injusto acordar el voto a título de función social al más torpe e ignorante de los hombres y negárselo a la más genial y virtuosa de las mujeres". Descubriendo contradicciones, al referirse a la política, se burla de quienes desde los clubes y cafés se oponen a que la mujer goce de los mismos derechos políticos y jurídicos que el hombre. "Claro, si ha de ser la política, por ejemplo, vida de café, de club, de bohemiadas peligrosas y degeneradas, no vale la pena la ejerzan las mujeres ni los hom-

bres. No alcanzo a comprender cómo, siendo la política un antro de corrupción, los hombres aleguen el derecho de entregarse a ella para degenerar su moral, su vida y su hogar". Haciendo uso del pensamiento lógico, agrega que "o es buena o es mala; si es buena, tienen derecho a ella hombre y mujer; si es mala, tendría que estar vedada a los dos".

En otro capítulo, titulado "Pre-tendidos obstáculos que impiden el voto de la mujer", Virginia analiza la supuesta inferioridad femenina, afirmando que "diferencia no es lo mismo que inferioridad" y señalando a la costumbre y la educación como factores que condicionan el desarrollo de la mujer. Continuando con su estilo directo, dice luego que "la educación y la cultura se hallan amparadas por una legislación netamente masculina que deliberadamente protege al hombre en su predominio sobre la mujer en el entrenamiento de la vida".

Uno a uno va desarrollando los prejuicios que avalan la negativa al sufragio femenino, para concluir el capítulo con una cita de Charles Turgeen con la que ella se identifica: "Jamás el amor a la política hará que la mujer renuncie a la política del amor" (FEMPRESS).

"No alcanzo  
a comprender cómo,  
siendo la política  
un antro de corrupción,  
los hombres aleguen el derecho  
de entregarse a ella  
para degenerar su moral,  
su vida y su hogar  
O es buena o es mala;  
si es buena,  
tienen derecho a ella  
hombre y mujer;  
si es mala,  
tendría que estar vedada  
a los dos".



Paraguay 1904.

## EL PRIMER FEMINISMO PERUANO

*"Mientras no se conceda' igualdad de derechos a las mujeres,  
la Nación no podrá engrandecerse..."*

POR ANA MARIA PORTUGAL

**E**n 1620, el español Lope de Vega recibe, desde el lejano virreinato del Perú, una carta en verso titulada "Epístola de Amarilis a Abelardo". Amarilis, la incógnita remitente, declara su amor platónico a Lope, haciendo gala, al mismo tiempo, de erudición poco común para una mujer de su época. No es extraño, por lo tanto, que durante siglos la identidad de Amarilis fuera objeto de especulaciones, al ponerse en duda su existencia, en cuanto a que la autora fuera una mujer, dado el valor literario de la Epístola que, con el tiempo, pasará a ser considerada por los estudiosos como la obra cumbre de la literatura colonial. Será en el siglo XX que Marcelino Menéndez y Pelayo, una de las "vacas sagradas" (¿o "toro" sagrado?) de las letras españolas, luego de intensas investigaciones, llegue a la conclusión de que "Amarilis" es una mujer que estuvo encarnada en doña María de Alvarado, "noble y discreta dama", vecina de la ciudad de León de Huánuco, que prefirió el anonimato para no causar escándalo ni murmuraciones.

En 1911, también en el Perú, otra mujer homónima de la "discreta dama" de Huánuco, María J. Alvarado, irrumpe en el pacato medio limeño para sentar cátedra de feminismo en los salones de la Sociedad Geográfica de Lima, predio de la varonía ilustrada de la ciudad. Esta vez, María J. Alvarado, a diferencia de su antecesora, no opta por el anonimato. Será, durante más de treinta años, el símbolo de la lucha por los derechos de las mujeres peruanas. "Después de la guerra ha surgido en cada pueblo una aspiración común de luchar con vigor en contra de las injusticias crueles y los errores, para lograr un sistema social nuevo, basado en los grandes



(Foto: CENDOC Mujer)

MARIA JESUS ALVARADO RIVERA

ideales de libertad, nobilidad y amor... y en esta gran reforma la reivindicación de la mujer ocupa un lugar prominente y básico, porque la doctrina del feminismo no es de beneficio exclusivo de las mujeres sino una doctrina de libertad y justicia humana. Así como el problema del obrero no es exclusivamente un problema de la clase obrera sino un problema general de todo el mundo, los problemas de la mujer y del obrero constituyen las dos facetas del problema social, el problema más importante y trascendental de la humanidad".

María Jesús Alvarado Rivera nace el 27 de mayo de 1878 en una ciudad de la costa peruana, Chincha. Su célebre conferencia sobre "El feminismo" es uno de los hitos dentro de la historia del movimiento de mujeres en el Perú. Antes de ella, una década atrás, la privilegiada generación de mujeres literatas agrupadas alrededor de las célebres "Veladas Literarias", una de cuyas mentoras fue la escritora argentina Juana Manuela Gorriti, abría camino para la propagación de nuevas ideas sobre la educación de las mujeres y su papel en la sociedad, más allá de la

*"El principio fundamental del Feminismo es la igualdad de la potencialidad mental y de la habilidad para el trabajo del hombre y la mujer, igualdad probada irrefutablemente por la historia y hasta la somera observación de la vida diaria, por cuya identidad de personalidades es de absoluta justicia que sean iguales ante la ley, libertándose la mujer de la forzosa y muchas veces tiránica y cruel tutela del hombre, que ningún derecho tiene a ejercer supremacía en la pareja humana".*

*El Feminismo, 1911.*

maternidad y del matrimonio, tal como lo quería Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), una escritora de gran talento, quien, en un célebre ensayo sobre "La influencia de la mujer en la civilización", sostenía que "la inteligencia de la mujer no es hoy más que una crisálida que guarda la brillante mariposa, que libará el néctar delicioso de las magníficas flores fecundadas por la ciencia. Pero si la mujer recibiera la vasta y profunda instrucción que se da al hombre, descubriría las mismas dotes intelectuales que él".

La trayectoria del primer feminismo peruano está marcada por la aparición, en 1914, de "Evolución Femenina", agrupación pionera fundada por María Jesús Alvarado Rivera para "conquistar la participación de las mujeres en las funciones públicas y lograr que se imparta la educación para todos por igual, sin discriminación de sexo". Además, la agrupación exigía que se reconociera a las mujeres sus derechos civiles y políticos.

La segunda obra trascendental de María Jesús Alvarado en este período será la Escuela-Taller "Moral y Trabajo" que se constituyó en un ensayo pedagógico de importancia. A la Escuela "Moral y Trabajo" iban hijas de obreros para recibir educación técnica que les serviría para adquirir "un oficio con qué ganarse la vida". Ahí se daban cursos de contabilidad, mecanografía y taquigrafía, inglés y aprendizaje de pequeños negocios, además de clases sobre "alimentación racional", puericultura y eugenesia. La escuela, además, adquirió una imprenta. Esta gran obra educativa, que se mantenía con los recursos de su directora y que nunca fue reconocida en su dimensión por el Estado, fue desbaratada en 1924, cuando el gobierno ordenó el allanamiento de la imprenta en represalia porque María Jesús se negó a revelar los nombres de los autores de unos volantes que criticaban al gobierno, volantes que fueron impresos en su taller tipográfico. Luego de ser apresada, fue encarcelada durante tres meses y, debido a una campaña en favor de su libertad por parte de las mujeres y de muchas organizaciones sindicales y campesinas con las que Alvarado tenía vinculación, se resolvió su deportación a Argentina, país donde permaneció por espacio de once años y donde tuvo destacada actuación en el campo de la educación, relacionándose con las feministas de ese país.

Aspectos centrales de la acción feminista entre los años 1915 y 1930 son las campañas para cambiar el Código Civil y el derecho al sufragio. Particularmente hay



**ZOILA AURORA CACERES**

Foto: Archivo Flora Tristán

que resaltar la sostenida batalla que dio "Evolución Femenina" por que se modificara una serie de artículos del Código que mantenían a las mujeres en condición de menores de edad y que discriminaban a los hijos llamados "ilegítimos".

En cuanto a la lucha por el voto, ésta sería continuada largamente por otra de las pioneras del primer feminismo peruano: Zoila Aurora Cáceres, una escritora y periodista que en 1924 fundó la Asociación "Feminismo Peruano". "El engrandecimiento individual no existe sino dentro de una nación grande; mientras no se conceda igualdad de derechos a las mujeres, la Nación no podrá engrandecerse, porque se suprime la acción de más de la mitad de los habitantes que la forman: las mujeres...". Así comenzaba el manifiesto que "Feminismo Peruano" dirigió al país con ocasión de la convocatoria a elecciones generales de 1931.

Será una larga batalla, matizada de incomprensiones, burlas, ataques y cierta apatía de parte de las mismas mujeres, porque el feminismo de los veinte y los treinta no alcanzó a tener ni la presencia ni los efectos del sufragismo anglosajón. Las peruanas aún vivían influenciadas por formas y estilos de vivir virreinales, de manera que tendrán que transcurrir dos décadas para que en el parlamento se sancione la ley del sufragio femenino. Esto ocurrirá en 1955, año en que los ecos de pasadas acciones feministas eran sólo un recuerdo. (FEMPRESS)



**"EVOLUCION FEMENINA" auspiciando las conferencias de la Presidenta de la "International Women's Suffrage Alliance", Miss Carrie Chapman Catt, en la Federación de Estudiantes del Perú. Lima, 1923.**

Foto: CENDOC-Mujer

## Feminismo del 800

# Las veladas literarias

(Extracto)

ANA MARIA PORTUGAL

**S**i se quisiera poner en valor la trascendencia de las ideas feministas dentro de la historia de los movimientos sociales en el Perú, tendríamos que remontarnos no sólo a los tiempos de María Jesús Alvarado, de Zoila Aurora Cáceres o de Dora Mayer. Antes de ellas una singular generación de mujeres ilustradas desarrolló, especialmente a través del periodismo o del ensayo sociológico (García y García, Gonzales de Fanning), una labor de carácter didáctico a favor de la "educación y emancipación de la mujer".

Todas vivieron en tiempos duros y crueles. Tanto las guerras independentistas (1821) como la conflagración del 79, las arrancaron del bucólico ambiente doméstico. Lastenia Larriva de Llona, Manuela Ureta de Maducño (apoyó la resistencia de Cáceres), Carmen Potts de Pérez Uribe, Angela Carbonell (1), representan un momento singular por haber logrado abrir un espacio para las mujeres con sus ideas nuevas. Nuevas para una sociedad que se aferraba irreductiblemente a formas de vida y pensamiento hispánico-feudales.

El magisterio, si es que se puede emplear este término aquí, de una Lastenia Larriva a través de su revista "La Mujer Peruana"; de una Manuela Ureta, admiradora de las ideas de Saint-Simon y quien en 1865 fundó el periódico político "El Restaurador"; o de una Angela Carbonell, que adquirió una imprenta —algo inconcebible en esa época— obró saludablemente en el medio social de esos tiempos.

El caso de Angela Carbonell, por ejemplo, representa un aporte de enorme significación para la difusión de las tareas feministas. En su imprenta, Angela editó "La Alborada", famoso semanario literario donde escribieron muchas mujeres durante los años de la década del 70 del siglo pasado. Este semanario, que se vio obligado a cerrar a consecuencia de la guerra, se convirtió en el vocero de las famosas Veladas Literarias, institución que debe merecer de nosotras una mejor investigación.

### UN NUEVO ESPACIO

Para la estudiosa Elsa M. Chaney (2), las veladas o tertulias proporcionaron "la única oportunidad que disfrutaron alguna vez las mujeres latinoamericanas para tener un intercambio intelectual, sobre una base organizada, con los hombres que estaban dando forma al destino de sus países."

Por primera vez seguramente las

mujeres encontraron espacio apropiado para sacudirse del ostracismo donde las había colocado la Iglesia y la familia. No es casual que este espacio fuera el de la casa, como muy bien señala Maritza Villavicencio (3): "Privadas de funciones públicas y de las altas esferas de la política donde enarbolaban sus denuncias, se las ingeniaran para revertir a su favor el espacio a que las había recluso los hábitos patriarcales: la casa".

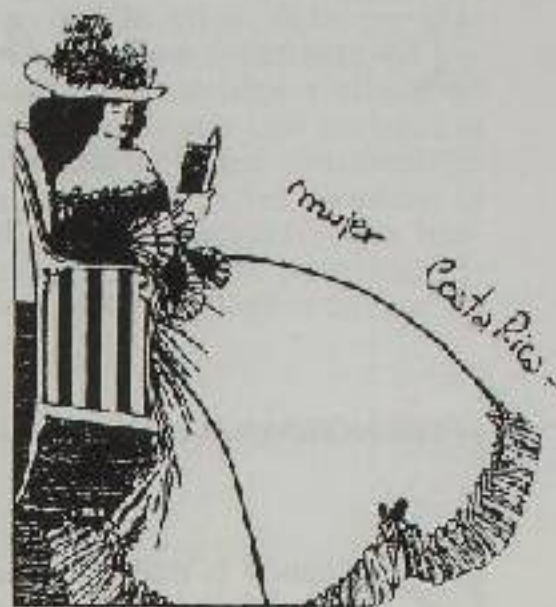
Por supuesto estoy hablando de mujeres de una capa social alta, con medios económicos que les permitían adquirir una educación mediana en centros privados (4). Estos salones literarios donde mujeres como Clorinda Matto de Turner, Carolina Freire de Jaimés o Mercedes Cabello de Carbonera eran algo así como sus corifeas, fueron el centro de encuentros propicios a la polémica, el intercambio y al debate de las ideas liberales y no sólo consuecos literarios.

### LA ESCRITORA COMO "PLAGA"

Así la figura de la marisabidilla o "mujer que escribe" se convirtió en "diabólica", o también en sinónimo de "masculinización". De ahí el énfasis que pone la escritora y educadora Elvira García y García cuando traza las biografías de las mujeres más destacadas de la historia del Perú (5) en el carácter eminentemente "femenino" de todas ellas.

En este contexto es singular el caso de Mercedes Cabello de Carbonera, una de las mujeres más lúcidas de su época. Mercedes es quizá entre las escritoras de su generación la que con mayor penetración y agudeza analizó la "condición servil de la mujer". Sus ideas feministas quedaron de alguna manera volcadas en varias de sus novelas como "Los amores de Hortensia", "Sacrificio y Recompensa" y "Eleodora". "En las veladas, dice Elsa M. Chaney, Mercedes dio en una ocasión los resultados de un 'estudio comparativo' que había hecho sobre la inteligencia y la belleza de las mujeres; en otra ocasión pronunció una conferencia sobre los adelantos de la educación y la condición social de las mujeres..." (6).

De particular interés son unos versos que ella compuso en octubre de 1877 siendo publicados por "El Album", otro de los voceros del pensamiento sobre la nueva mujer de aquellos años. En ellos la escritora no hacía sino describir —eso sí, con mucha ironía— el estado de ánimo masculino frente a la idea de tener que casarse con una escritora. El estribillo al final



de cada verso: "¡No quiero por nada/ mujer escritora!" simbolizaba el rechazo masculino en su expresión más tajante. Pero sobre todo los versos expresaban lo abominable que podía ser para esa época el que una mujer abjurara de su verdadero rol: "Yo quiero mujer que cocine/ que planche y que lave/ que zurza las medias/ que cuide a los niños/ y que crea que el mundo/ acaba en la puerta que sale a la calle./ Lo digo y repito/ y juro que nunca/ tendré por esposa: /mujer escritora/. Mujer literata por mucho que sepa/ es plaga maldita/ que echó Dios al mundo/".

### PARA "EL BELLO SEXO"

La aparición en mayo de 1874 de "El Album" —una "revista semanal para el bello sexo"— representa un hecho singular. Es la primera vez en la historia del periodismo y de las letras que un órgano de difusión es editado y dirigido exclusivamente por mujeres, porque dos son sus directoras: Carolina Freire de Jaimés y Juana Manuela Gorriti, esta última animadora de una de las muchas veladas literarias de la Lima de 1877. "El Album" fue esencialmente una revista de artes y letras. Un muestrario de la vida cultural de ese momento, contando con una plana de colaboradoras y colaboradores— porque también participaron ellos— de la categoría de Mercedes Cabello, Clorinda Matto de Turner, Angélica Palma, Juana Manuela Lazo de Eléspuru, Manuela Villarán de Plascencia, Juana Rosa de Amézaga, Leonor Sauri y Mercedes Eléspuru. Así como de Clemente Palma, Numa Pompilio Llona, Ricardo Palma y Ascisclo Villarán.

Era casi obvio que la revista se convirtiera, si no en el vocero feminista, en un canal de expresión de las expectativas e inquietudes de este conjunto de mujeres intelectuales que buscaban un reconocimiento en el mundo intelectual masculino. Pero más de una como Mercedes Cabello utilizará sus páginas para exponer sus ideas acerca de la emancipación de las mujeres, ideas que aunque eran consideradas exóticas o propias de una élite, serán las que abran el camino a las siguientes generaciones de mujeres.

## UNA ADELANTADA A SU TIEMPO

*Luisa Capetillo*

*feminista, anarquista y sindicalista,  
vivió según sus principios.*

POR NORMA VALLE

Cuando la mayoría de los hombres puertorriqueños opinaba que la mujer sólo estaba hecha para parir y cuidar de los hijos y el hogar, Luisa Capetillo (1879-1922) andaba por campos y barrios, trepándose en las tribunas, dando cátedra de libertad al enarbolar la bandera revolucionaria de las causas justas que defendió hasta su muerte.

Nacida en Arecibo, hija de una francesa que llegó a Puerto Rico como institutriz, y de un español descendiente de una familia acandalada pero él mismo convertido en proletario, Luisa Capetillo recibió en su hogar la educación que pocas niñas de su época pudieron obtener. No solamente aprendió pronto a leer y escribir sino que bebió en la cultura de sus padres, una cultura formada en el romanticismo decimonónico francés y el socialismo libertario que dio vida a los inicios del feminismo.

De jovencita se convirtió en la amante del Marqués de Arecibo, don Manuel Ledesma, un líder de derechas del pueblo de Arecibo que reconoció legalmente los dos hijos que procreó con ella. La condición de "querida" hizo sufrir en carne propia a Luisa Capetillo todos los prejuicios de la sociedad. Pronto decidió dar por terminada la relación, exigiéndole al Marqués que sostuviera económicamente a la hija y el hijo habidos en la relación.

Como explica en sus diarios, Luisa Capetillo hizo su "debut sindical" en 1907, cuando participó en

una importante huelga agrícola de Arecibo, un pueblo al norte de Puerto Rico, en ebullición con las ideas del obrerismo y del anarquismo. Como ciudad puerto que es, recibió temprano en la historia del país literatura revolucio-

naria de forma clandestina que muchos obreros leyeron en sus fábricas y talleres de trabajo.

Trabajó en la industria de la aguja, donde predominaba la mano de obra femenina; luego pasó a ejercer como lectora en las

fábricas del despalillado y manufactura del tabaco. Como lectora tuvo la oportunidad de conocer y estudiar los clásicos del socialismo utópico, así como del anarquismo en política y el romanticismo en literatura. Por su trabajo en la industria del tabaco se vinculó a la Federación de Torcedores de Tabaco que tenía filiales en varios países de la Cuenca del Caribe, incluyendo la costa sureste de los Estados Unidos. Como internacionalista obrera residió en Tampa, Florida, y Nueva York (USA), y en varias ciudades de Cuba, donde fue considerada una "anarquista peligrosa". Además visitó México y la República Dominicana, donde se le impidió hablar en un teatro porque se había solidarizado con un grupo obrero.



*"No acepto como viciosa ni perversa a mujer alguna conceptuada así por cualquier historiador que equivocadamente haya creído que la mujer no tiene derecho a usar de su completa libertad sin ser conceptuada viciosa, liviana, etc., en tanto el hombre ha podido hacer y realizar e inventar los más absurdos y ridículos caprichos sin que pudiese ser mal calificado, despreciado, impedido de concurrir a todas partes sin temor de no ser atendido, respetado y solicitado. La ley del embudo, a la cual nosotras pondremos término para tranquilidad de los justos y para rendir culto a la verdad y a la justicia que merece nuestro sexo".*

Ejerció su militancia sindicalista al tiempo que se formaba como feminista y fundió ambos conceptos en uno. Luisa Capetillo no sólo predicó el obrerismo y el feminismo sino que vivió de acuerdo con sus principios. Publicó cuatro libros, disponibles hoy sólo en las bibliotecas del país: *Ensayos Libertarios* (1907), *La Humanidad en el Futuro* (1910), *Influencias de las Ideas Modernas* (1916), *Mi Opinión sobre los Derechos, Responsabilidades y Deberes de la Mujer* (primera edición, 1911; segunda edición, 1913). Pu-

blicó numerosos artículos en periódicos y revistas y polemizó en sus columnas con opositores al desarrollo de la mujer y de los obreros.

En el libro *Mi Opinión...* esboza sus opiniones muy personales sobre la condición de la mujer, formadas, según ella misma explica en el prefacio de la obra, a base de sus lecturas, pero muy especialmente desde la perspectiva de sus propias experiencias. Le preocupa la condición de la mujer porque la considera un ser humano completo que tiene exigua libertad y entiende que el

sistema social imperante en su época se sostiene por la ignorancia y la esclavitud de la mujer.

En el primer capítulo de la obra discute la condición de la mujer en el hogar, la familia y el gobierno. Opina que la mujer debe ser instruida, pero no solamente en los quehaceres domésticos y el arte de saber confeccionar con perfección una prenda de vestir sino también debe instruirse en las ciencias, la aritmética, la geografía y la literatura universal. Se pregunta, incrédula, cómo es posible que, de un

## "Influencias de las Ideas Modernas" (1916)

(Selecciones del libro de Luisa Capetillo)

¿Por qué calificar de prostitutas y viciosas a mujeres que están a más alto nivel moral que los hombres?

Veo reinas, emperatrices, mujeres inteligentes que piden reivindicación. Se ha exagerado de un modo abusivo su conducta y procedimiento. Una mujer libre, como Ana Bolena, ¿por qué acusarla de prostituta?, y a otras que no escribo sus nombres porque aún existen familiares.

Los historiadores no han tenido otro motivo para exagerar la conducta de las mujeres de otras épocas que la preponderancia de los hombres y el ser ellos los legisladores, historiadores y cultivadores de todas las artes, ciencias, literatura.

Acostumbran entre ellos algunos "bombos" exagerados para ensalzar y elevar reputaciones, y con indiferencia para las mujeres cultas, libres e ilustradas, creyendo que éstas eran inferiores y no estaban capacitadas para realizar cualquier trabajo intelectual de diferente índole o procedimientos.

No acepto como viciosa ni perversa a mujer alguna conceptuada así por cualquier historiador que equivocadamente haya creído que la mujer no tiene derecho a usar de su completa libertad sin ser conceptuada viciosa, liviana, etc., en tanto el hombre ha podido hacer y realizar e inventar los más absurdos y ridículos caprichos sin que pudiese ser mal calificado, despreciado, impedido de concurrir a todas partes sin temor de no ser atendido, respetado y solicitado. La ley del embudo, a la cual nosotros pondremos término para tranquilidad de los justos y para rendir culto a la verdad y a la justicia que merece nuestro sexo

La opinión de muchos hombres y la mía:

¿La mujer debe ser mujer? ¿La mujer es para el hogar, no debe ser macho?, ¿a zurcir medias y calzoncillos?, ¿a dormitar al amor de la lumbre tejiendo calcetas? ¿Quién la manda a dar opiniones, ni a meterse en política, ni a pretender que la elijan diputada? ¿Eso no se puede soportar? ¿No le hemos permitido ya que ingrese en las cátedras para doctora en leyes o medicinas? ¿Pues no se conforma, ya quiere ser juez, alcalde, jefe de policía, legisladora. Para eso la hemos dejado estudiar, para que quiera echarnos a un lado, pretendiendo acaparar nuestras puestos y querer superarnos. No se cómo estas mujeres se olvidan de su debilidad y de su indiscreción, no se les puede confiar nada, ni enseñar algo, pues seguida quieren sustituirnos. ¿Pero cómo la mujer va a imitar al hombre? Si no puede, si es inferior, ¿hasta la naturaleza la condena a estar recubierta durante el parto y la lactancia?

Así se expresa la mayor parte de los hombres y ese es el concepto que le merece la mujer, olvidándose de su mujer, su madre y sus hijas.

Pero no hay temor que la sangre llegue a los ríos ni a que las discusiones turben la placidez del hogar, pues la mujer no deja de serlo porque haga política ni exponga su opinión, así sea legisladora o detective. La mujer siempre será mujer, siempre que sea buena madre o mala, tenga esposo o amante. Es mujer, y no es ser mujer solamente estando empolvada y llena de cintas y encajes. Como no deja de ser un hombre el que perteneciendo a ese sexo aprenda a cocinar, a zurcir, a barrer y a coser. ¡Cuántos hombres lo hacen...!

La mujer no pretende ser superior al hombre; al menos esa no es la intención ni el fin de sus aspiraciones. Ella superará al hombre por su conducta y el cumplimiento de su deber.

## **"Mi Opinión sobre los Derechos, Responsabilidades y Deberes de la Mujer" (1911):**

(Selecciones del libro de Luisa Capetillo)

*"La mujer tiene derecho a separarse del marido infiel y para esto debe saber trabajar, si es que desea conservar su libertad."*

*"Yo digo que el amor debe ser absolutamente libre, tanto para la mujer como para el hombre; y todavía añado: el amor no puede verdaderamente existir más que con la condición de ser libre. Sin la libertad absoluta, el amor es prostituido."*

*"La inmoralidad es la prostitución legal o no; es el celibato forzado de la mujer; es la venta del cuerpo femenino; es la sumisión de la esposa; es la mentira del marido hacia la que ha cesado de amar. Pero el amor libre no puede ser fuente de inmoralidad puesto que es una ley natural: el deseo sexual tampoco puede ser inmoral toda vez que es un deseo natural de nuestra vida física."*

*"Si la necesidad sexual fuera inmoral, en este caso no hay más que anatemizar de inmoral el hambre, el sueño y todos los fenómenos fisiológicos que rigen el cuerpo humano."*

*"No me explico por qué el hombre cree tener siempre derechos sobre la mujer. Por ejemplo, un joven, no importa la edad, aspira siempre a unirse a una joven virgen sin conocimientos de la vida. Aunque él haya probado y haya disfrutado de todos los placeres y conozca todos los vicios, cree que es muy natural aspirar unirse a una joven moderada y honesta..."*

*"Nosotros tenemos que hacer variar este sistema, tenemos que transformar estas costumbres. Ninguna mujer debe aceptar a un hombre que no esté en sus condiciones; si ellos no quieren dejar estas costumbres, tendrán que convenir en concedérselas a nosotras."*

lado, se le entregue a la mujer la responsabilidad de la crianza de los hijos y, de otro, se le niegue acceso a la educación liberalizante. Cree la Capetillo que la mujer debe instruirse para que eduque a sus hijos con corrección, para que obtenga el respeto de su marido y compañero, y para que, en caso de que sobrevenga la separación de los cónyuges, la mujer esté preparada para sobrellevar la responsabilidad económica e intelectual del hogar.

La pensadora feminista hace claro en repetidas instancias en el libro que el hombre y la mujer deberán unirse sin contrato alguno, siempre por amor y no por conveniencia de las familias. Luego, debe aspirar, en la unión entre el hombre y la mujer, a que exista el respeto y el apoyo mutuos. Para ella no debe existir la doble moralidad, mediante la cual el hombre puede serle infiel a la mujer mientras ella se ve obligada a quedarse en el hogar soportando una situación inferiorizante. Para Luisa Capetillo, como el matrimonio debe ser por amor, así debe permanecer, por amor. En el momento en que uno de los cónyuges se enamora de otro ser humano, debe romperse la unión, evitando también que la mujer quede abandonada, sino ubicada en un nuevo

rol, educada para trabajar en un oficio satisfactorio y apta para unirse a otro ser humano.

Otro de los planteamientos feministas de Luisa Capetillo es el hecho de que no se debe estereotipar la educación de la niña, de la mujer. Cree que no se deben enseñar unos elementos a las niñas y otros a los varones sino en una educación libre a ambos sexos, en todas las materias, incluyendo las ciencias y las artes, de un lado, y, del otro, la educación física, la gimnasia y la calistenia.

Según cree que el matrimonio no debe ser esclavizante para la mujer, tampoco cree que el trabajo debe serlo; por eso en su obra se conmueve de la miseria de la obrera y le aconseja que se organice sindicalmente. Es en una sociedad comunista donde cree que podrá formarse una familia libre de las ataduras tradicionales que esclavizan a la mujer.

Con la publicación de su libro *Mi Opinión...*, Luisa Capetillo se convierte en la primera puertorriqueña que organiza sus ideas feministas y las publica como una tesis teórica. Aunque en pasajes contradictoria, como bien reconoce la misma autora, la Capetillo analiza la condición de la mujer, como un ser total, influenciada por su físico, su

intelecto, su emoción y su medio ambiente social.

Luisa Capetillo, además, fue vegetariana y abogó por el naturismo y el ejercicio para la obtención de la verdadera belleza de la mujer. Fue también la primer mujer que en Puerto Rico usó pantalones en público, acción que hizo no tanto para llamar la atención a sus ideas sino porque entendía que el pantalón era más higiénico y conveniente a la vida de la nueva mujer.

Como dirigente obrera fue arrestada en Puerto Rico y en Cuba, donde se unió a las federaciones anarquistas. En La Habana fue arrestada y juzgada por utilizar pantalones en público y pasearse por las calles de la ciudad. El juez municipal la absolvió una vez que ella probó que no existía ninguna ley que le prohibiera a la mujer vestir pantalones.

Luisa Capetillo vivió lo que predicó, lo que escribió para la posteridad. Ejerció la libertad en el amor y en la amistad, en el trabajo y en la escritura. Fue vegetariana y vistió pantalones. Una vida dedicada a la defensa de los derechos de la mujer, cuya heroica herencia vivimos todas hoy (FEMPRESS).

## ANA ROQUE DE DUPREY: PRECURSORA DEL PERIODISMO FEMINISTA

*"Venimos al estadio de la Prensa a ayudar a la mujer a alcanzar una cultura que esté en relación con los tiempos y la civilización actual..."*

POR MIRIAM MONTES MOCK

Valorar la obra de Ana Roqué de Duprey en favor de los derechos de la mujer implica necesariamente remontarse al Puerto Rico de mediados del siglo XIX —época durante la cual tanto la instrucción formal como la participación de la mujer en los asuntos públicos estaban prácticamente vedadas— y reconocer la gestión de una ciudadana que agilizó la causa feminista de las puertorriqueñas a través de lo que se convertiría en su arma más poderosa: el feminismo.

Para ese entonces la mujer boricua vivía en un estado de marginación y desigualdad con respecto al hombre. Según la costumbre, se educaba a la mujer para atender las labores domésticas y, dependiendo de su nivel socioeconómico, para realizar otros oficios, entre éstos, trabajar en barro, hilar o llevar a cabo faenas agrícolas. Apenas asistía a la escuela y aquellas que tenían la oportunidad de instruirse dependían en su mayoría de la educación que recibían en el hogar.

La sociedad les negaba el derecho a voto y a la participación en los procesos gubernamentales. Salvo en escasas excepciones, su contribución pública al progreso político y social del país era inexistente. Pero, más que nada, no se le ofrecía a la mujer la oportunidad de desarrollar plenamente sus capacidades y trascender la esfera cotidiana.

Ana Roqué nació y creció en esa atmósfera. En Aguadilla, el 18 de abril de 1853. Con la suerte de que su padre y su abuela materna —una ex maestra considerada como una de las mujeres más instruidas de la época— se hacen cargo de su crianza tras el fallecimiento de la madre de Ana. De ellos recibió el valor de la instrucción. A los siete años, Ana ingresa a la escuela y ya a los trece ejerce como maestra de primaria y establece su propia escuela en su residencia.

Más tarde, ya casada con el hacendado Luis Duprey, la andaz joven se dedicó a autoceducarse. Estuvo siempre al tanto de las corrientes políticas, ideológicas y culturales de la época y, a pesar de que las costumbres de esas décadas dictaran lo contrario, participó en tertulias literarias, artísticas y científicas con hombres y mujeres destacados en los círculos progresistas del momento.

Su vida transcurría a la par que sucedía la deportación de patriotas puertorriqueños durante el gobierno del general Marchesi; el grito de Lares; la Guerra Hispanoamericana y la subsecuente invasión norteamericana a la Isla; el fermento de las ideas emancipadoras, germinadas a raíz de la Revolución Francesa; y la lucha —y el logro posterior— del sufragio femenino puertorriqueño, del cual ella fue una de las pioneras.

"Tuvo lugar la revolución de Lares y a mí me mandaban de Nueva York los periódicos insurrectos que yo repartía, a escondidas, entre los presos de Lares. Ya me gustaba la política y siempre fui mambí con los míos", escribió la feminista en su *Autobiografía* publicada en 1941.

Mientras tanto, crecía en la joven aguadillana el deseo por estimular a las puertorriqueñas a instruirse y por concientizarlas sobre sus derechos y privilegios ciudadanos.

Su estrategia consistió en utilizar un medio de comunicación que fuera accesible a las mujeres y a los hombres de todas las estratas sociales, ya que, debido a la escasa escolaridad y alfabetización de los puertorriqueños de la época, la forma más efectiva de comunicar era mediante reuniones sociales en las cuales uno leía y el resto escuchaba. A esos efectos, Ana Roqué fundó los periódicos *La Mujer* (1893), *La Evolución* (1902), *La Mujer del Siglo XX* (1917), *Album Puertorriqueño*

(1918) y *Heraldo de la Mujer* (1920), dedicados a "propender a la mayor cultura y progreso de la mujer", según rezaba uno de sus lemas.

A través de sus escritos periodísticos impartió lecciones académicas, inculcó el valor de la enseñanza para obtener derechos ciudadanos y, lo que tal vez resultó su mayor logro, adelantó la causa del derecho de la mujer al sufragio. Mientras realizaba sus labores periodísticas, aprovechó para fomentar la participación de mujeres —cuya fuerza laboral era limitada— en la publicación e impresión de sus periódicos.

Ana Roqué habló a las mujeres sobre los adelantos de otros países en pro de los derechos humanos y promovió en todo momento la lucha por obtener mayores beneficios para la mujer en términos jurídicos y de oportunidades sociales.

"Venimos al estadio de la Prensa a ayudar a la mujer a alcanzar una cultura que esté en relación con los tiempos y la civilización actual; al mismo tiempo que coadyunar por este medio al progreso de nuestro pueblo, pues educar a la mujer es lo mismo que establecer una escuela en cada casa, siendo indudable que es ella quien imprime a las sociedades el sello de su adelanto; por esto se hace necesario revestirle entre nosotros de todos los medios de cultura para que su influencia sea fecunda y eficaz" (en *La Mujer*, 2 de febrero de 1894).

Además de sus periódicos, Roqué fundó la Liga Femenina Puertorriqueña, en 1917, y años más tarde la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Votantes, luego de que éstas obtuvieron el derecho a voto en 1929. Participó también en el movimiento feminista a nivel internacional, ámbito en el cual logró amplio reconocimiento.

Estimuló a las mujeres, mediante su propio ejemplo, a trascender las barreras sociales cuando éstas truncaban el desarrollo de las capacidades individuales. En ese sentido, Roqué fue precursora en distintos órdenes de la vida. Fue la primera mujer a quien se le permitió la entrada al Ateneo Puertorriqueño y a la Biblioteca Pública. Fue también la primera mujer en obtener un bachillerato del Instituto Civil de Segunda Enseñanza, en San Juan, y fue, posteriormente, fundadora del Liceo Ponceño. Para esa época, la firmeza con que Roqué rechazaba las actitudes y acciones moralmente injustas desde su perspectiva contrastaba con la imagen sumisa y de tolerancia que para ese entonces la sociedad tenía de la mujer.

Ana Roqué de Duprey, visionaria y revolucionaria, murió en 1933 tras ochenta años de incansable labor en pro de la mujer puertorriqueña (FEMPRESS).



Trifonista mujer. Trifonista.

## ESCUCHAR VOCES NUEVAS

*Carmen Natalia Martínez,  
embajadora ante la ONU en los sesenta,  
se reivindica hoy como poeta de primera línea  
y feminista que jugó su vida a la libertad.*

POR ANGELA HERNANDEZ



Carmen Natalia Martínez

**T**ranscurre la segunda década del siglo veinte. Las dominicanas empiezan a ingresar a la educación superior. Grupos de maestras normales forman por doquier escuelas de señoritas, acelerando la participación de las jóvenes en los niveles secundarios de la educación. Se gestan las primeras ideas feministas. En la ciudad de San Pedro de Macorís nace la primera revista de mujeres — *Fémica* — y aquí también nace, en 1917, la poeta Carmen Natalia Martínez.

Sobre ella se preguntaría Alberto Bacza Flores (intelectual chileno que residió por muchos años en República Dominicana): "¿Es una Alfonsina Storni más dulce, tierna, soleada y esperanzadora?" Subvierte con sus versos tempranos los mitos de su niñez, reescribiéndolos en su óptica liberadora: "Hoy no vienen los Príncipes / a buscar Cenicientas / Los que vienen son lobos / con bufandas de seda".

Su Caperucita es azul en vez de roja: "Esta Caperucita es amiga del Lobo / le cuenta historias bellas y le invita a comer... / Y el lobo ríe y ríe con su boca dentada / y pide más historias y más tortas de miel...".

En la plenitud de su adolescencia se instaura la dictadura trujillista, que habrá de durar hasta 1961, marcando hondamente la vida de la poeta. Su gusto vital por la libertad y su sentido crítico toman la forma de resistencia al poder establecido. En 1944 llama a los intelectuales a rebelarse ante la represión del pensamiento. Escribe: "El Dios impiadoso y sin corazón no ha muerto todavía (equipara al Trujillo que coarta intelectuales con el Zeus que ha castigado a Prometeo por entregarle el fuego creativo a los mortales), pero el día llegará en que las nubes se amontonan por última vez".

Sus búsquedas de libertad interna y armonía exterior cristalizan en obras de teatro, poesía, ensayos y novelas (inéditas). Su casa es lugar de reunión de jóvenes

disidentes y escritores. Carmen Natalia constituye el alma de la Juventud Democrática Dominicana, afirma el intelectual Virgilio Díaz Grullón.

El sistema despótico implantado había fijado como soportes ideológicos los conceptos de patria (como antihaitianismo), religión (como anticomunismo), familia (como lugar donde se aprende la veda de la libertad). Carmen Natalia fue un antímodo. Cuando oficialmente se reconocía a las mujeres con mayor número de hijos (premio Julia Molina, esposa del dictador), ella renunció a parir en un país sin libertad. Las jóvenes debían educarse en la economía doméstica (escuelas domésticas e industriales de señoritas); la poeta se dedicó a una formación intelectual autodidacta y permaneció soltera.

A pesar de su fe cristiana, criticó a la iglesia por la oscura unidad que mantenía con el régimen. En ocasión en que su hermano más pequeño fuera expulsado del colegio La Salle, en castigo por pertenecer a la Juventud Democrática, le escribió al sacerdote director manifestándole que prefería tener un hermano ignorante con dignidad y no erudito a cambio de servilismo y apatía.

Se le impide escribir en los periódicos. Sus familiares son despedidos de los empleos. Su nombre no se menciona públicamente, a tal punto que, al estrenarse su primera obra de teatro, su autoría permanece anónima. Confinada a su casa, pocos amigos se atreven a visitarla. Parte al exilio en Puerto Rico en el año 1950.

La hostilidad que enfrenta su espíritu fresco y expansivo se expresa en sus versos: "Yo iba por los caminos con mi lámpara azul entre las manos / Mas, de pronto, una ráfaga helada la ha apagado". Una profunda angustia cruza su vida: indudablemente el mundo no resulta como lo pensó de niña: "Mi vida es algo así como un vestido ajeno / que me hubieran prestado / sin consultarme antes si me gustaba o no".

Denuncia las jerarquías y la esclavitud de las pequeñas tiranías (dinero, moda, el decir ajeno). En Puerto Rico escribe, pinta, cocina, monta bicicleta, toca guitarra y diseña, con su amiga Maricusa Ornes, obras de teatro para niños minusválidos.

Su poema *Canción de la Vida Insólita* expresa la experiencia de nacimiento a la libertad interna. Descubrimiento del cuerpo, reexploración del mundo, sensualidad abierta que se despliega en la palabra, apropiándose del universo para recrearlo. Descripción del tránsito entre la mujer "que se hace" y la que "se nace".

"Yo estaba muerta ya... con los ojos inmóviles y duros de silencio / Ahora digo 'la brisa' y percibo el perfume / Ahora digo 'la aurora' y escucho voces nuevas...".

A la caída de la dictadura, Carmen Natalia Martínez pasó a ser embajadora alterna ante la ONU y presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres. Desde estas tribunas denunció la subordinación de la mujer, la invisibilidad de su esfuerzo doméstico, así como la insuficiencia de los derechos políticos para vencer la dependencia de lo masculino (FEMPRESS).

### CANCION DE LA VIDA INSOLITA (Fragmento)

Aquí estoy. Serenamente vertical  
encima de las remoridas glebas augurales.  
Cara al cielo.  
Aquí estoy, recién nacida y suelta,  
sin otra ligadura que la trenza dorada de la luna  
y el cinturón del viento.  
Alma nueva, sin huella de fósiles remotos.  
Corazón sin memoria,  
abierto a los oráculos probables.  
Criatura recobrada por el tiempo.  
Aquí estoy, frente a ti.  
Rescatada del vacío. Con mi recién creada voz  
y mi recién hallado acervo.



## IRONIA Y BELLEZA EN UNA FEMINISTA AUDAZ

*Alrededor de 1930,  
una dominicana levanta una polvareda  
con sus ideas lúcidas y subversivas a favor de la mujer.*

POR ANGELA HERNANDEZ

**L**a única coquete-  
ría que los hom-  
bres no le perdo-  
nan a las mujeres  
es tener talento, afirmó en  
1933 la maestra y museó-  
grafa Abigail Mejía. Por  
entonces la República Do-  
minicana era un país prin-  
cipalmente rural, de po-  
blación analfabeta en alre-  
dedor de un 80%.

De verbo fluido y  
práctica eficaz, la feminis-  
ta levantó una polvareda  
con sus escritos y labores  
de organización de la mu-  
jer. En 1931 encabeza la  
fundación de la Acción  
Feminista Dominicana  
(AFD). En menos de un  
año, la agrupación cuenta  
con 1.005 miembros, ocho  
juntas provinciales, ocho  
juntas comunales, tres jun-  
tas en barrios de la Capi-  
tal, nueve escuelas noctur-  
nas para obreras y mujeres  
analfabetas, un periódico  
y dos locales. Establece  
vínculos con entidades si-  
miliares de Latinoamérica;  
sus asociadas, en su mayo-  
ría maestras, artistas e in-  
telectuales, escriben en la  
prensa y se desplazan por  
todo el país ofreciendo  
conferencias sobre los  
propósitos de la naciente  
organización.

El dictador Trujillo  
les promete la concesión  
del voto. En las eleccio-  
nes de 1934 y 1938 las  
mujeres participan en las  
volaciones a modo de en-  
sayo (para demostrar que  
estaban preparadas). Es

en 1942 cuando sus votos  
adquieren validez. Para-  
dójicamente, el candidato  
es único, uno solo el parti-  
do y uno el jefe. Las mu-  
jeres acceden al ejercicio  
democrático estando el  
mismo ausente para toda  
la población.

### UNA PIDE LO SUYO, NADA MAS

Abigail emprende la  
lucha por los derechos po-  
líticos de la mujer desde  
su regreso de Europa, en  
donde residió desde los  
tres años. En 1925 forma  
el Club Nosotras, donde se  
reúnen poetas, pintoras,  
maestras, que desean mos-  
trar el valor público de sus  
labores.

Ya entonces razonaba  
la fundadora de la AFD:  
"Si nada sabemos, ello irá  
en abono a la teoría de  
nuestra supuesta inferiori-  
dad; si sabemos algo, nos  
dirán marisabidillas; si na-  
da hacemos, necias y lo-  
cas; si pretendemos hacer  
mucho, marivarones". Di-  
sertando sobre el feminis-  
mo, tomaba un tono peda-  
gógico, definiéndolo como  
reclamación tardía, libera-  
ción de la mujer, que no  
implica gracia o regalo  
pues no se trata de una  
concesión.

En ocasiones, su pen-  
samiento culminaba con  
un toque de cautivante ironía:  
"La mujer ha sido y  
ha hecho todo lo que el  
hombre le ha permitido

ser y hacer... ¿Cómo no va  
a estar preparada para vo-  
tar y hasta para no hacer  
nada, como se hace mu-  
chas veces en el Con-  
greso?"

### SOLEDAD DE LA MUJER INTELIGENTE

Después de varios  
años de matrimonio, la  
pionera del feminismo en  
este país se divorcia. Su  
hijo Abel (escritor y abo-  
gado) se convierte en su  
más amada compañía.  
"Me trataba como a un  
igual", cuenta él. Madre e  
hijo asistían a la playa de  
Güibia (ante el escándalo  
de quienes consideraban  
ese lugar impropio para  
una mujer decente); iban,  
asimismo, a cines de todas  
las categorías y a veladas  
sociales.

Su hogar funge como  
una "sucursal" de la Ac-  
ción Feminista. Allí se  
encontraban frecuente-  
mente Evangelina Rodrí-  
guez (primera médica do-  
minicana que murió en la  
locura), vistiendo sus tra-  
jes estrafalarios y sus ra-  
ros sombreros; Delia Web-  
er, con sus ojos impresio-  
nantes (poeta, actriz y pin-  
tora, también cofundadora  
de la AFD); Celeste Woss  
y Gil (pintora fundamental  
en la historia de la plásti-  
ca, que introduce desnu-  
dos y modelos negros y  
mulatas); Livia Veloz  
(poeta), entre otras.

### NI CON EL PETALO DE UNA ROSA

El feminismo no era  
precisamente una llave a  
la felicidad. Los meren-  
gues de moda, coplas po-  
pulares y "eruditos" ar-  
tículos satirizaban los re-  
clamos de las mujeres.  
Abigail estimaba a las su-  
fragistas como mártires  
del ridículo. Los califica-  
tivos que llovían sobre las  
miembras de la AFD no  
eran para menos: imprepa-  
radas, impertinentes, insu-  
ficientes, flojas, agachadi-  
tas. "La canastilla de la  
caballerosidad se volcó to-  
da", comentaba, con hu-  
mor, Abigail.

Insiste en que la mu-  
jer tiene derecho a vivir su  
vida completa, "aunque le  
haga daño, quiere comerse  
también su manzana del  
bien y del mal".

Crítica severamente la  
doble moral, la hipocresía  
y la frivolidad. Dice que  
una mujer, para brillar, no  
necesita ensombrecer a  
otra y recrimina a aquellas  
que se oponen a las luchas  
de sus congéneres.

Los grandes mujeris-  
mos no son grandes femi-  
nistas, apunta, añadiendo:  
"Si no hubiesen de apa-  
learnos, diríamos que el  
feminismo, lejos de aspi-  
rar a masculinizarnos, pre-  
tende, por el contrario, fe-  
minizar un poquito a los  
hombres".

Expone sus ideas con  
valentía. A pesar de sus

*"Si no hubiesen de apalearnos, diríamos que el feminismo, lejos de aspirar a masculinizarnos, pretende, por el contrario, feminizar un poquito a los hombres".*

*"La mujer ha sido y ha hecho todo lo que el hombre le ha permitido ser y hacer... ¿Cómo no va a estar preparada para votar y hasta para no hacer nada, como se hace muchas veces en el Congreso?"*

*"La maternidad es la más alta y única misión de la mujer. Pero no hay ninguna ley entre nosotras que proteja esta misión 'tan alta'... y, en cambio, tan 'alta misión' se dice que es el estorbo para que la mujer no pueda tomar parte en hacer su ley... ¿En qué quedamos? ¿Merece este castigo o premio?"*

*"Una Mujer Pública es despreciable porque vende su persona. Un Hombre Público (aunque se venda también) es algo muy respetable y envidiado..."*

*"La verdad de todo es esto: el hombre propone, la mujer dispone, en asuntos de amor. Por lo cual debe hacerse una equitativa y justa Ley de Divorcio, de sentido bilateral, para ambos".*

variadas ocupaciones (directora del Museo Nacional y profesora de literatura), tiene tiempo para trabajar en la difusión de las nuevas ideas y compartir con su hijo. Las palabras que sirven de colofón a su "Ideario Feminista" revelan desencanto y hastío, acaso debidos a que la organización a la que dedicó muchos años (AFD) terminó en las filas de la dictadura, integrada al proceso de domesticación de la mujer en el autoritarismo y la sumisión.

"Y después de la ardua brega... de haber querido romper las cadenas que ataban a mis hermanas... al sentir el olvido, la inconsecuencia y la traición, que acariaban mi frente, me senté fatigada ya al borde del camino y dije, como Bolívar, suspirando: 'He arado en la arena y he sembrado en el mar'".

Abigail Mejía murió a los 46 años de una pulmonía. (FEMPRESS).

## MANIFIESTO A LA DIFÍCIL LIBERTAD

*Aída Cartagena Portalatín rompe, en los años cuarenta,  
con la vigilancia del "Ángel del Hogar",  
definido por Virginia Woolf  
como el domesticador ancestral de las inteligencias femeninas.*



POR ANGELA HERNANDEZ

**P**or qué lamentar el dolor por lo que desaparece, si lo que surge, aún desconocido, está lleno de luz y de sorprendentes formas? El camino de la libertad es incómodo.

Ser feliz y vivir configuran a menudo dos paradójicos estados excluyentes. Sin embargo, lo que puede estar en juego para las mujeres es una redefinición de felicidad, cercana a la plenitud del desafío.

Las mujeres que en tiempos pasados decidieron tomar el control de sus propias vidas experimentaron análogas incertidumbres. Conminadas a seguir el rol ancestral preñado para ellas (lo que implica ser, fundamentalmente, ama de casa) o a elegir el universo abierto del conocimiento, la creación y las experiencias múltiples. Aída Cartagena Portalatín tomó la segunda opción, diciéndose: "¿Cómo llorar la muerte de una rosa / si los amanceceros han desdoblado el Mundo?"

Aída, con Carmen Natalia, rompe en la década del '40 la custodia del "ángel del hogar", fundando una percepción poética femenina coherente con la nueva situación de las mujeres, después de la primera gran oleada del feminismo a nivel mundial.

"Había que tener las espaldas de bronce para resistir los embates", declara Aída, subrayando que su curiosidad por ir

más allá de lo inmediato sobrepasaba el peso de las costumbres.

Le pregunto a boca de jarro si es feminista. Ríe abiertamente, respondiendo con un claro "No" y añade: "Hay que buscar al hombre capaz de aguantar a una mujer inteligente". Ella, empero, vive sola; nunca se casó. Con casi setenta años y diversas dolencias, atiende sus propias necesidades, conduce su automóvil y no es raro verla manejando en la autopista que conduce al norte de la isla, cual si continuara reviviendo el poema que escribiera en su juventud: *Una mujer está sola*.

Este texto es apreciado como un manifiesto feminista. La autora refiere en él la soledad en que se confirma humana y múltiple: "Una mujer está sola. Sola con su estatura / Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos / Con el corazón abierto como un silencio ancho".

Su madre acaba de fallecer. Es momento de ruptura y despegue. Las coordinadas se movilizan: "Una mujer está sola. Sujetando con sus sueños sus sueños / ... Seria y callada frente al mundo que es una piedra humana / ... Nadie se adelanta, ofreciéndole un traje / para vestir su voz que desnuda solloza delectándose".

En su soledad, las aflicciones no la ocupan por completo. El coraje provee un goce inédito, en el cual la poeta se crece.

En *Estación en la tierra*, dice: "No creo que yo esté aquí demás / Aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo / No regreso hecha llanto. No quiero conciliarme con extraños / ... Sin embargo, he despertado de espalda a tus discursos / definitivamente de frente a la verídica, sencilla y clara / necesidad de ir a mi encuentro".

En París, Aída Cartagena conoce a Aimé Césaire, Marguerite Duras y Paul Valéry. "Estaba el existencialismo en pie. Yo me quedaba sin cenar por estar escuchando a Simone y a Sartre en el Café de Flores", cuenta. Sonriendo con algo de malicia, asevera: "Simone era superior a Sartre. Muy superior. Era una mujer de

una cultura vastísima", y permanece ensimismada, como si estuviese escuchando a la autora de *El Segundo Sexo*.

En República Dominicana, la poeta participa en el Movimiento de la Poesía Sorprendida, grupo con vocación universalista que se codearía con los más destacados poetas del mundo.

Aída Cartagena ha escrito varios libros de poesías, novelas, cuentos y ensayos. Sus obras se traducen al inglés y al alemán. Según su parecer, es en la literatura en donde el machismo dominicano se expresa más acentuadamente. "Las mujeres son más humildes —dice—, ostentan menos sus triunfos" (FEMPRESS).

### ESTACION EN LA TIERRA (Fragmento)

Ahora puedo negarte. Toda soy de ventanas,  
limpia, libre y clara de frente al campanario  
de los oficios de los vivos y de los muertos.  
Y siento la necesidad de las cosas pequeñas,  
de esas cosas pequeñas que no trepan  
como si estuviesen medido el sitio,  
sino que se esparcen como los árboles aráldicos.  
Esa infeliz dignidad de la rutina  
está en el término donde la tontería  
tiene la voz de las caricias  
para llamar a las bestias  
y no significa nada  
para la voz de mis verdades.

## PAULINA LUISI: LA PRINCIPAL ARTIFICE

*"Estoy paga con haber sido la principal artífice  
de la concesión de los derechos femeninos".*

Este texto es un extracto del capítulo dedicado a Paulina Luisi aparecido en el libro *Memorias de Rebeldía* de la feminista uruguaya Graciela Sapriza, editado por GRECMU, 1988.

**E**n 1875, en Argentina, nace Paulina, la primera de los ocho hijos que tendrán los Luisi, una pareja de inmigrantes llegados de Italia y Francia. Poco después emigran a Uruguay y se instalan en Paysandú, ya en ese tiempo una próspera ciudad-puerto, con un núcleo importante de inmigrantes italianos y españoles, donde los Luisi instalan una escuela.

Paulina se forma en una familia culta y preocupada por los problemas políticos y sociales de la época. El anticlericalismo fue una impronta que Paulina recibió de sus padres, rasgo que mantuvo durante toda su vida.

En 1890 se recibió de maestra, pero siguió estudiando y en 1893, cuando termina sus estudios de segundo grado, empieza a ejercer la docencia, en la que continuará hasta 1913, aún después de recibirse de médica. En 1936, durante una con-

ferencia en el Ateneo, admitió que nunca dejó de sentirse una maestra.

"Hacer cocido y hacer calceta; la olla y la aguja; he ahí el horizonte obligado de nuestras mujeres, cualquiera sea su posición social, sus tendencias y aptitudes".<sup>(1)</sup>

Por el contrario, Paulina se recibe de bachiller en 1899 y al comenzar el siglo ingresa a la Facultad de Medicina. ¿Dónde se encuentra el origen de esa vocación? Probablemente en ella se unan muchas puntas personales, familiares y sociales. Los estudios universitarios eran un camino de ascenso social en un país que recién comenzaba a conformar sus clases medias. Para una familia de inmigrantes —aún con las características de los Luisi— este logro debía tener un alto significado.

Sus hermanas también harán estudios universitarios. Si Paulina es la primera mujer médica del país (1908), Clotilde es la primera abogada (1910) y Luisa una poeta conocida.

Entre 1908 y 1916 se perfila lo que hará y será Paulina a lo largo de su vida: educadora, médica, feminista y política. No es fortuito que en 1913 realice su primer viaje a Europa comisionada por el gobierno de José Batlle y Ordóñez. Agreguemos, entonces, representante del país en el extranjero.

Asumir la subordinación de la mujer como algo propio la llevó a la divulgación de la educación sexual, a pronunciarse a favor del aborto.

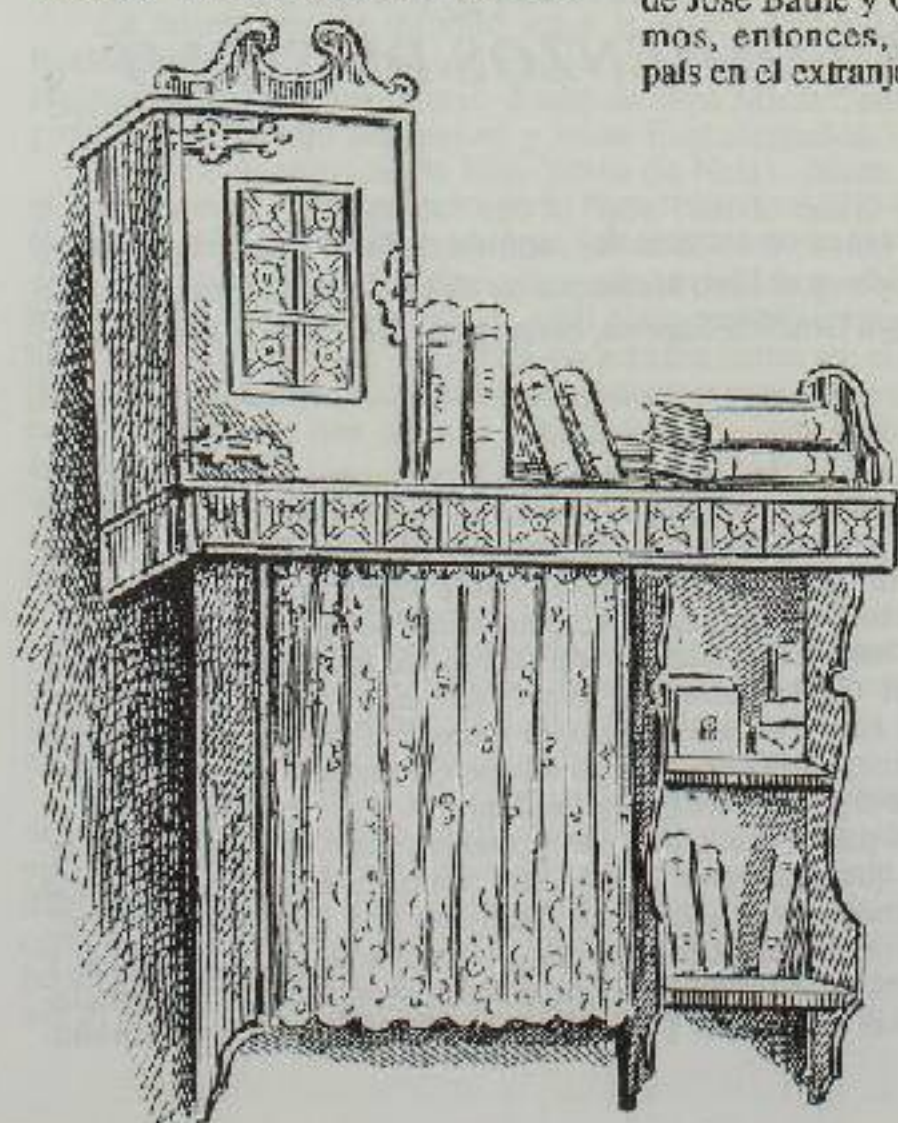
En una publicación del año 1916, presentada en el Congreso del Niño en Buenos Aires, plantea —bajo el nombre de Eugenia— los casos dramáticos que viven las mujeres embarazadas que corren riesgos de salud y que saben que tendrán hijos deformes (se trataba de tuberculosas, enfermas de sífilis o enfermas mentales).

De no sentirse una luchadora por los derechos de la mujer no se hubiera involucrado tan intensamente en la denuncia de la trata de blancas y la sífilis.

Con el mismo empeño que puso en la conquista de los derechos de la mujer, la vemos participar en Congresos Médicos que tratan aquellos temas.

Pero la faceta feminista, política, de Paulina terminó invadiendo, tificando a las otras. El paso inicial, público, de esa definición lo dio en 1916, en momentos en que se discutía la Reforma Constitucional, cuando funda el Consejo Nacional de Mujeres.

El prestigio que logró en otras instancias, la habilitaron para representar al país. Esos frecuentes viajes al exterior (algunos testimonios nos dicen que los realizaba una vez al año) le permitían contactos que potenciaron su acción, pero también la distanciaron del medio y allí surgieron conflictos entre las integrantes del Consejo Nacional de Mujeres (1916) y más tarde de la Alianza de Mujeres (1919).



*"Una cantidad de aspirantes y candidatas que aparecieron en el horizonte en la hora de la cosecha pero que nunca estuvieron presentes cuando había que deshojar la tierra, que sembrar la nueva doctrina... en aquellas tiempos en que se recogían más amarguras, más decepciones y, digámoslo, más insolencias y groserías que flores y alabanzas. Muchas se negaron a la colaboración que les fue con insistencia solicitada".*

El Consejo se crea en una coyuntura relativamente favorable. En el Proyecto de Reforma Constitucional estaba planteado, y se discutiría en la Constituyente, el establecimiento del voto universal (masculino). El ambiente político no era demasiado hostil para los planteos feministas. La discusión del tema había hecho camino durante esos años. Baullistas, socialistas y algunos liberales serían los aliados "naturales" de las sufragistas.

Sin embargo, las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente dieron mayoría a los sectores conservadores de ambos partidos tradicionales.

Las propuestas de las sufragistas suscitaban debates y no sólo de parte de los conservadores. Sufrieron también las críticas de los sectores de izquierda y las más agudas provenían de los anarquistas, opuestos por principio a toda gestión que legitimara al Estado o la representación parlamentaria. No era ésta la posición de los socialistas, donde militaba Paulina. Pero ella fue sensible a estos cuestionamientos, en parte porque las corrientes libera-

rias tenían en ese momento mayor influencia en los sectores obreros que cualquier otra ideología.

Muchas militantes feministas confiaron en que el voto acarrearía las otras igualdades. "El sufragio femenino será la piedra angular de todos los otros derechos", expresaron muchas veces. Paulina, respondiendo a intenciones más pluralistas y haciéndose eco de aquellas críticas, fundó, en 1919, la Alianza de Mujeres, eludiendo expresamente el nombre de sufragio.

De esa manera se ampliaban los objetivos del grupo. La creación de esta nueva organización pone de manifiesto, también, las luchas internas que existían dentro del Consejo. Otras mujeres, militantes de partidos políticos, empezaban a ganar prestigio dentro de él. Paulina (aún militando en el socialismo) siempre consideró necesario conservar la autonomía política de las organizaciones feministas.

En 1920 viaja a Europa y participa en los primeros Congresos Feministas, en Cristiania y Ginebra. En ellos representa al Uruguay (la designación la hizo el entonces Presidente de la República, Baltasar Brum) y —dato significativo— también a Portugal.

Cuando se aprueba el sufragio femenino (1932), Paulina no se encuentra en el país. Está en Madrid y desde allí envía un mensaje de felicitaciones a sus compañeras. También escribe una carta a su amiga Sara Rey

Alvarez, donde expresa su deseo de continuar la lucha en otros países de América. En la misma agrega: "Si el tedio de la vida de Montevideo no me cambia las intenciones, le diré que no pienso hacer mucha vida activa en política, estoy paga con haber sido la principal artífice de la concesión de los derechos femeninos".

La misma Paulina realizó un balance de sus actividades pro sufragio en 1942: "Una cantidad de aspirantes y candidatas que aparecieron en el horizonte en la hora de la cosecha pero que nunca estuvieron presentes cuando había que deshojar la tierra, que sembrar la nueva doctrina... en aquellos tiempos en que se recogían más amarguras, más decepciones y, digámoslo, más insolencias y groserías que flores y alabanzas. Muchas se negaron a la colaboración que les fue con insistencia solicitada".

Para realizar una última reflexión sobre la vida de Paulina, deberíamos tener elementos que nos permitieran abarcar la complejidad de su vida. Evaluar sus logros y fracasos no es tarea fácil. Queda ante nosotros/as su lucidez intelectual, su decisión y fortaleza, el espíritu combativo y franco; también el sentimiento de excepcionalidad que la hizo aislarse a veces de las otras mujeres (FEMPRESS).

(1) Así se expresaba el Dr. Antonio E. Vigil en 1879 en representación del Consejo universitario, ante la solitud de la Srta. Luisa Domínguez de rendir exámenes de bachillerato.



## MARIA COLLAZO, UNA ANARQUISTA DE COMIENZOS DE SIGLO

Este texto es un extracto del capítulo dedicado a María Collazo aparecido en el libro *Memorias de Rebeldía* de la feminista uruguayana Graciela Sapriza, editado por GRECMU, 1988.

**E**n julio de 1915 aparece en Montevideo una nueva publicación, *La Batalla*, periódico "de ideas y de críticas" —como dice su encabezamiento—, cuya directora es uruguaya y es mujer. Se llama María Collazo.

Esta mujer, anarquista, de comienzos de siglo, madre de cinco hijos, nace en el seno de una familia de inmigrantes españoles católicos. Es la quinta de nueve hermanos y su primera educación la recibe en un colegio de monjas. El primer contacto con el anarquismo lo tiene a través de uno de sus hermanos. Esta militancia le significó la ruptura familiar.

En el país y desde muy temprano se observaban corrientes libertarias que plantearon como tema central la emancipación de la mujer a través del trabajo asalariado, pero no sólo a través de él. Estas corrientes se atrevieron a cuestionar todo el orden social y trazaron su utopía incluyendo entre sus propuestas la reformulación de las relaciones personales, la vida afectiva y la cotidianidad.

*"En estos días una desgraciada muchacha que se ha suicidado —según parece, porque su patrón quería obligarla a tener relaciones sexuales con él— ha servido de tema... y, sin embargo, ese suceso no es ni más ni menos que un ejemplo del procedimiento usual al que se someten las relaciones sexuales bajo el régimen capitalista. El amor no se practica de otro modo más que por la coacción de la violencia..."*

*"El amor es una venta... basada la sociedad entera en la economía... y el amor es una venalidad tan grande que puede decirse que acaso es solo puro el que la sociedad más repudia, el adúltero. La gravedad reside en la organización social que esclaviza económicamente unos seres a otros, tanto en las relaciones sexuales como en todas las manifestaciones de la vida humana"*

*(La Batalla, diciembre de 1915).*

De todas maneras, era difícil mantener coherencia entre el discurso que planteaba la emancipación de la mujer a través del ingreso a la producción social.

Se casa con Pedreira, de oficio "cigarrero", en 1901 y, luego del nacimiento de su primera hija, emigran a Buenos Aires, donde se relacionan con centros anarquistas.

En 1907, María participó en la organización de la "huelga de inquilinos", que agrupó al 80% del total de inquilinos de Buenos Aires. El número de huelguistas fue calculado en alrededor de 100.000 personas.

Este conflicto, anclado en una dimensión de lo cotidiano —la vivienda— movilizó a las mujeres, convirtiéndolas en las grandes protagonistas de los acontecimientos.

La prensa en general brindó una amplia información. La revista *Caras y Caretas* ilustró con fotografías los diferentes episodios que se sucedieron entre los meses de septiembre a noviembre del año 1907. En el número 2 de noviembre, aparecen fotografiadas Juana Buela y María Collazo, haciendo uso de la palabra durante un "meeting".

La misma revista informó sobre la aplicación de la Ley de Residencia (1902), por la que fueron expulsados de la Argentina algunos dirigentes anarquistas, dentro de ellos María Collazo, Virginia Bolten (por ser uruguayas) y Juana Buela (española).

En 1908 nace su cuarta hija, Venus (la Nata). María enviuda al poco tiempo. "Me parece que la Nata, cuando murió el padre, tenía dos años (...). A los dos o tres años se casó o, mas bien, se unió con Navarraz, mi padre. Después se fueron a vivir a Maroñas, que fue donde yo nací. (...) Mi padre también era anarquista. Construía galpones. (...) Papá no actuaba tanto; era ella la que llevaba los polleras (...). Mamá tenía tiempo para todo: cocinaba rapidísimo, cosía, nos cosía la ropa a todos", —recuerda una de sus hijas.

La vitalidad de María, su espíritu práctico, le permiten llevar adelante su compromiso político, compatibilizando una vida familiar compleja con tantos hijos.

La revolución bolchevique de 1917, los pronunciamientos apasionados a su favor por parte de María, que mantiene su afiliación a la Tercera Internacional hasta 1921, la alejarán de los grupos de la FORU y la separarán de algunos amigos. Se vivieron entonces momentos de enfrentamientos dramáticos.

La discusión interna y la ruptura de estos grupos hicieron perder fuerza al movimiento sindical de la década de los veinte. El reformismo batllista también tuvo una cuota importante en esta debilidad; las expectativas de ascenso social muchas veces se cumplían y algunos viejos militantes se convirtieron en "anarco-batllistas". Pero María siguió fiel a su línea, ensayando una y otra vez el diálogo, la difusión de sus ideas (FEMPRESS).



*"A las mujeres:*

*Muchas son las mujeres que llámense o sean llamadas anarquistas pero por desgracia son bien pocas las que buscan los medios de independizar su criterio, estudiando... A ver, compañeras, si de una vez comenzamos nuestra obra de superación de nosotras mismas... y para que desaparezca aquello desgraciadamente cierto de que, si el compañero es anarquista, ella es anarquista; si él es socialista, ella lo mismo, etc. y también para que desaparezca la desconfianza de los compañeros".*

*La Batalla,  
segunda quincena de febrero,  
1917.*

## UNA PERIODISTA FEMINISTA EN LA CARACAS DE ANTAÑO

*Por más de diez años, editó una página llamada Cultura de la Mujer*

POR GIOVANNA MEROLA R.\*

**B**isnieta de Lino de Clemente, ilustre prócer de la Independencia, Carmen Clemente Travieso nace con el siglo XX en su querida ciudad de Caracas, en el seno de una familia acomodada, conformada por Lino de Clemente y Mercedes Travieso, quienes, muy ligados al quehacer político y cultural del país, se esmeran con especial atención en la educación de los hijos. Igualmente, persisten en la resistencia contra la tenebrosa dictadura del general Juan Vicente Gómez, quien asume el poder en 1908 y se mantiene en el mismo hasta su muerte en 1935.

Es esa justamente la época que le toca vivir, desde su infancia hasta la juventud y madurez, a una mujer como Carmen Clemente Travieso, sumamente inteligente e inquieta intelectual y políticamente. A los veinte años viaja a Estados Unidos, donde permanece varios años y, posteriormente, recorre Europa en diversas oportunidades. Ajena a las frívolas preocupaciones de la gran mayoría de las caraqueñas de la época, inclusive escritoras, que podían viajar y solamente se preocupaban por asuntos románticos, los viajes para Carmen Clemente representaban una oportunidad de estudio. Los aprovecha para ampliar aún más sus conocimientos y autodidactismo y, sin quedarle tiempo para el aburrimiento, se de-

dica a escribir y a conocer personas progresistas involucradas en el trabajo político de los países que visita. De esta manera, su preocupación por la situación política y social en su país consolidan aún más su espíritu y temperamento. De allí que, cuando vuelve a su ciudad natal, no lamenta nunca vivir en ella.

En 1928 se encuentra formando parte del movi-

mente, con otras mujeres, funda la Agrupación Cultural Femenina en 1935, que se ocupaba de actividades culturales, en general, y, en especial, de la formación de las mujeres trabajadoras, tanto así que crearon la Casa de la Cultura Obrera y la Biblioteca Trina Larralde, que funda y dirige ella misma.

Ejerció plenamente su labor de periodista al ocuparse de la edición de una

en la publicación de *Correo Cívico* (1945-1946) y en la organización de las mujeres para la consecución del derecho al sufragio.

El intenso entrenamiento político adquirido en la lucha contra Gómez igualmente le sirve a Carmen Clemente en la lucha contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1953-1958) a través de la Agrupación Cultural Femenina. Fue así como esta mujer también se destaca en esa época con su intensa labor periodística, como ensayista y activista política en la clandestinidad. Entre tanto, publica diversas obras y, además, obtiene reconocimiento a través de numerosos premios en certámenes y concursos literarios.

Pero no es solamente esta resumida cronología de actividades la que representa esencialmente su vida como pionera en la lucha de la mujer venezolana por ocupar el lugar que se merece en la sociedad sino su consecuente y coherente trayectoria de vida, obra, acción y pensamiento en pro de la formación y elevación del nivel cultural del pueblo. A pesar de ser una de las primeras mujeres que ejerció el periodismo en el país y ser una de las más profundas y reflexivas pioneras del movimiento feminista venezolano —prueba de ello es la abundante obra escrita, no solamente a través de libros sino de los innumerables artículos periodísticos que elaboró, de



miento cívico que se alzó contra la dictadura de Gómez, conocido como el de la Generación del 28 y que marcó una profunda huella en el quehacer político del país. Después de la muerte del dictador, se incorpora activamente a la vida política, ingresa al Partido Comunista de Venezuela (PCV), que la incluye en su plancha para las elecciones de 1946, siendo de las primeras mujeres postuladas por un partido político y en unas elecciones donde las mujeres votan por primera vez. Igual-

página llamada Cultura de la Mujer, por más de diez años, en el periódico *Ahora* (1937-1948); escribía también en otros diarios, como *La Esfera*, *El Universal*, *El Nacional*, *Mundo Obrero*, *Últimas Noticias*, y en la revista *Alas*, entre otros. El 28 de enero de 1945, en la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), de Caracas, funda con otras mujeres el grupo Orión, un centro femenino para el estudio e investigación de literatura y arte. Igualmente colabora con Acción Femenina

*"La mujer indígena es la representante de la mujer venezolana en el pasado. Fue ella quien primitivamente habitó el territorio descubierto por los conquistadores españoles. Esta mujer vivía en la tribu considerada por su compañero y en un mismo plano de igualdad social, cuando estas tribus se regían por el sistema de la comunidad, donde el hombre y la mujer, sin diferencia de ninguna clase, colaboraban en el esfuerzo del trabajo para el mantenimiento de la tribu, de lo que fuera su primitivo hogar. Entonces la mujer indígena labraba las parcelas, molía y cocinaba los granos, hilaba, tejía, confeccionaba las ropas, moldeaba y cocía los recipientes y preparaba adornos y artículos mágicos, lo que es una prueba evidente de la contribución de la mujer a la vida social de aquellos tiempos".*

la gran erudición sobre el tema y de los vínculos que mantenía con otros grupos de mujeres organizadas en el continente y de otras latitudes—, nunca tuvo, sin embargo, participación en el poder después del advenimiento de la democracia. Su pasado fue pesado; no se le perdonó haber formado parte del proscrito Partido Comunista de Venezuela; ni su férrea conciencia social y progresista frente a la situación política y económica del país en todos esos años. Como su muerte fue en 1983, no logró alcanzar la bendición de la *perestroika*. Quizá así ya ungida podría haber sido homenajeada y alabada por las otras mujeres que sí han detentado el poder de alguna manera en estos años de particular democracia en el país.

Carmen Clemente Travieso fue consecuente consigo misma en todos los aspectos de su vida, no solamente el político sino el afectivo. Con gran discreción y coherencia llevó igualmente su vida privada e intelectual.

Sin disociaciones ni especiales conflictos y rompiendo convencionalismos, se le vincula con el recordado activista político e intelectual de izquierda Salvador de la Plaza, quien fuera expulsado de Venezuela en 1937, con el que se identifica en su combate y posición progresista en la vida política del país. Sus extensas y densas bibliotecas llegaron a fundirse como símbolos de fusión de afectos y trascendencias.

Carmen Clemente Travieso formó parte de ese grupo de venezolanos que quiso a su país por encima de todo y que comprendió que sólo se dará un cambio radical de la estructura social y política de un pueblo que lo beneficie integralmente cuando la población femenina tome conciencia de su insustituible papel como agente del mismo (FEMPRESS).

\*Resumen de un ensayo biográfico que la autora está realizando en la actualidad.



## EUMELIA ES UNA FLOR RARA, PERO LA HERNANDEZ LO ES MAS

*"La Legión de Mujeres muere por falta de apoyo,  
por falta de entendimiento  
por parte de las propias mujeres  
que todavía no asumen que la organización  
es para conquistar los derechos  
que les han sido conculcados  
y no para servir de base a los partidos  
en los cuales militan".*

POR GIOCONDA ESPINA

Cuando a una se le encarga una nota sobre una pionera del feminismo en Venezuela, queda desconcertada al comienzo, pues una pionera del feminismo tendría que ser una mujer que se reconociera a sí misma como feminista o, al menos, como pionera inconsciente de lo que décadas más tarde llamamos feminismo.

Reconocer en Eumelia Hernández a una pionera del feminismo en Venezuela tiene un problema adicional al de su no reconocimiento como feminista o pionera del mismo: hay escritos suyos en los cuales afirma, sin que nadie se lo esté preguntando, que nada tiene que ver con

éste. Así lo hace en el libro que escribió a comienzos de los ochenta: "Sin incurrir en el feminismo, del cual estoy muy lejos, (...) creo que ha llegado el momento de que se actúe con justicia con las mujeres" (*Una vida, una lucha*, Fundación para el Desarrollo Social, Caracas, 1985, pág. 26).

Las lectoras, entonces, deben confiar en las feministas venezolanas contemporáneas que afirman que, independientemente de que no se reconociera a sí misma ni como feminista ni como pionera del feminismo, y que, en el libro citado, se colocara bien lejos del feminismo, Eumelia Hernández fue en su vida pública

y, lo que es más difícil, en su vida privada, una feminista a tiempo completo. Cuando, en 1988, el grupo feminista Miércoles la entrevistó para el video "Eumelia, calle arriba, calle abajo", pudieron averiguar la razón de esa resistencia suya a dejarse clasificar como feminista o pionera. Simplemente asumió por décadas como cierto que las feministas o eran marimachos o eran ninfomaníacas, las dos alternativas para la feminista que estipularon los machos hace tiempo para desprestigiarlos y burlarnos los auditores de mujeres. Cuando Eumelia conoció a las feministas de la Coordinadora de ONGs de Mujeres de la que fue cofundadora,

el 22 de marzo de 1985, se dio cuenta de que lo que se decía, y ella repetía, de las feministas, no era cierto.

Eumelia decía que todo para ella había comenzado el año 1935, a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando ella ya era mayor de edad incluso. Igualito le pasó a Venezuela. Gómez murió el 17 de diciembre y Venezuela, que llevaba —formalmente hablando— 36 años andando el siglo XX, comenzó a recorrerlo el 18 de diciembre. El 36 fue el año uno del siglo XX para Venezuela y el año uno para esa muchacha de 22 años, alegre, bailadora, totalmente ajena a esas luchas de clase y de género

*"Lo que hoy hagamos y lo que en el futuro inicien otras mujeres tendrá que ser tomado como una relación entre el pasado y el presente; de lo contrario, estaríamos falseando la historia y negando hechos, por lo demás innegables..."*

*"No falta quienes expresen que la historia ha sido escrita por los hombres, refiriéndose al varón; mas en cada acontecimiento en el mundo, siempre la mujer se ha hecho presente y en Venezuela, como parte de éste, en cada época la mujer, con altura, dignidad, dentro de las acochanzas y los peligros, se yergue y cumple con la misión que le ha sido encomendada".*

## Los Hombres según Eumelia\*

—¿Nunca tuviste conflicto en tus relaciones de pareja por tu militancia?

—¿Qué te voy a decir! Pienso que no, me toleraron, que era otra cosa; me toleraron hasta que me quisieron, porque resulta que esa fue mi situación (...), no logré un hogar estable... Los tuve y se disolvieron precisamente por esa circunstancia...

—¿Cuál?

—El papá de Xiomara, por ejemplo, y de mis tres hijos mayores (...). Era una persona buena, no era reaccionario, un hombre progresista, fue dirigente gremial, todas esas cosas, pero no soportaba eso de "calle arriba y calle abajo" que era yo... Cuando tuve que hacer una gira por la Constituyente y él me decía que no iba, le dije ¡No!, esta madrugada me vienen a recoger porque salgo en el avión a tal hora... Entonces, necesariamente, esas situaciones (...) no fueron bien manejadas. Yo pienso que fue un buen hombre, un buen papá hasta donde fue posible (...).

—¿Y el segundo compañero también quiso manejar el autobús?

—Bueno, chica, él tampoco era mala persona así, pero tampoco... él no era comunista, era más atrasado todavía, no era comunista ni nada... sin embargo, él me aguantó la prisión, la primera, y después me aguantó la segunda, pero en la segunda me vino a poner condiciones y entonces yo le dije ¡No!... Qué vas a hacer, me dijo, porque si esto sigue así, yo (...) nos vamos a dejar, piénsalo, dijo... No, si ya lo pensé, le dije yo. ¿Qué has pensado? Sencillamente, que yo me voy con mis hijos y no ha pasado nada aquí, ya está! Así de sencillo (...).

—¿Porqué no te empataste con un camarada, Eumelia?

—No sé...

—¿Ese no es el ideal de una militante comunista?

—Bueno, chica, pudiera ser... sin embargo, la vida me ha demostrado que no es así, totalmente. Son unos... hay, como quien dice, como en todo, unos que salen bien, pero hay otros... Entonces, digo yo, ¿vale la pena estar seleccionando compañeros así para que después hagan lo mismo que hacen los demás? No, chica, lo que te va a pasar con uno igual te va a pasar con otro...

\*Transcripción literal del documental venezolano del grupo feminista Miércoles, titulado "Eumelia, calle arriba, calle abajo", realizado dos años antes de la muerte de Eumelia Hernández en 1990. La entrevistadora fue la autora del artículo sobre Eumelia que aparece en esta publicación.

(que nunca llamó así, desde luego; Eumelia era obrera), a las que consagró su vida hasta el final, en octubre de 1990, cuando desde su cama de la policlínica nos daba instrucciones para buscar del II Congreso de Mujeres (que se realizó en marzo por convocatoria de la Comisión Femenina Asesora a la Presidencia de la República) un respaldo activo a la aplicación del Título VI de la nueva Ley del Trabajo que protege a la maternidad y a la familia.

Su primera aparición pública fue el 14 de febrero de ese bendito año 36 del cual partió todo, en una marcha desde el Panteón Nacional (donde están los restos del Libertador) hasta el Palacio de Miraflores (donde manda el Presidente) en protesta por la masacre que, en la mañana de ese día, había producido un obrero muerto y varios heridos en la Plaza Bolívar. También la primera detención de Eumelia fue ese año, el 24 de julio, cuando pedían que se oficializara en el país el 1º de mayo como Día del Trabajo. Las mujeres —contaba Eumelia— se fueron hasta la

Comandancia y le dijeron a los polis que, si Eumelia, Praxedes Abraham y Ana Focault quedaban presas, ellas también se daban por presas. Y las liberaron, claro está. Luego tuvo dos cárceles más.

El 36 fue el año en que se organizaron las mujeres por sus reivindicaciones específicas, independientemente de que pertenecieran también a partidos políticos (como Eumelia, que se hizo comunista al despertar con el siglo). Ese doble militante y la posibilidad de asociarse con otras mujeres de partidos opuestos al de una, así como con mujeres sin partido alguno, son dos de las enseñanzas por las cuales las feministas reconocemos a Eumelia, así como a otras mujeres de aquellas asociaciones del 36 y años siguientes, como pioneras del movimiento actual.

La organización de mujeres a la que perteneció Eumelia el 36 fue la más famosa: la Asociación Cultural Femenina, que incluyó a mujeres de diversas ideologías y partidos, fundó escuelas de educación primaria en barrios, así como la Casa de la Mujer Obrera, la Biblio-

teca Trina Larralde y la Página de la Mujer encartada en el diario *Ahora*, que dirigió Carmen Clemente Travieso, sin duda otra de nuestras pioneras. Después de que se fundó la Coordinadora de ONGs de Mujeres el 85, Eumelia se consoló un poco de su frustración por la desaparición de la ACF. Para ella nunca ha podido superarse: ni lo hizo la Unión Nacional de Mujeres, fundada después de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, ni la Legión de Mujeres Nacionalistas creada en 1970. Decía, con tristeza: "La Legión muere por falta de apoyo, por falta de entendimiento por parte de las propias mujeres que todavía no asumen que la organización es para conquistar los derechos que les han sido conculcados y no para servir de base a los partidos en los cuales militan" (Ibid., pag. 23). Eumelia confiaba en que nuestra CONG pudiera, con el tiempo, tener la incidencia en la opinión pública que en su tiempo tuvo la ACF.

De más está decir a estas alturas que Eumelia militó en la causa específica de la mujer desde que

nació, esto es, en 1936: en la ACF, en la Unión de Mujeres, en la Legión de Mujeres Nacionalistas y en la Coordinadora de ONGs de Mujeres. Fue la única mujer del Comité Ejecutivo de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela —CUTV— (de mayoría afiliada y simpatizante al PCV), pero creía que había llegado allí "por antigüedad", no porque los camaradas estuvieran revisando el machismo. Eumelia luchó por todas las reivindicaciones que, desde el 36, hacen los trabajadores venezolanos, pero también se batió por la conquista del voto de la mujer (que se ejerció por primera vez en 1947), por la reforma parcial del Código Civil de 1942 y luego por la de 1982 (la lucha en la cual la conocimos las feministas), por la reforma del Código Penal, que aún duerme el sueño de los justos, y por el Título VI de la nueva Ley Orgánica del Trabajo que ya hemos mencionado.

Las lectoras dirán si tenemos razón o no al ubicarla entre las pioneras del feminismo en Venezuela. (FEMPRESS).

# LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD FEMENINA

*La obra de Teresa de la Parra se ha convertido en un modelo hispanoamericano de literatura femenina.*

POR MARY FERRERO\*

**E**n 1890 nace en París, de padres venezolanos, la escritora Teresa de la Parra. Francia, país donde residió por largos años y que ella convertirá en su paradigma intelectual, vive los últimos años de un siglo de grandes convulsiones, dominado en la escena literaria por el auge del naturalismo, y se prepara a entrar en el siglo XX con un ambiente artístico convulsionado, revolucionario y extraordinariamente dinámico.

París, la ciudad transformada en su apariencia exterior por los dramáticos cambios introducidos por la última era napoleónica, es el centro del mundo intelectual.

Ese ambiente, esa realidad, determinan en gran parte el carácter y las motivaciones creadoras de la escritora. Sin embargo, el costado emotivo y vivencial de Teresa está en Venezuela, un país para ese entonces profundamente aldeano, alejado por la demorada e infecunda presencia de la dictadura gomecista.

Ese choque de las dos realidades es, en definitiva, el elemento que constituirá la materia literaria que Teresa de la Parra transmitirá en su obra.

Si bien su novela *Las Memorias de Mama Blanca* pone en evidencia la infinita nostalgia de su niñez bucólica, en la hacienda familiar de hondas repercusiones coloniales situada en las cercanías de Caracas, es en *Ifigenia*, considerada hoy en día su obra fundamental, donde Teresa supera el mero rasgo nostálgico y anecdótico para elaborar una obra renovadora, en la cual aparece como eje central el tema del antagonismo cultural.

Obra esencialmente autobiográfica, *Ifigenia* encarna ese antagonismo planteando, en un peculiar estilo epistolar, los problemas de una joven aristócrata caraqueña de regreso de Europa, donde ha cursado sus estudios.

Buscar una adecuación de su experiencia cosmopolita en la Caracas casi medieval de comienzos de siglo significa para Ifigenia una agónica lucha por conocerse a sí misma. Venezuela le ofrece solamente, como alternativa, la posibilidad de sobrevivir bajo la tutela de un hombre: el matrimonio, que le brindará seguridad pero la reducirá totalmente a la vida de hogar, o el concubinato, que le brindará mayores oportunidades pero la limitará socialmente. Ella, por sí misma, no podrá subsistir en ese ambiente.

Teresa de la Parra, como bien lo apunta el crítico venezolano Francisco Rivera, no tuvo la intención, en *Ifigenia*, de hacer una novela de tesis, ni tampoco una novela feminista. En la trama de la historia, la protagonista, una "niña bien que escribe porque se aburre", sucumbe permanentemente ante la hostilidad del mundo que la rodea. Esa lucha por conocerse interiormente es su único objetivo y no intenta enfrentarse al mundo circundante porque carece de armas con qué hacerlo.

Sin embargo, la proposición de Teresa de la Parra resultó válida y su obra, hoy reconocida en toda su esplendorosa magnitud, se ha convertido en un modelo hispanoamericano de literatura femenina: audaz, convincente, sincero el planteamiento, *Ifigenia* es ahora referencia ineludible para comprender las es-

peciales peculiaridades del mundo de la mujer.

La proposición literaria de Teresa de la Parra conlleva en sí misma otro fenómeno y es el referido a su calidad de escritora.

Los modelos literarios de la época predominantes en nuestro continente, el modernismo y el realismo, no hubieran resultado eficaces para la singularidad del tema tratado por la novelista. De esa forma Teresa de la Parra crea un estilo singular, intimista, dotado de una gran ironía, que, al decir de algunos críticos, se acerca al universo proustiano.

Adorada y admirada por los grandes hombres de su época, entre los que se encuentran Romain Rolland, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y Francis de Miomandre, Teresa de la Parra desafió en su vida la opacidad y la hipocresía social y llevó una existencia de escritora, viajando incansablemente, formando parte de grupos literarios y dictando conferencias en las cuales el tema de la mujer y su emancipación fue preponderante.

Sufrió también la incompreensión de su entorno. Resultan, en ese sentido, muy significativas las palabras dirigidas a su madre al ofrecerle su obra *Ifigenia*: "Aprende en el libro la gran distancia que va de lo dicho a lo hecho, para que no te asustes nunca de los revolucionarios que discuten, si llevan en sus almas el espejo del ejemplo...".

Víctima de una penosa enfermedad pulmonar, murió en España en el año 1936, al comienzo de una guerra civil, de un conflicto mundial, de una gran transformación en Venezuela. Es decir, murió al inicio de una nueva era que ella había vislumbrado.

Hoy, a 100 años de su nacimiento, sus restos descansan en Caracas, en el Panteón Nacional.

Tal vez ella misma, la señorita de los grandes salones parisinos que en Caracas escribía "porque se aburría", se asombraría de la importancia que para las letras hispanoamericanas y especialmente para esa importante porción del mundo que son las mujeres tiene una obra que se adentra en los más oscuros rincones de la interioridad femenina, convertida en la actualidad en una búsqueda de valor universal.

(FEMPRESS)

\*Escritora y periodista, autora de "Las Protagonistas" (1989) y de "La Mirada de Eva" (1991).



## CRONOLOGIA (1651-1961)

POR ANA MARIA PORTUGAL

Se ha venido sosteniendo que, en Latinoamérica, las ideas sufragistas y feministas que dieron forma a un pujante movimiento de las características del anglosajón fueron casi inexistentes en los primeros cincuenta años del presente siglo. Esto no es cierto, si nos atenemos a los diferentes registros producidos en estos quince años por investigadoras e historiadoras feministas, quienes vienen asumiendo el reto de develar una historia oculta: la de las luchas precursoras de diversa índole y origen protagonizadas por aquellas mujeres que se atrevieron a desafiar los mandatos del patriarcado aún en épocas tan lejanas, como aquella en que vivió sor Juana, la monja insumisa. Esta cronología<sup>(1)</sup> es un primer intento por destacar algunas acciones y sucesos que tuvieron la virtud de poner en entredicho la supuesta resignación, complacencia o indiferencia de nuestras antepasadas, aunque muchas de estas acciones no tuvieran el rango ni el impacto alcanzado en las mis-

mas épocas por las de luchadoras sufragistas europeas y norteamericanas.

Al consignarlas sólo se ha querido rescatar su valor *per se*, más allá de calificaciones de tipo ideológico, porque aunque este sufragismo y/o feminismo de la pre y post guerra venga teñido de una ideología liberal, que en más de un caso no cuestionó el *status quo*, cierto es que tuvo la virtud, tomando en cuenta las características prenacionales o virreinales de nuestras sociedades, de soliviantar a un importante sector de mujeres que, con educación formal o no, constituyeron la avanzada para el logro de conquistas que en ese momento aparecían como "radicales", entre ellas el voto. De allí que esta cronología abarque sólo hasta finales de la década de los cincuenta con la obtención generalizada del sufragio.

<sup>(1)</sup> No fue posible cubrir la totalidad de países por ausencia de información específica.

1651

**MEXICO.** Nace sor Juana Inés de la Cruz, escritora, poeta, ensayista y erudita en ciencias. Fue una de las precursoras de la educación femenina.

1781

**URUGUAY.** Nace Petrona Rosende, poeta y educadora, que abogó por la educación de las mujeres.

1813

**VENEZUELA.** Juana Ramírez organiza un ejército de mujeres a favor de la causa de la independencia. Este batallón toma el nombre de "Las Mujeres" y Juana recibe el título de "Juana Ramírez, la Avanzadora" por ser la primera en avanzar hacia el enemigo.

1827

**CHILE.** Nace, en Concepción, Rosario Ortiz, apodada "La Monche". Es una de las primeras periodistas de América Latina. Junto con Ursula Binimellis, integró la redacción del diario de avanzada liberal "El Amigo del Pueblo".

1830

**ARGENTINA.** Aparece el primer periódico de mujeres titulado "La Argentina", para difundir los derechos femeninos.

1836

**MEXICO.** Se empieza a editar "El Semanario de las Señoritas Mexicanas", una publicación para difundir las ideas feministas.

**PERU.** Mediante autorización del Proto-Medicato, Nicolasa Butler rinde exámenes y es aprobada para optar al título de farmacéutica, convirtiéndose en la primera mujer titulada.

1842

**BRASIL.** Nisia Floresta (1809-1885), abolicionista, republicana y feminista, promueve en Rio de Janeiro una serie de conferencias sobre estas causas. Tradujo, asimismo, el libro de Mary Wollstonecraft "Vindicación de los Derechos de la Mujer", bajo el título "Direitos das Mulheres e Injustificadas dos Homens".

1845

**PERU.** Nace en la ciudad de Moquegua la escritora Mercedes Cabello de Carbonera, una de las precursoras de la educación de las mujeres.

1852

**BRASIL.** Juana Paula Manso de Noronha, escritora argentina, funda "O Jornal das Senhoras", el primer periódico dirigido por mujeres para el "mejoramiento social y emancipación de la mujer".

1853

**PUERTO RICO.** Nace Ana Roqué de Duprey, precursora de los derechos de la mujer en ese país.

1856

**COSTA RICA.** Pancha Carrasco se enlistó en el ejército patriota para luchar contra el filibustero Walker. En la vida cotidiana Pancha da una pelea contra los prejuicios de su época y en defensa de la libertad de las mujeres.

1862

**BRASIL.** Julia de Albuquerque Sandy Aguiar empieza a editar en Rio de Janeiro el periódico "O Bello Sexo".

1868

**CUBA.** Rosa Castellanos, llamada "Rosa, la Bayamesa" pelea en guerras independentistas, otorgándosele el grado de capitana. Funda un hospital para heridos, desarrollando sus conocimientos sobre hierbas medicinales.

1869

**CUBA.** Ana Betancourt demanda a la Asamblea Constituyente de Guaimaro igualdad de derechos para las mujeres en la nueva Constitución.

## CRONOLOGIA

(Continuación)

1870

**MEXICO.** Nace la Sociedad Feminista La Siempreviva, para defender el derecho de las mujeres a la educación. Esta sociedad editó un periódico y fundó una Escuela para Niñas.

1872

**COLOMBIA.** Aparece en Bogotá el periódico "El Rocío" para defender las ideas de emancipación femenina.

1873

**BRASIL.** La profesora Francisca Senhorina da Motta Diniz funda el periódico feminista "O Sexo Feminino". Editado por mujeres, defenderá el derecho a la educación y al voto.

1874

**PERU.** Aparecen casi simultáneamente dos publicaciones dirigidas y editadas íntegramente por mujeres. La primera es "El Album", periódico fundado por las escritoras Carolina Freire de Jaimes y Juana Manuela Gorriti, esta última de nacionalidad argentina. La segunda es "Alborada", semanario "de familias, literatura, arte y educación", hecho en la imprenta de la periodista y escritora Angela Carbonell.

1876

**CHILE.** En La Serena, un grupo de mujeres logra inscribirse para participar en las elecciones presidenciales de ese año. Lo hicieron amparadas en la ley de 1847 que no prohibía tácitamente el voto femenino. Pero son impedidas de votar.  
**REP. DOMINICANA.** Socorro Sánchez funda una biblioteca para mujeres.

1877

**CHILE.** Un grupo de escritoras funda el periódico "La Mujer".

1878

**BRASIL.** En São Paulo se estrena la pieza teatral "O Voto Feminino", escrita por Josefina Alvares de Azevedo, periodista y escritora.

1879

**PUERTO RICO.** Nace Luisa Capetillo, feminista, anarquista y sindicalista.

1881

**BRASIL.** Maria Augusta Generosa Estrella, que a los 14 años se va a estudiar medicina a Estados Unidos (1874), convirtiéndose en la primera médica brasileña, funda en Nueva York el periódico "A Mulher", para mostrarles a las mujeres de su país "que las mujeres, lo mismo que los hombres, se pueden dedicar al estudio de las ciencias".

1883

**MEXICO.** Concepción Gimeno de Flaquer funda "El Album de la Mujer" donde escribe: "La mujer no es solamente un útero..."

1888

**BRASIL.** En São Paulo, Josefina Alvares de Azevedo empieza a editar el periódico "A Família", para oponerse a los "antiguos y tontos prejuicios contra las mujeres".

1889

**BOLIVIA.** La escritora peruana Carolina Freire de Jaimes edita, en la ciudad de Sucre, "El Album".  
**ARGENTINA.** Cecilia Grierson se convierte en la primera médica del país.

**CHILE.** Martina Barros Borgoño traduce "La Esclavitud de la Mujer" de John Stuart Mill y la publica en el periódico "La Mujer". Causó gran escándalo.

1891

**VENEZUELA.** Empieza a circular en Caracas el Semanario "El Ávila" dirigido por Rebeca, seudónimo de Concepción Acevedo de Laythard, escritora y defensora de los derechos de la mujer.

1892

**COSTA RICA.** Nace Angela Acuña, fundadora de la Liga Feminista y la primera mujer que recibió título de abogado. Muere en 1983.

1893

**PUERTO RICO.** Ana Roqué de Duprey funda el periódico "La Mujer", una publicación escrita, impresa, administrada y distribuida por mujeres.

1894

**CHILE.** En Santiago se crea la Sociedad Emancipadora de la Mujer.

1900

**PANAMA.** Nace Clara Gonzáles de Berhinger, fundadora del Partido Nacional Feminista. Editó, además, la revista "Orientación Feminista". Murió en 1990.

**COLOMBIA.** Nace Ofelia Uribe de Acosta, precursora de la lucha por los derechos de la mujer en su país. Murió a los 38 años en 1988.

**REP. DOMINICANA.** Nace Delia Weber, poeta y educadora, una de las fundadoras de Acción Feminista Dominicana.

**PERU.** Mediante autorización especial, Laura Rodríguez Dulanto se convierte en la primera mujer graduada de médica cirujana.

**BRASIL.** En Minas Gerais tres jóvenes, Cleia, Zelia y Nícia Correa Rabello, fundan el periódico feminista "Voz Feminina", con el subtítulo "Orgão dos Direitos da Mulher. Literário y noticioso".

1901

**ARGENTINA.** La sufragista uruguaya María Abella funda, en Buenos Aires, la revista "Nosotras".

1902

**PUERTO RICO.** Empieza a circular el periódico "La Evolución", de la sufragista Ana Roqué de Duprey.  
**ARGENTINA.** Femia Chertkoff, educadora, escultora y feminista, funda el primer Centro Socialista Femenino para iniciar una campaña por el derecho al divorcio.

1903

**ARGENTINA.** La gremialista Carolina Muzzilli (1889-1917) funda la Unión Gremial Femenina, dependiente de la Unión General de Trabajadores.

1904

**ARGENTINA.** Se funda el Centro de Universitarias Argentinas y, a iniciativa de ellas, se celebra en Buenos Aires, en 1910, el I Congreso Femenino Internacional.  
**MEXICO.** En Ciudad de México se crea la Sociedad Protectora de la Mujer, la más antigua agrupación feminista de la capital mexicana.

1905

**PARAGUAY.** Serafina Dávalos, precursora del feminismo, funda el Colegio Mercantil de Niñas, para la formación de peritas mercantiles y contadoras.

1906

**ARGENTINA.** Se realiza en Buenos Aires el I Congreso Internacional de Libre Pensamiento, organizado por el Centro Feminista que fundó Alicia Moreau de Justo.  
**MEXICO.** Dolores Jiménez y Muro, Inés Malvaez y Elisa Acuña Rosetti editan, en prisión, el periódico "Hijas de Cuauhtemoc" para "vincular la lucha revolucionaria a la transformación de la mujer".

1907

**ARGENTINA.** Juana Rouco, conjuntamente con Virginia Bolten, Teresa Caporaleto y María Collazo, organiza el Centro Femenino Anarquista.

**PARAGUAY.** Serafina Dávalos (1883-1957), considerada como la primera feminista paraguaya, presenta una controvertida tesis doctoral que suscita gran escándalo y donde analiza críticamente la condición de las mujeres. Dávalos fue la primera mujer en obtener el título de abogada.

**PUERTO RICO.** La feminista, anarquista y sindicalista Luisa Capetillo defiende el derecho al sufragio y a la organización de las mujeres en sindicatos.

(Sigue)

## CRONOLOGIA

(Continuación)

1908

**URUGUAY.** Paulina Luisi, sufragista y precursora del feminismo, se gradúa de médica.

**PERU.** Fruto de las campañas realizadas por las mujeres de la generación literaria del '90, se promulga una ley que permite el ingreso de las mujeres a la universidad.

1910

**BRASIL.** En Rio de Janeiro se funda el Partido Republicano Femenino y aparece la revista "Tribuna Femenina", dirigida por Leolinda Daltro, lideresa del Partido.

**PERU.** La escritora Teresa Gonzáles de Fanning presenta al I Congreso Femenino Internacional de Buenos Aires una ponencia a favor de derogar leyes como el adulterio ("que pena de distinta manera según el sexo") y a favor del derecho de las mujeres casadas para administrar sus bienes.

**PUERTO RICO.** La feminista, anarquista y sindicalista Luisa Capetillo edita la revista "La Mujer".

1911

**PERU.** María Jesús Alvarado Rivera, considerada la precursora de las ideas de emancipación de las mujeres peruanas, ofrece una conferencia magistral en la Sociedad Geográfica de Lima en defensa del feminismo.

**URUGUAY.** A iniciativa de la sufragista María Abella, se crea en el Ateneo de Montevideo la sección uruguaya de la Federación Femenina Panamericana, para luchar por los derechos civiles y políticos.

**PERU.** La escritora y feminista Zoila Aurora Cáceres participa y auspicia la creación del Sindicato de Telefonistas.

1912

**COSTA RICA.** Lita Chaverri Matamoros es la primera mujer que logra ingresar a la Escuela de Farmacia, graduándose en 1917 como farmacéutica.

1913

**ECUADOR.** Matilde Hidalgo se convierte en la primera mujer que culmina la enseñanza secundaria.

**CHILE.** En Antofagasta se funda el Centro Femenino 'Belén de Sárraga', en homenaje a la libre pensadora y anarquista española que recorría América Latina divulgando su pensamiento y la lucha por la emancipación de la mujer. Paralelamente se crean centros similares en Iquique y Valparaíso.

1914

**PERU.** La feminista María Jesús Alvarado Rivera (1878-1971) funda en Lima 'Evolución Femenina', la primera agrupación feminista de esa época.

**CUBA.** Se forma el Partido Nacional Feminista que plantea la igualdad política.

1915

**URUGUAY.** María Collazo empieza a editar el periódico "La Batalla", una publicación de "ideas y críticas".

**PUERTO RICO.** Aparece por primera vez "Pluma de Mujer", revista de literatura, ciencias y artes, dedicada a la mujer y dirigida por la escritora María Luisa de Angelis.

**VENEZUELA.** Ingresan a la Universidad, para estudiar medicina: Virginia Pereira Alvarez, Luisa Martínez y Sara Rosa Bendayán.

**PUERTO RICO.** La feminista, anarquista y sindicalista Luisa Capetillo es arrestada en Cuba por vestir pantalones en público.

1916

**MEXICO.** Hermila Galindo presenta al Congreso Constituyente una ley a favor del sufragio para las mujeres. Fundó la revista "La Mujer Moderna" de orientación feminista.

**COLOMBIA.** En Yucatán se realiza el I Congreso Feminista Nacional, convocado por el General Salvador Alvarado, Gobernador de ese Estado.

**URUGUAY.** Se realizan las primeras manifestaciones sufragistas. Simultáneamente se funda el Consejo Nacional de Mujeres, cuya primera iniciativa es presentar, en 1917, una solicitud ante la Asamblea Constituyente para obtener el derecho al voto.

1917

**PUERTO RICO.** La periodista y sufragista Ana Roqué de Duprey funda la Liga Femenina Puertorriqueña y la revista "La Mujer del Siglo XX".

**BRASIL.** Selda Potocka funda en Rio de Janeiro la Asociación de la Mujer Brasileira.

1918

**ARGENTINA.** Alicia Moreau de Justo, socialista y feminista, funda, en Buenos Aires, la Unión Feminista Nacional.

**PARAGUAY.** Virginia Corvalán, Serafina Dávalos y otras mujeres promueven la creación del movimiento feminista en Asunción.

**BRASIL.** Bertha Lutz, sufragista y feminista, funda la Liga por la Emancipación Intelectual de la Mujer.

1919

**MEXICO.** Para luchar "por la emancipación de la mujer", se crea el Consejo Feminista.

**URUGUAY.** La feminista Paulina Luisi apoya y asesora la creación de la Unión de Telefonistas.

**PUERTO RICO.** Se realiza el I Congreso de Mujeres Trabajadoras, también llamado 'Congreso Feminista'.

**ARGENTINA.** Aparece el Partido Feminista Nacional, dirigido por María Luisa Lanteri y Alfonsina Storni. Lanteri se presenta como candidata a diputada en un acto simbólico.

**CHILE.** Se funda el primer partido femenino —Partido Cívico Femenino— para la lucha por los derechos civiles y políticos. Simultáneamente se funda el Consejo Nacional de Mujeres.

**BRASIL.** Con motivo de las discusiones en las Cámaras Legislativas sobre la ley de sufragio femenino, las lideresas del Partido Republicano Femenino comparecen ante el Congreso para asistir a las votaciones y presionar, una táctica que será usada por las feministas en los años siguientes.

**PERU.** Se crea el Comité Femenino de Lucha Pro Abaratamiento de las Subsistencias, el que, a propuesta de la sufragista Zoila Aurora Cáceres, acuerda convocar a un "mitin femenino por el hambre", llamando a todas las mujeres, sin distinción de clases, a defender sus derechos.

1920

**ARGENTINA.** El Partido Feminista Nacional, la Unión Feminista Nacional y el Comité Pro Derechos de la Mujer se unen para organizar simulacros de votación femenina dentro del mes de las elecciones municipales.

**COLOMBIA.** Se realiza la primera huelga obrera en Medellín, dirigida, encabezada y negociada por una obrera: Betsabé Espinoza.

**PUERTO RICO.** La lideresa obrera y feminista Genara Pagán de Arce demanda civilmente a la Junta Local de Inscripciones por considerar un acto inconstitucional negarle el derecho del voto a las mujeres.

**BOLIVIA.** Nace Petronila Infantes, una de las lideresas de la Federación Obrera Femenina.

1921

**ECUADOR.** Matilde Hidalgo se convierte en la primera médica de Ecuador, luego de largas batallas contra las autoridades universitarias.

1922

**ARGENTINA.** Juana Rouco Buela, anarquista, funda el periódico feminista "Nuestra Tribuna", primera publicación anarquista internacional escrita por mujeres para mujeres.

**CHILE.** El Consejo Nacional de Mujeres presenta un proyecto de ley sobre derechos civiles y políticos de la mujer.

**PERU.** 'Evolución Femenina' presenta una solicitud a la Comisión Reformadora del Código Civil para acabar con la discriminación de los llamados "hijos ilegítimos".

## **CRONOLOGIA**

(Continuación)

**REP. DOMINICANA.** Petronila Angélica Gómez funda, en San Pedro de Macorés, la revista "Fémina", como tribuna de defensa de los derechos de la mujer.

**BRASIL.** La sufragista Bertha Lutz funda en Rio de Janeiro la 'Federação Brasileira pelo Progresso Feminino'.

### **1923**

**MEXICO.** Se realiza en Ciudad de México el I Congreso Feminista de la Liga Panamericana de Mujeres. Una de sus demandas centrales: "un sólo tipo de moral en asuntos sexuales para el hombre y la mujer".

**BRASIL.** En Rio de Janeiro se funda el Grupo Emancipación Femenina.

**BOLIVIA.** Un grupo de mujeres profesionales e intelectuales abre, en La Paz, el Ateneo Femenino para luchar por los derechos civiles y políticos.

**ARGENTINA.** Se realiza en Buenos Aires la 'Semana Internacional para la Agitación Femenina Proletaria'.

### **1924**

**ECUADOR.** Al convocarse a elecciones para senadores y diputados, Matilde Hidalgo, luchadora sufragista, acude a inscribirse haciendo uso de los derechos otorgados por la Constitución de 1897, donde no existía ningún impedimento tácito por razón de sexo para ejercer el derecho a voto. Encuentra resistencias y su caso es sometido a consulta, resolviéndose a su favor. Matilde se convierte así en la primera mujer votante de su país.

**URUGUAY.** Es creado el Comité Femenino Anti-Militarista, ante la presentación de un proyecto de ley en el Senado para el servicio militar obligatorio.

**CHILE.** Surge el Partido Democrata Femenino para luchar por los derechos políticos de las mujeres.

**PERU.** La escritora y feminista Zoila Aurora Cáceres (1877-1958) crea la Asociación 'Feminismo Peruano' para luchar por el sufragio femenino.

### **1925**

**CUBA.** Nace la Organización Nacional de Asociaciones Femeninas que agrupa a once entidades. Empezará campañas a favor de la educación de las mujeres.

**PARAGUAY.** Virginia Corvalán publica el ensayo "El Feminismo: La Causa de la Mujer Paraguaya".

**COLOMBIA.** La dirigente obrera y defensora de los derechos de las mujeres María Cano recibe, en el Día de los Trabajadores, el premio a la mejor luchadora.

**PUERTO RICO.** Se crea la Asociación Puertorriqueña de Mujeres Sufragistas.

**BRASIL.** En São Paulo aparece el Partido Liberal Feminista, fundado por Julieta Monteiro Soares da Gama.

### **1926**

**MEXICO.** Aparece en Ciudad de México el primer número de la revista mensual "La Mujer", de clara orientación feminista, tal como lo expresa en el editorial su fundadora y editora, la periodista María Ríos Cárdenas.

### **1927**

**COLOMBIA.** Cerca de 14 mil mujeres indígenas firman un manifiesto denominado "Los Derechos de la Mujer Indígena".

**ARGENTINA.** En la provincia de San Juan (Buenos Aires), las mujeres conquistan el derecho a votar.

**BOLIVIA.** Se funda la Federación Obrera Femenina que, entre otras reivindicaciones, defiende el derecho al divorcio absoluto, la plena igualdad de los hijos y el concubinato.

### **1928**

**BOLIVIA.** Tiene lugar el Congreso del Ateneo Femenino.

### **1929**

**PUERTO RICO.** Se aprueba una ley que otorga el derecho al voto exclusivamente a las mujeres que saben leer y escribir. De inmediato, las organizaciones sufragistas reinician campañas para que ese derecho se haga extensivo a todas las mujeres sin distinción.

**ECUADOR.** Se aprueba la ley que otorga el sufragio a las mujeres.

**BOLIVIA.** Tiene lugar, en Cochabamba, el I Congreso Feminista.

### **1930**

**COLOMBIA.** Se realiza en Bogotá el IV Congreso Femenino Internacional, impulsado por Georgina Fletcher, una de las precursoras del feminismo en este país. En el mismo Congreso, Ofelia Uribe de Acosta, lideresa sufragista, presenta una moción a favor de que se otorgue a las mujeres el derecho a administrar sus bienes. Este pedido será llevado a la Presidencia de la República y aprobado en 1932.

### **1931**

**MEXICO.** En Tabasco se funda el Partido Feminista Radical.

**REP. DOMINICANA.** La Acción Feminista Dominicana, fundada por la escritora Abigail Mejía, hace un llamamiento a todas las mujeres para luchar por sus derechos.

**BRASIL.** Nathercia da Silveira funda la Alianza Nacional de Mujeres, para la defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras.

**PERU.** Feminismo Peruano, que lidera Zoila Aurora Cáceres, hace público un manifiesto a favor del sufragio, con ocasión de las elecciones para la Asamblea Constituyente.

### **1932**

**MEXICO.** En Tabasco las mujeres participan por primera vez en las elecciones legislativas locales.

**URUGUAY.** Se aprueba la ley que otorga el voto a las mujeres.

**BRASIL.** Por ley las mujeres pueden votar.

### **1933**

**CHILE.** A iniciativa de Felisa Vergara, Amanda Labarca y Elena Doll, se crea el Comité Nacional Pro Derechos de la Mujer.

**PERU.** Se otorga el voto municipal a las mujeres.

**COLOMBIA.** Ofelia Uribe de Acosta y un numeroso grupo de mujeres consiguen la aprobación de una ley (Nº1972) que abre las puertas de la universidad a las mujeres.

### **1934**

**CUBA.** En La Habana se crea la Unión Nacional de Mujeres. Las mujeres, al mismo tiempo, consiguen el derecho a voto y se promulga la primera ley de derechos de maternidad para las trabajadoras.

**CHILE.** Las mujeres votan por primera vez en las elecciones municipales.

**BRASIL.** Dos años después de haber conquistado el voto, la Federação Brasileira pelo Progresso Feminino, de Bertha Lutz, lanza un manifiesto público llamando a las mujeres a elegir representantes que defiendan sus derechos ante el Parlamento.

**HAITI.** Aparece la Liga Femenina de Acción Social. Esta organización fue la primera en plantear la igualdad de la mujer, luchando por la reforma del Código Civil y por el sufragio.

### **1935**

**VENEZUELA.** Carmen Clemente Travieso, una de las primeras luchadoras por la causa de las mujeres, funda la Agrupación Cultural Femenina.

**MEXICO.** En Ciudad de México nace el Frente Femenino Pro Derechos de la Mujer, la más fuerte y masiva organización de mujeres en la década de los '30.

**PUERTO RICO.** Una ley reconoce el derecho al sufragio para todas las mujeres, sin distinciones.

**CHILE.** Se crea el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCh), una de las más importantes organizaciones de mujeres de ese país durante las décadas de los '30 y '40. Paralelamente aparece el periódico "La Nueva Mujer", órgano del MEMCh, bajo la dirección de la periodista Marta Vergara.

(Sigue)

## **CRONOLOGIA**

(Continuación)

**1936**

**MEXICO.** Se crea el Consejo Nacional del Sufragio Femenino.

**VENEZUELA.** Mercedes Carbal, escritora y luchadora por los derechos de las mujeres, funda en Caracas la Junta Patriótica Femenina.

**URUGUAY.** Se realiza el I Congreso Nacional de Mujeres, donde participan 28 organizaciones que piden derechos civiles y políticos y mejores condiciones de trabajo y se oponen a la guerra.

**PERU.** Un grupo de mujeres de distinta filiación política de izquierda funda, en Lima, 'Acción Femenina', para luchar por la igualdad de salarios, capacitación profesional, creación de guarderías infantiles y cambios legales.

**1937**

**COLOMBIA.** En la ciudad de Tunja, Ofelia Uribe de Acosta crea un espacio radial —'La Hora Femenista'— que suscitará mucho escándalo.

**MEXICO.** La primera propuesta de despenalización del aborto es hecha por feministas vinculadas a la Sociedad de Médicas Mexicanas, además de pedir campañas educativas de anticoncepción.

**BOLIVIA.** Organizado por la Liga Femenina tiene lugar, en Cochabamba, el Congreso Femenino, para pedir igualdad jurídica de los hijos, entre otras demandas.

**CHILE.** El MEMCh realiza su I Congreso Nacional.

**1939**

**EL SALVADOR.** Se otorga el voto a las mujeres.

**1940**

**VENEZUELA.** Tiene lugar en el Ateneo de Caracas el I Congreso Femenino Venezolano, convocado por diversas organizaciones nucleadas en el Frente de Asociaciones Unidas Pro-Reforma del Código Civil.

**1941**

**PERU.** El Comité Nacional Pro-Derechos Civiles y Políticos de la Mujer, que preside Elisa Rodríguez Parra de García Rossell, eleva al Parlamento un proyecto de ley a favor del voto.

**1942**

**VENEZUELA.** Diversas asociaciones de mujeres, entre ellas la Agrupación Cultural Femenina y la Asociación Venezolana de Mujeres, reúnen cerca de 12 mil firmas y entregan al Parlamento una petición para la modificación de algunos artículos del Código Civil.

**REP. DOMINICANA.** Se promulga una ley que otorga el voto a las mujeres.

**1943**

**URUGUAY.** Dos parlamentarias del Partido Colorado, Magdalena Antonelli y Sofia Alvarez Vignoli, logran la aprobación de una ley de igualdad civil a favor de las mujeres.

**VENEZUELA.** Diversos grupos de mujeres reúnen 11.436 firmas pidiendo el derecho al voto.

**1944**

**COLOMBIA.** Ofelia Uribe de Acosta y un grupo de mujeres fundan el periódico 'Agitación Femenina', para la conquista del voto, entre otras demandas.

**CHILE.** Se funda en Santiago la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), que luego hará una gran campaña por los derechos políticos.

**1945**

**GUATEMALA.** Se promulga la ley que otorga el voto a las mujeres.

**VENEZUELA.** Las mujeres pueden votar en las elecciones municipales. Paralelamente se funda 'Acción Femenina', para luchar por la extensión del voto.

**PERU.** Tiene lugar una Asamblea de 'Evolución Femenina', para retomar la campaña por el sufragio a través de la entrega de un memorial a la Comisión que discute el voto femenino en el Parlamento.

**PANAMA.** Las mujeres acceden al voto.

**BOLIVIA.** Se concede el voto municipal a las mujeres. Simultáneamente se organiza un Comité para iniciar una campaña por los derechos civiles, el voto, la igualdad de salarios y acceso libre a la educación superior.

**1946**

**CHILE.** María de la Cruz, luchadora y defensora de los derechos de la mujer, funda el Partido Femenino Chileno. Al mismo tiempo, el MEMCh da inicio a una campaña por el voto a través de un manifiesto.

**VENEZUELA.** Se expide una ley por la cual se otorga el sufragio femenino para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, donde son electas dos mujeres.

**1947**

**ARGENTINA.** Las mujeres obtienen el derecho al voto.

**BOLIVIA.** Se organiza el Bloque de Jornada Femenina para luchar por los derechos laborales, el voto y el costo de la vida.

**CHILE.** El II Congreso Nacional de Mujeres, convocado por la FECHIF, lanza la consigna: 'Queremos votar en las próximas elecciones'.

**1948**

**COSTA RICA.** Se decreta el voto para las mujeres.

**BOLIVIA.** Nace la Agrupación Interamericana de Mujeres para levantar los derechos de las madres solteras, abandonadas y/o divorciadas.

**1949**

**CHILE.** Las mujeres obtienen el voto.

**ARGENTINA.** Bajo el auspicio de Eva Perón, se funda el Partido Peronista Argentino.

**1950**

**HAITI.** Se otorga el voto a las mujeres.

**1951**

**CHILE.** Inés Enríquez Frodden es elegida diputada por Concepción, convirtiéndose en la primera parlamentaria.

**1952**

**BOLIVIA.** Una ley concede el voto a las mujeres.

**1953**

**MEXICO.** Se promulga la ley que otorga el voto a las mujeres.

**ARGENTINA.** Delia Parodi, peronista, es la primera mujer en ocupar la vicepresidencia de la Cámara de Diputados.

**PERU.** Nace la Asociación Femenina Universitaria para realizar campañas educativas y lograr el derecho al voto.

**1954**

**COLOMBIA.** Las mujeres obtienen el derecho a voto.

**1955**

**PERU.** Una ley otorga el derecho a voto para las mujeres.

**COLOMBIA.** Ofelia Uribe de Acosta funda en Bogotá el periódico semanal 'Verdad', integrado por mujeres.

**HONDURAS.** Las mujeres conquistan el sufragio.

**NICARAGUA.** Se promulga una ley para el sufragio femenino.

**1956**

**MEXICO.** Las mujeres votan por primera vez en las elecciones legislativas federales.

**1959**

**BOLIVIA.** Se crea la Alianza de Liberación de la Mujer Americana, liderada por Yolanda Bedregal, para luchar por la igualdad de derechos.

**1961**

**PARAGUAY.** Las mujeres conquistan el derecho a voto. (FEMPRESS).



Rep. Dominicana -

Belkis Ramirez

## ALGUNOS TITULOS

- |                                                                            |                                      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------|
| —Doña Alicia soñó<br>con un mundo de maravillas                            | Ana María Amado<br>ARGENTINA         |
| —Congreso Femenino Internacional<br>(marzo de 1910)                        | ARGENTINA                            |
| —Adela Zamudio:<br>ausente pero no perdida                                 | Sonia Montaña<br>BOLIVIA             |
| —La precursora mayor:<br>Ofelia Uribe de Acosta                            | Socorro Ramírez<br>COLOMBIA          |
| —Pancha Carrasco:<br>del fogón al campo de batalla                         | Yadira Calvo<br>COSTA RICA           |
| —En la alborada feminista del 1900:<br>Carmela Jeria Gómez                 | Loreto Bravo<br>CHILE                |
| —La mujer nueva                                                            | Olga Poblete<br>CHILE                |
| —Zoila Ugarte de Landívar: "El feminismo<br>no es una doctrina caprichosa" | Alexandra Ayala Marín<br>ECUADOR     |
| —Una carta de Manuela Sáenz                                                | ECUADOR                              |
| —Hermila Galindo:<br>la lucha por la igualdad                              | Gabriela Cano<br>MEXICO              |
| —Una experiencia feminista en Yucatán<br>(1922-1924)                       | Fem<br>MEXICO                        |
| —Serafina, intelectual feminista<br>de comienzos de siglo                  | Verónica Rossato<br>PARAGUAY         |
| —El primer feminismo peruano                                               | Ana María Portugal<br>PERU           |
| —Luisa Capetillo:<br>una adelantada a su tiempo                            | Norma Valle<br>PUERTO RICO           |
| —Manifiesto a la difícil libertad                                          | Angela Hernández<br>REP. DOMINICANA  |
| —Paulina Luisi: la principal artífice                                      | URUGUAY                              |
| —Una periodista feminista<br>en la Caracas de antaño                       | Giovanna Mérola R.<br>VENEZUELA      |
| —Cronología (1651-1961)                                                    | Ana María Portugal<br>AMERICA LATINA |